



INSTITUTO ESTATAL ELECTORAL
Y DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA
NUEVO LEÓN

Oscar Ramón López Carrillo

METODOLOGÍA EN MOVIMIENTO

UNA PROPUESTA PARA EL ESTUDIO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES
SURGIDOS EN EL SIGLO XXI

TEXTURAS
· investigación ·

METODOLOGÍA EN MOVIMIENTO.
UNA PROPUESTA PARA EL ESTUDIO DE LOS MOVIMIENTOS
SOCIALES SURGIDOS EN EL SIGLO XXI



METODOLOGÍA EN MOVIMIENTO.
UNA PROPUESTA PARA EL ESTUDIO DE LOS MOVIMIENTOS
SOCIALES SURGIDOS EN EL SIGLO XXI

Oscar Ramón López Carrillo

TEXTURAS
· investigación ·

Metodología en movimiento. Una propuesta para el estudio de los movimientos sociales surgidos en el siglo XXI
/ Oscar Ramón López Carrillo

1a ed. - Monterrey, Nuevo León, México: Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de Nuevo León, 2025.

168 páginas; tablas; 16 x 23 cm (Colección: Texturas).

ISBN: 978-607-9000-30-1

1. Ciencias sociales - Metodología
2. Movimientos sociales - Investigación

LCC: H62 .L479 2025 Dewey: 300.72

INSTITUTO ESTATAL ELECTORAL
Y DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA DE NUEVO LEÓN

Consejera Presidenta

Dra. Beatriz Adriana Camacho Carrasco

Consejeras y Consejeros Electorales

Mtro. Carlos Alberto Piña Loredo

Mtra. Martha Magdalena Martínez Garza

Lic. María Guadalupe Téllez Pérez

Mtra. Alejandra Esquivel Quintero

Mtro. Michael Alberto Banda Espinosa

Mtro. Diego Aarón Gómez Herrera

Secretario Ejecutivo

Mtro. Martín González Muñoz

METODOLOGÍA EN MOVIMIENTO.

UNA PROPUESTA PARA EL ESTUDIO DE LOS MOVIMIENTOS
SOCIALES SURGIDOS EN EL SIGLO XXI

© Instituto Estatal Electoral

y de Participación Ciudadana de Nuevo León

5 de Mayo 975, oriente, Col. Centro,

C. P. 64000, Monterrey, Nuevo León, México

Tel. 81 1233 1515

© Autoría: Oscar Ramón López Carrillo

ISBN: 978-607-9000-30-1

ISBN (versión electrónica): 978-607-9000-29-5

Editado e impreso en México, 2025

Ejemplar de distribución gratuita, prohibida su venta.

Los juicios y afirmaciones expresados en esta publicación son responsabilidad del autor y el Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de Nuevo León no los comparte necesariamente. Esta investigación, para ser publicada, fue arbitrada y avalada por el sistema de pares académicos, bajo la modalidad de doble ciego.

CONTENIDO

PREFACIO	15
PRÓLOGO	17
INTRODUCCIÓN	27
 CAPÍTULO 1.	 34
LOS PORQUÉS DE LA METODOLOGÍA EN MOVIMIENTO: LOS DESAFÍOS	
DE LA CRISIS	34
Introducción	34
<i>Primera crisis: la complejidad en la conceptualización del movimiento</i>	
<i>social</i>	36
<i>Segunda crisis: la diversidad teórico epistémica desde la cual se aborda</i>	
<i>a los movimientos sociales</i>	42
<i>Tercera crisis: las prácticas de los sujetos que componen a los movi-</i>	
<i>mientos sociales surgidos en la segunda década del siglo XXI</i>	44
<i>Cuarta crisis: los vacíos metodológicos y los espacios de oportunidad ...</i>	50
 CAPÍTULO 2.	 55
EL ESTABLECIMIENTO DEL TIEMPO-ESPACIO: LAS COORDENADAS DE	
INDIGNACIÓN	55
Las coordenadas de indignación	55
Pensar el tiempo y el espacio. Estudiar movimientos sociales	
desde un componente multidisciplinar	59

El tiempo de los sujetos sociales. ¿Solo podemos investigar a los vivos?	60
El espacio que transitan los sujetos sociales y el sujeto investigador. ¿Cómo investigar a la distancia?	65
CAPÍTULO 3.	72
DE SIMBIOSIS Y OTRAS ATRACCIONES: LA RELACIÓN ENTRE EL SUJETO SOCIAL INVESTIGADO Y EL SUJETO INVESTIGADOR	72
Del objeto @ al sujeto @. En búsqueda del sujeto social investigado. Entre la militancia y la academia	74
Un ejercicio de reflexividad. ¿Desde dónde estoy posicionado al momento de hacer una investigación sobre movimientos sociales?	82
CAPÍTULO 4.	88
LA CAJA DE HERRAMIENTAS: LA CONSTRUCCIÓN DE UNA METODOLOGÍA EN MOVIMIENTO	88
La triangulación de la información	88
El registro hemerográfico documental y de redes sociales virtuales a la etnografía digital	91
La observación participante y el registro etnográfico	97
La entrevista semi-estructurada, el establecimiento de una relación dialógica	106
La encuesta como último recurso	112
Otras herramientas que podrían ser utilizadas	114
CAPÍTULO 5.	121
¿Y AHORA QUÉ HACEMOS CON TODA LA INFORMACIÓN?	
LA CONSTRUCCIÓN DEL DATO CUALITATIVO	121
¿Qué hacer con toda la información recabada?	121
La teoría fundamentada o la construcción desde el sujeto	124
El análisis crítico del discurso	129

CONCLUSIONES EN MOVIMIENTO	133
El quehacer del investigador en los contextos de violencia	134
El sentido de las metodologías en movimiento en el mundo post-Covid19	137
A modo de cierre	139
 BIBLIOGRAFÍA	 141
EPÍLOGO	154

ÍNDICE DE TABLAS, CUADROS E ILUSTRACIONES

INTRODUCCIÓN	27
CAPÍTULO 1.	34
Tabla 1. Las diversas crisis en el estudio de los movimientos sociales surgidos en el siglo XXI	35
Cuadro 1. Algunas de las caracterizaciones más populares de movimiento social a través de la historia	41
Cuadro 2. El flujo de la participación política: de lo convencional a lo no convencional	46
Esquema 1. Características de los movimientos sociales surgidos en la segunda década del siglo XXI	49
CAPÍTULO 2.	55
CAPÍTULO 3.	72
CAPÍTULO 4.	88
Esquema 1. La escala de la información obtenida por la metodología en movimiento	90
Esquema 2. El dinamismo en la obtención de información de la metodología en movimiento	91
Tabla 1. Ventajas del uso de la entrevista semiestructurada ..	110
Tabla 2. Ventajas del uso de la entrevista <i>online</i>	111
Tabla 3. Características básicas de la biografía, las historias de vida y los grupos focales de discusión	115

Tabla 4. Herramientas metodológicas y estudios en los que se han realizado	118
CAPÍTULO 5.	121
Tabla 1. Los momentos de la teoría fundamentada	126
Esquema 1. El proceso de codificación conceptual a partir de la teoría fundamentada	128
CONCLUSIONES	133

*Dedicado a todos los que
luchan por un mundo diferente.*

*A todos los que
buscan otro mundo.*

*A Victoria,
navegante de ese barco.*

A mi madre María Antonia, a mi hermano Ramsés Asgard.

*A mi tío Santiago (+), estoy seguro que estaría orgulloso de su sobrino
y del producto final de este libro.*

*Viure sempre corrent
Avançant amb la gent
Rellevant contra el vent
Transportant sentiments
Viure mantenint viva
La flama a través del temps
La flama de tot un poble
En moviment*

Obrint Pas

PREFACIO

En un entorno donde las democracias atraviesan transformaciones profundas, las instituciones electorales enfrentamos el desafío de comprender, dialogar y aprender de aquellas formas de participación política que emergen más allá de los cauces tradicionales. Los movimientos sociales contemporáneos —diversos, dinámicos y multiescalares— constituyen expresiones legítimas de una ciudadanía que busca incidir en la vida pública mediante nuevos lenguajes, plataformas y repertorios de acción.

Bajo este contexto, *Metodología en movimiento. Una propuesta para el estudio de los movimientos sociales surgidos en el siglo XXI* se erige como una obra fundamental. Oscar Ramón López Carrillo nos convoca a una reflexión crítica sobre los alcances y límites de las metodologías clásicas, evidenciando cómo estas pueden verse superadas por realidades sociales que evolucionan con celeridad y complejidad. Con rigor y honestidad intelectual, el autor subraya la necesidad de que las y los investigadores reconozcan su posicionamiento, expliciten sus decisiones metodológicas y establezcan un diálogo simétrico y respetuoso con los sujetos que protagonizan la construcción del conocimiento.

Para el Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de Nuevo León (IEEPCNL), esta obra representa una contribución de alto valor para el fortalecimiento de la cultura democrática. Su pu-

blicación reafirma nuestro compromiso con el fomento del análisis crítico, el impulso de enfoques académicos innovadores y la ampliación de las perspectivas desde las cuales entendemos la participación ciudadana. El énfasis del autor en la reflexividad, la transparencia procesal y la centralidad de las experiencias colectivas coincide con los valores institucionales que nos rigen, apertura, pluralidad y compromiso con la ciudadanía.

Más allá de sus aportes teóricos, este volumen ofrece herramientas metodológicas esenciales para estudiantes, docentes y especialistas interesados en desentrañar las nuevas formas de organización colectiva y su vínculo con las instituciones. Desde el análisis de los repertorios de acción hasta la observación participante y el aprovechamiento de herramientas digitales, la obra traza rutas claras para interpretar fenómenos sociales en constante evolución.

El hecho de incorporar esta obra a nuestro acervo editorial es una invitación a observar la realidad política desde una lente más amplia y sensible; a reconocer que la democracia se enriquece cuando somos capaces de escuchar y estudiar las múltiples voces que la sostienen. Con esta entrega, el IEEPCNL pone a disposición de la comunidad académica y de la sociedad civil un material que fomenta la reflexión y el diálogo informado.

Confío en que esta lectura no solo resultará enriquecedora, sino también inspiradora; que su contenido motive a seguir investigando y comprendiendo los movimientos sociales que definen nuestro presente y delinean el futuro de nuestra vida democrática.

Dra. Beatriz Adriana Camacho Carrasco
Consejera Presidenta del
Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de Nuevo León

PRÓLOGO

TODO SE ENCUENTRA EN MOVIMIENTO

*María Guadalupe Moreno González*¹

Desde la frase atribuida a Galileo Galilei, «Eppur si muove», el movimiento ha constituido una categoría fundamental estudiada en sus diferentes dimensiones y desde diferentes ámbitos. Un ejemplo de la literatura es el escritor José Saramago, para quien una buena parte de su pensamiento y de su obra está atravesada por la premisa de que la historia de la humanidad es la historia del movimiento. Comprenderlo desde diversas aristas, permite posicionarlo como un eje articulador de la vida cotidiana y la vida política. Así también ha sido retomado desde ideas surgidas antes y después de la Segunda Guerra Mundial, como fue el caso del Movimiento Internacional Situacionista (Internationale Situationniste, 1958-1969) que asumía la vida cotidiana compuesta por representaciones, las cuales podían ser observadas, experimentadas y criticadas a través de métodos como la deriva, una metodología móvil.

1 Es doctora en Ciencias Sociales por el Colegio de Jalisco y profesora e investigadora titular C del Departamento de Estudios Sobre Movimientos Sociales del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores nivel I desde 2015. Sus líneas de investigación son Estado y sistema político y Movimientos sociales y sistema político en América Latina y Europa. Es miembro del cuerpo académico Movimientos sociales y Estado, correo electrónico: mguadalupe.moreno@academicos.udg.mx

El movimiento puede ser comprendido como la acción de desplazamiento, como acto simbólico, como una visión desde el arte; y desde una dimensión política, como es el caso de este libro. En plural: los movimientos sociales han ocupado el debate académico desde hace décadas, pues se trata de la herramienta por excelencia para la transformación, la demanda, la protesta y la exigencia social.

Sin embargo, el debate académico no ha ido a la par de su configuración, pues mientras que este sigue pasos más lentos, los movimientos sociales se reinventan constante y rápidamente, en conjunto con los sujetos colectivos. La academia y las universidades siguen protocolos que avanzan a su propio ritmo, mientras que los sujetos colectivos y sus demandas mantiene una velocidad distinta, la cual a veces desborda a las reflexiones científicas.

Ante la tensión generada entre los tiempos de la calle y los tiempos de las universidades, la presente obra asume un posicionamiento y una contribución clave: la urgencia de partir desde metodologías que no solo describan los movimientos, sino que aprendan a moverse con ellos. Este libro, titulado *Metodología en movimiento. Una propuesta para el estudio de los movimientos sociales surgidos en el siglo XXI*, permite tender puentes necesarios entre ambos mundos y contribuir a la aproximación de los movimientos sociales no solo como objeto de estudio, sino como un posicionamiento político que atraviesa al investigador.

Desde hace décadas, el estudio de los movimientos sociales ha generado andamiajes teóricos sólidos, categorías, tipologías y marcos analíticos (Rucht, Koopmans y Neidhardt, 1999; Klandermans y Staggenborg, 2002; Porta, 2014). Sin embargo, la aproximación empírica implica no solo partir desde un bagaje teórico complejo, también procesos en el campo, por parte de los investigadores.

Ante la encrucijada de describir, comprender y explicar un fenómeno que cambia de manera constante, un fenómeno móvil en su génesis y en su suceder, esta obra ofrece una mirada. Ante este vacío, se inserta la propuesta de metodología en movimiento que, más allá

de posicionarse como una serie de pasos a seguir, sugiere una aproximación situada, en la cual el investigador se inserta para observar, acompañar, comprender y reconocer. En ese sentido, se vincula estrechamente con lo señalado por Donatella della Porta (2023) cuando alude a la necesidad de metodologías capaces de dialogar con la complejidad y diversidad de la acción colectiva contemporánea.

Por lo anterior, este libro es capaz de ubicarse no solo como literatura metodológica para el contexto académico, también es un texto que dialoga con personas militantes de los movimientos sociales, con estudiantes y público en general interesado, pues al romper con los límites tradicionales en una investigación empírica, permite ser un libro de consulta general al mismo tiempo que abona al posicionamiento de los investigadores como sujetos activos y reflexivos, quienes cuando hacen investigación asumen posturas éticas y políticas. Por tanto, esta obra constituye también un mensaje frente a la reiterada objetividad que aún se pasea entre las ciencias sociales. La apuesta del autor es clara, la neutralidad descrita en la academia se difumina cuando se trata de movimientos sociales, y más allá de ser un defecto se admite como una fortaleza, porque, para abordar los movimientos sociales, se requiere una implicación constante en las demandas colectivas.

La redacción amable y clara no reduce la complejidad del problema, la operacionaliza, y permite el acceso de diferentes colectivos a la lectura de las contribuciones de este escrito, desde quienes se inician en el estudio de los movimientos sociales, hasta quienes ya tiene un camino andado. Por lo anterior, un aspecto a subrayar es su valor pedagógico.

Esta obra del Dr. Oscar Ramón López Carrillo surge de una trayectoria amplia en el estudio y la aproximación a los movimientos sociales. Desde la investigación del movimiento mexicano #YoSoy132 hasta el seguimiento del 15M en España y su transformación en Podemos, pasando por las luchas de Ayotzinapa, los reclamos de

justicia para Giovanni López en Guadalajara, los movimientos feministas y los colectivos pro-Palestina, el autor ha construido una forma de investigar que no se separa de la experiencia.

A diferencia de los procesos clásicos de escritura propiciados en un contexto intelectual de aislamiento, la cristalización de este libro se articula en esencia por los diálogos en movimiento, las asambleas, las marchas y las protestas, las conversaciones en las aulas y fuera de ellas. Es toda esta vivencia y experiencia que ofrece consistencia y densidad a la propuesta teórica-metodológica aquí enmarcada. Aún con todo esto, el autor no se autodescribe, ni describe a la *metodología en movimiento* como un descubrimiento y como el camino por excelencia a seguir; más bien, se asume como un investigador que fue formulando preguntas y encontrando respuestas, a veces, a través de otras preguntas.

Los cinco capítulos que componen la obra son suficientes para dejar claros los posicionamientos anteriores, dichos apartados pueden ser leídos a manera de recorrido. El primero, y uno de los más determinantes, establece la reflexión de las *crisis* en el estudio de los movimientos sociales. Las cuatro crisis expresadas refieren dilemas concretos y necesarios para la reflexión; la primera versa sobre la complejidad en la conceptualización del movimiento social; la segunda tiene que ver con la diversidad teórico-epistémica desde la cual se aborda a los movimientos sociales; mientras que la tercera se centra en las prácticas de los sujetos que componen a los movimientos sociales surgidos en la segunda década del siglo XXI; y finalmente la cuarta hace alusión a los vacíos metodológicos y los espacios de oportunidad.

En el segundo capítulo, López Carrillo problematiza y discute las categorías de tiempo y espacio indispensables para situar la investigación en conjunto con los sujetos que ocupan, habitan o transitan ese espacio y ese tiempo, al cual nombra coordenadas de indignación. Expone de qué manera cada movimiento social mantiene particularidades con relación a otro, incluso con las mismas consignas o demandas, lo deja claro cuando dice:

La problematización sobre las coordenadas de indignación nos permite plantear la reflexión del tiempo y del espacio de los movimientos sociales. Como bien se ha explicitado, no solo en este material, los movimientos sociales, aunque comparten algunas características en repertorios y formas, también cuentan con particularidades según el contexto en el que han irrumpido, los procesos histórico-políticos que los motivan a surgir y las características espaciales y culturales del lugar donde irrumpen. Queda claro que no son sujetos sociales estáticos y homogéneos, sino en continuo movimiento.

Hacia el tercer capítulo el autor aborda uno de los debates más complejos y necesarios: la relación entre el investigador, el objeto de estudio y las personas investigadas, a través de la urgencia de posicionar el proceso reflexivo como un evento continuo en el quehacer del investigador. En el capítulo cuarto se integra una de las partes fundamentales de este libro, el núcleo y la propuesta metodológica en que es expuesta la caja de herramientas compuesta por una serie de técnicas, desde la etnografía hasta la entrevista semiestructurada, además de otras que aparecen como sugerencias para complementar las técnicas de acuerdo con las aproximaciones y a la naturaleza de cada movimiento social. Sin embargo, no es intención del autor ofrecer un listado de pasos a seguir, supone un ofrecimiento para la construcción de la estrategia empírica que responde más compleja y fielmente a las exigencias del movimiento estudiado.

Por último, en el quinto capítulo se concentra en la construcción del dato cualitativo y en cómo traducir la información recabada en conocimiento crítico. Es fundamental esclarecer que, a pesar de que para algunos metodólogos cualitativos o seguidores de las metodologías móviles nombra «dato» a la información empírica, lo cual pudiera suponer una especie de reduccionismo metodológico, López Carrillo lo nombra una mera alusión a que los hallazgos a partir de estas aproximaciones pueden llamarse datos dentro de una academia aún purista y en algunos sectores positivista. En esta parte

da respuesta a diversas preguntas reiteradas en la investigación cualitativa: ¿qué hacer con toda la información recuperada?, ¿cómo sistematizar, interpretar las experiencias, diálogos, observaciones de manera que den cuenta de lo compartido durante el movimiento?

Este quinto y último capítulo es fundamental, pues deja de manifestar algo puntual: el estudio de los movimientos sociales no se trata solo de la «aplicación» de técnicas de investigación, implica un proceso reflexivo constante y recursivo, en el cual se hacen expuestos los códigos morales, los juicios y la relación dialéctica de lo observado, construido e interpretado.

Cada uno de los capítulos de esta obra refleja una preocupación constante de Oscar Ramón: develar que la articulación teórica, empírica y práctica es insoslayable y al mismo tiempo obligada, y que la separación entre investigador-investigados obedece a una visión hermética que impide transitar hacia la consolidación de aproximaciones académicas situadas, reflexivas y dialógicas. Este libro resulta muy valioso en Latinoamérica, donde una buena parte de la literatura sobre movimientos sociales deviene de contextos europeos o con demandas y exigencias distintas a las latinoamericanas, por tanto, el autor acierta en partir desde realidades enraizadas en nuestra región. Esta obra hace justicia a las promesas de la transición paradigmática de las ciencias sociales, cuya teoría, y en especial este abordaje, es un punto de llegada, más que un punto de partida; en que el terreno se hace presente a través de un papel fundamental en la formulación de ciencia, no solo como una mera etapa en el proceso de la investigación científica.

A través de la lectura de *Metodología en movimiento*, queda claro que no nos encontramos frente una publicación más de metodología a manera de manual que indica cómo hacer investigación en ciencias sociales; por el contrario, estamos ante una provocación y una invitación a repensar, en principio, el papel que ocupa el estudioso de los movimientos sociales, y con ello reconocer las limitaciones de los marcos tradicionales, ya sea teóricos como metodológicos. No

descubrimos tampoco una propuesta clara de herramientas situadas que atienden de forma directa al diálogo con los sujetos sociales en movimiento. El libro que tiene en sus manos se erige como una contribución clave no solo al campo de los estudios de los movimientos sociales, sino como una aportación epistémica sobre cómo se produce y nos produce el conocimiento en contextos de transformación y conflicto.

En consecuencia, el valor de la propuesta radica en su doble dimensionamiento: teórico y práctico. Teórico, dado el profundo debate establecido en la descripción de la primera crisis en el primer capítulo, en que dialoga con teóricos insoslayables como Holloway, della Porta, Touraine, Castells y Tarrow, por mencionar a algunos. Práctico, por el trabajo minucioso en campo, el cual recoge experiencias *in situ*, y por la implicación política de la aproximación investigativa. Aún con el valor académico que este libro comporta, sería un error leerlo nada más desde esa postura, pues lo que lo convierte en imprescindible es la vinculación ética y política de la investigación, pues en sociedades articuladas por las desigualdades estructurales, las violencias y múltiples formas de exclusión, la elección de la estrategia metodológica no solo se trata de rigurosidad científica, es un acto moral, de justicia y dignidad. Cada participación en una marcha, en las protestas, cada entrevista, cada observación, cada diálogo implica una responsabilidad ética con quienes deciden compartir sus luchas y sus memorias.

Metodología en movimiento es también un acto de modestia intelectual. Reconocer que los tiempos de la academia no responden a los tiempos de los movimientos sociales obliga a estudiar el movimiento desde el movimiento, a caminar con él, acompañar los procesos y generar en conjunto las directrices de la investigación, más allá de categorías rígidas preestablecidas.

Para el cierre de este prólogo es indispensable hacer una invitación a leer este libro no como una obra acabada, sino como una caja abierta, flexible, móvil, al igual que los movimientos que acompaña.

Entre sus páginas no solo se encuentran técnicas, hay preguntas, algunas respuestas, pero sobre todo provocaciones para seguir repensando el movimiento y los sujetos que actúan colectiva y políticamente. Así también es necesario destacar la esperanza como otra pista, esperanza en que la ciencia social debe sostenerse sobre una investigación ética, situada, la cual atraviere por entero los fenómenos que estudia. Esperanza en que la academia puede seguir el ritmo desbordante de los movimientos sociales, a través del movimiento, al ritmo de la indignación y de la protesta colectiva. Esto es quizá una de las mayores enseñanzas de *Metodología en movimiento. Una propuesta para el estudio de los movimientos sociales surgidos en el siglo XXI*: investigar es implicarse, es participar; que la neutralidad paraliza, que acompañar es hacer ciencia, y que escribir sobre los movimientos sociales es, de muchas formas, escribir junto a ellos, al compás de ellos.

Con este libro, el Dr. Oscar Ramón López Carrillo materializa hallazgos importantes tanto metodológicos como éticos, los cuales habrán de insertarse en las formas de pensar la investigación en quienes nos dedicamos a estudiar los movimientos sociales, la acción colectiva; pero, sobre todo, reconoce y perpetúa que toda generación de conocimiento es un acto vivo, nada es inamovible, ni está dicho, porque mientras existan sujetos que se movilicen, la investigación deberá hacerlo con ellos.

REFERENCIAS

- Internationale Situationniste (1958-1969). *Internationale Situationniste*, no. 1-12. Recuperado de <https://www.larevuedesressources.org/internationale-situationniste-integrale-des-12-numeros-de-la-revue-parus-entre-1958-et-2548.html> el 17 de septiembre de 2025.
- Klandermans, Bert y Staggenborg, Suzanne (eds.) (2002). *Methods of Social Movement Research*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.

- Porta, Donatella della (2023). Epílogo. ¿Por qué estudiar a los movimientos sociales? En Gravante, Tommaso y Poma, Alice (coords.). *Emociones y activismos de base*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rucht, Dieter, Koopmans, Ruud y Neidhardt, Friedhelm (1999). *Acts of Dissent: New Developments in the Study of Protest*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.

INTRODUCCIÓN

Las nuevas formas de protesta pueden considerarse actos de desobediencia civil. Sin embargo, en algunos casos, los más originales, se va más allá, se trasciende incluso el sentido más radical. Debido a la conflictividad inherente, la desobediencia es lo opuesto a la resignación, la inercia, la pasividad, la delegación.

Donatella Di Cesare, *El tiempo de la revuelta* (2021, p. 83)

Se ha dicho hasta el cansancio que los movimientos sociales son una muestra de la sociedad en la que surgen. La segunda década del siglo XXI ha tenido una serie de convulsiones políticas, sociales y económicas que han generado la irrupción de una infinidad de movilizaciones alrededor del mundo. Solo por mostrar algunos: durante el primer lustro de esa década fuimos testigos de movimientos sociales como Las Primaveras Árabes, el 15-M, Occupy Wall Street, el #Yo-Soy132, Ayotzinapa Somos Todos (López, 2019a). Para el cierre del decenio, atestiguamos la irrupción de las olas verdes y violetas del movimiento feminista en distintas coordenadas, los levantamientos indígenas en Ecuador y en Bolivia, el resurgimiento de algunos movimientos que recuperan la conceptualización de la lucha de clases como el Nuit Debout o Los Chalecos Amarillos en Francia, fenómenos tan sui géneris como las manifestaciones en Hong Kong donde se preponderó el uso de las tecnologías existentes. Ya en la tercera década del siglo XXI, las movilizaciones en algunas de las principales urbes del continente americano en contra del abuso policial, como lo fue el Black Lives Matter y los movimientos sociales para pedir justicia por Joaquín Ordóñez (Colombia) y Giovanni López (México), sin olvidar la efervescencia de movimientos sociales conservadores tanto en Europa como en América. No hay un solo día en que la acción

colectiva de los sujetos que participan en estas movilizaciones no tenga relevancia tanto en las plataformas sociodigitales como en los medios convencionales de comunicación (López, 2022; Pleyers, 2024).

A la par, y con el paso del tiempo, el estudio de los movimientos sociales, la acción colectiva y la política han ganado espacio en el campo académico (Meyer, 2002). Coincidimos con Donatella della Porta (2015) cuando expone que el estudio de los movimientos sociales ha crecido exponencialmente en los últimos 20 años. Esto ha sido posible gracias a un sinnúmero de activistas, cientistas comprometidos y científicos sociales que han dedicado sus carreras al estudio de la práctica política y la acción colectiva de dichos sujetos sociales. Asimismo, este campo de estudio que era casi exclusivo de sociólogos, politólogos e historiadores ahora ha motivado a académicos provenientes de otras ramas de las ciencias sociales como la antropología, la geografía, el trabajo social o la psicología. Lo que ha generado que se gesten una multiplicidad teórica y por ende una diversidad metodológica.

En el mundo académico existe un gran número de revistas científicas y *journals* dedicados a compilar estudios sobre la acción colectiva, la práctica política y los movimientos sociales. Sin hablar de los congresos, seminarios y encuentros que se realizan en diversas latitudes y auspiciados por diversas universidades y cuerpos académicos. La existencia de grupos de trabajo en diversas asociaciones como Asociación Latinoamericana de Sociología, CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (ALAS) o Facultad Latinoamericana de Sociología (FLACSO) o el concurso de tesis doctoral de la Cátedra Jorge Alonso del Centro de Investigación y Estudios en Antropología Social (CIESAS) son una gran prueba del interés académico que existe sobre estos sujetos sociales y la acción colectiva que ejecutan. Nosotros no nos hemos quedado a la zaga y, en conjunto con el Departamento de Estudios de Movimientos Sociales (DESMOS) de la Universidad de Guadalajara, hemos creado un Observatorio de Movimientos Sociales-Observamos, modesta propuesta que

funciona como un espacio académico-militante, para acompañar a los movimientos sociales y dar eco a sus participantes. Se necesita seguir debatiendo la acción colectiva en espacios académicos, pero también fuera de ellos.

Esta amplificación en el espectro desde el cual pueden estudiarse los movimientos sociales y esta intersección de las diversas áreas de las ciencias sociales trajo consigo debates teóricos bastantes sugerentes, abrió el camino para el reconocimiento de diferencias conceptuales y un pluralismo en demasía interesante. Sin embargo, y pese a ese gran avance en cuanto al debate teórico, considero que la discusión metodológica no ha avanzado a la par; esta crítica se hace a partir de que es probable que esta sea una de las principales lagunas al momento de realizar investigaciones, ya no solo sobre los movimientos sociales sino en las investigaciones sociales en general.

Después de una breve pesquisa sobre los libros que canónicamente son referenciados cuando se versa sobre metodología de la investigación, podemos encontrar a *Metodología de la investigación* de Sampieri, Fernández y Baptista (1991), *Metodología y técnicas de investigación en Ciencias Sociales* de Felipe Pardinás (1969), *Los métodos de investigación en Ciencias Sociales* de Festinger y Katz (1992), *Social science methodology: a criterial framework* de John Gerring (2001) y, por supuesto, el ya clásico *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados* de Taylor y Bogdan (1984).

Libros con el título de *Metodología de la investigación en las ciencias sociales* en la portada hay cientos, pero el número de materiales que hagan énfasis en los aspectos metodológicos en el estudio de los movimientos sociales es muy pequeño. La mayoría de las obras existentes han sido editados en inglés, incluso se pueden citar de memoria algunos materiales ya hoy considerados clásicos como *Acts of dissent: new developments in the study of protest* (Rucht, Koopmans y Neidhart, 1999), *Methods of social movement research* (Klandermans y Staggenborg, 2002), *Approaches and methodologies in the social science* (della Porta y Keating, 2008) y *Methodological Practices in Social Movements Research*

(della Porta, 2014). Lo mismo suele suceder con las experiencias latinoamericanas donde muchas veces se suele preponderar la reflexión teórica y conceptual sobre el uso de las herramientas metodológicas utilizadas en los procesos investigativos.

Sin embargo, en los últimos años han aparecido esfuerzos investigativos que evidencian la necesidad de construir metodologías que se encuentren en movimiento con los sujetos investigados. De esta manera, recomiendo ampliamente la lectura de otros trabajos que también han utilizado la analogía «en movimiento» para sus análisis: el realizado por Cristián Grimaldo (2018), quien construye una propuesta para estudiar la experiencia urbana del tránsito en el área metropolitana de Guadalajara (AMG) apoyado por las imágenes, los aspectos visuales, la etnografía y la cartografía; el que elaboró Bart Bloem (2024), quien, a través de los enfoques feministas, *queer* y *outdoor*, da cuenta de los espacios urbanos que sirven como refugio para las comunidades de las disidencias sexuales; y el realizado por Ángel Avilés (2025), quien hace una ardua reflexión sobre la utilización de herramientas como la autoetnografía y la etnografía para el acompañamiento a algunas resistencias sociales en el Altiplano-Wirikuta (México).

El libro que el lector tiene en sus manos se une a estos intentos de investigar *en movimiento* y, lejos de ofrecer una receta que pueda emularse en todos los casos, pretende ser una alternativa de cómo se pueden investigar los movimientos sociales que han surgido durante el siglo XXI. Se sabe de antemano que los movimientos sociales, en cuanto a su condición de sujeto social, cuentan con particularidades económicas, políticas, culturales, geográficas, históricas y sociales, por lo que la propuesta metodológica presentada en este libro, en vez de buscar homogeneizarlos o estandarizarlos, promueve que se haga énfasis en las particularidades de cada sujeto social investigado y que se le brinde su lugar en la discusión epistemológica a la relación de los sujetos involucrados en el proceso investigativo. Emulando lo que el politólogo español Juan Carlos Monedero expresó en

su *Curso urgente de política para gente decente* (2013), el presente trabajo pretende ser más una caja de herramientas que motive la reflexión que un manual que diga cómo hacer las cosas.

En otras ocasiones he sido enfático al expresar que los movimientos sociales, al estar en movimiento, van dejando tras de sí a las y los investigadores. De esta manera, los tiempos de la acción colectiva, los tiempos de la revuelta, vuelven obsoletos los tiempos académicos (López, 2019a; Di Cesare, 2020). Un punto de inflexión durante mi formación académica justamente consistió en problematizar la dinámica de la labor del investigador al momento de acompañar a los movimientos sociales. Durante mi breve trayectoria académica había hecho un intento por formular una metodología que me permitiera estar en sintonía con los ritmos de la acción colectiva y de la práctica política que ejecutan las y los integrantes de los movimientos sociales.

Lo que se verá en este libro es una reflexión surgida a partir de algunos procesos formativos y de varias experiencias investigativas, hablo de la formulación de una tesis de maestría que tuvo la intención de investigar la práctica política del movimiento #YoSoy132 (2012-2014) y de una tesis doctoral que versó sobre la transformación de algunas células del movimiento social conocido como 15-M en la plataforma política Podemos (2015-2019); asimismo, estas reflexiones se vieron fortalecidas con el establecimiento de procesos investigativos con otros movimientos sociales como Ayotzinapa Somos Todos (2014-2023), Justicia para Giovanni López (2020), el movimiento pro-Palestina (2023-2025), las movilizaciones en contra de la gentrificación y el despojo (2024-2025) e incluso algunos materiales que elaboramos para el estudio de los movimientos sociales conservadores y de derecha, como el que se gestó en contra de la distribución de los libros de texto gratuitos (2023-2024).²

2 Los trabajos a los que nos referimos son *Transgresores de la convencionalidad: la participación política del movimiento #YoSoy132 de la ciudad de Guadalajara, Jalisco* (2014) y *De la indignación a la institucionalización: la participación política de Podemos* (2019b), respectivamente.

Desde el año 2016 decidí denominar a esta forma de trabajar como *La metodología en movimiento*, una clara analogía al ya clásico libro *El poder en movimiento: la acción colectiva y la política* de Sydney Tarrow (1994). Recuerdo que la idea germinal la presenté en algunos congresos, coloquios, conferencias y presentaciones de avances de tesis entre 2016 y 2018. Poco a poco, fui moldeando la propuesta y un primer atisbo de esta pudo ingresar en un libro sobre metodología de la investigación que coordinamos en conjunto la Dra. Leticia Ruano (+), la Dra. Claudia Gamiño y el que escribe estas páginas (2019c).

Para el año 2020 aparece la idea de hacer un libro sobre metodología en el estudio de los movimientos sociales que habían surgido en el siglo XXI y debo de aceptar que desde su génesis este material se planteó con la finalidad de llegar a lectores no iniciados en la temática, espero que pueda servir como un aliciente para que el público ajeno a las ciencias sociales encuentre interés en los temas relacionados con los movimientos sociales, la acción colectiva y la política y, por supuesto, como un punto de partida para la reflexión teórica, epistemológica y metodológica de las y los alumnos de preparatoria, pregrado y posgrado.

Aunado a esta introducción, este material está compuesto de cinco capítulos. En el primero nos enfocaremos en mostrar la justificación y los porqués de esta propuesta metodológica, ¿cuáles son las diferentes corrientes teóricas desde las cuales podemos estudiar a los movimientos sociales? En el segundo mostraremos el debate sobre el establecimiento de las coordenadas tiempo-espacio, necesarias para la formulación de todo proyecto de investigación, ¿cuál es el espacio y el tiempo el que transita el sujeto social investigado? En el tercero, evidenciamos la reflexión existente entre la figura del sujeto social investigado y el sujeto social investigador, ¿quiénes participan en el proceso investigativo? El cuarto capítulo es el más amplio de todos, y en este se muestran la médula de la metodología en movimiento, ¿cuáles son las herramientas metodológicas que se pueden utilizar en

el proceso investigativo? En el quinto capítulo la discusión se centra en la construcción del dato cualitativo, ¿qué hacer con el cúmulo de información que hemos obtenido durante el proceso investigativo? El último segmento lo conforman las conclusiones del trabajo y la bibliografía consultada.

Antes de ingresar en materia, considero que debo agradecer a todas las personas que han hecho posible este material. Primero, y antes que nadie, a todas y todos los que participan en los movimientos sociales y cuya acción colectiva es utilizada para dar cuenta de que el mundo, lo colectivo y la política se encuentran en constante movimiento. Segundo, a todas las personas que abonaron al proceso de construcción del material; a las maestras y maestros que compartieron su experiencia y conocimientos conmigo durante mi formación, también a mis compañeras y compañeros del Departamento de Estudios sobre Movimientos Sociales (DESMOS) por sus reflexiones y consejos durante este proceso; a mis alumnas y alumnos de las licenciaturas en Sociología, Antropología, Psicología e Historia de la Universidad de Guadalajara (U de G) porque este material se hizo pensando en ellas y ellos. Tercero, al Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Nuevo León (IEEPCNL) cuyo concurso de publicación editorial ha permitido que este material pueda ser publicado y difundido. Y, por último, pero no menos importante, a mi hija Ale Viktoria, a mi madre María Antonia, a mi hermano Ramsés Asgard y a mi tío Santiago (descansa en poder), por ser el aliciente para seguir escribiendo; a la maestra Graciela Lomelí, por esa lectura desinteresada y las correcciones al primer borrador; a la doctora María Guadalupe Moreno González (U de G) y al doctor Sergio Arturo Sánchez Parra (Universidad Autónoma de Sinaloa), por haber aceptado escribir el prólogo y el epílogo, respectivamente, de esta primera edición. Estimados lectores, espero que ustedes puedan disfrutar la lectura de este libro, como disfruté su proceso de elaboración.

Daré paso al desarrollo del primer capítulo: «Los porqués de la metodología en movimiento: los desafíos de la crisis».

CAPÍTULO 1.

LOS PORQUÉS DE LA METODOLOGÍA EN MOVIMIENTO: LOS DESAFÍOS DE LA CRISIS

INTRODUCCIÓN

*[gasto] 80 o 90 por semana en transporte público,
incrementala casi el 40 por ciento,
dicen que para los obreros va a haber el apoyo
de las empresas y de los sindicatos,
pero no todos son obreros, yo trabajo por mi cuenta.*

Eleazar, participante en las manifestaciones contra
el aumento de la tarifa en el transporte público
en Guadalajara (Azteca Noticias, 2019)

Los movimientos sociales son un reflejo de la sociedad misma. Alain Touraine (1985) en reiteradas ocasiones ha dicho que son ellos los constructores de [la] sociedad. Asimismo, son el reflejo del contexto en el que surgen, por ende, cada uno de estos sujetos sociales cuenta con condiciones económicas, históricas, geográficas, culturales y políticas singulares. Algunos autores abogan que la presencia de los movimientos sociales es la muestra de un proceso democrático fuerte, otros que su presencia es la clara evidencia de una crisis democrática o gubernamental (Acosta, Garretón y Tapia, 2019). Justo este capítulo ha sido denominado como «los desafíos de la crisis», dado que considero que el estudio de los movimientos sociales en la tercera década del siglo XXI, tanto en lo teórico como en lo metodológico,

se encuentra en un proceso de constante reformulación. ¿Esto necesariamente es algo negativo? No, si lo pensamos desde las consignas de John Holloway (2014), quien en una de sus magnas conferencias explicitó que pensar la crisis era también pensar la esperanza. De esta manera, pensar en los desafíos que la crisis nos genera nos abrirá un sinfín de oportunidades.

Considero que el estudio de los movimientos sociales históricamente ha atravesado por cuatro grandes crisis reflexivas: la primera de estas se encuentra en la complejidad de la conceptualización de la forma del movimiento social. Una segunda crisis evoca la diversidad teórico-epistémica desde la cual se aborda la práctica política de estos sujetos sociales por parte de los investigadores, los científicos y los científicos sociales. La tercera crisis tiene que ver con el análisis de las prácticas y de los repertorios de acción colectiva de los participantes en los movimientos sociales. La cuarta, pero no por eso menos importante, los vacíos metodológicos, cuestión que ha motivado el presente material.

TABLA 1.
LAS DIVERSAS CRISIS EN EL ESTUDIO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES
SURGIDOS EN EL SIGLO XXI

<i>Conceptualización</i>	<i>Diversidad teórica</i>	<i>Las prácticas y los repertorios de acción colectiva</i>	<i>La(s) metodología(s)</i>
La imposibilidad para establecer un concepto homogéneo de movimiento social.	La enorme cantidad de teorías (de diferentes rangos), algunas de ellas incompatibles, otras, en cambio, pueden generar una especie de pluralismo teórico.	Dado los procesos sociales, los repertorios de acción colectiva se encuentran en continua renovación, eso genera, sin duda, debate y análisis.	La existencia de vacíos metodológicos en las investigaciones relacionadas con el estudio de los movimientos sociales y la acción colectiva.

Fuente: elaboración propia.

Aunque el presente material tiene como médula dar cuenta de una apuesta metodológica y abonar al debate sobre cómo realizar una investigación sobre los movimientos sociales, este capítulo lo dedicaremos a problematizar sobre estos cuatro desafíos. De esta manera, se dará paso a mostrar, aunque sea de manera somera, los porqués de estas.

Primera crisis: la complejidad en la conceptualización del movimiento social

Aunque algunos vean desaparecer los movimientos sociales que estaban acostumbrados a estudiar, hay en ascenso nuevas modalidades que adoptan el nombre de movimientos sociales.

Jorge Alonso (2013, p. 27)

Infinitas son las definiciones y conceptualizaciones que se han formulado para materializar o tratar de entender lo que es un movimiento social. Tratar de reunir en este segmento todas las que se han construido a través de la historia sería algo más que una cuestión titánica, sería una labor imposible. Por ende, solo se han recopilado algunas que permitan hacer operativos algunos componentes teóricos que nos acerquen a comprender qué es un movimiento social.³

Por ejemplo, Ullán de la Rosa (2016, p.10) nos ofrece la siguiente sentencia: «(...) un movimiento social ha sido definido en sociología

3 No son pocos los trabajos contemporáneos que han tenido como finalidad la discusión teórica y el rastreo masivo de fuentes. Repensar los movimientos sociales de mi maestro Jorge Alonso (2013) es uno de estos tantos, en esta obra el autor hace un corte de caja teórico y muestra diversos posicionamientos en el estudio de los movimientos sociales. Sin lugar a duda un material bastante sugerente y al cual recomendamos ampliamente su lectura. Asimismo, casi al cierre de escritura de este material, llegaron a mis manos otros textos de suma importancia que tendrán que ser discutidos a profundidad en próximas ediciones: *Movimientos sociales en tiempos de incertidumbre* (Aguilar, Díaz, González y Urbina, 2025) es uno de ellos.

como un tipo de comportamiento colectivo en el que el individuo participa de forma voluntaria en un conjunto de acciones comunes, vehiculadas por unas ideas compartidas y dirigidas a ciertos objetivos (al menos teóricamente) concretos».

De la anterior sentencia podemos enfatizar algunas cuestiones: un movimiento social, aunque es un comportamiento colectivo, también cuenta con acciones individuales, y existe un interés en común, por lo menos en ideas, formas, modos, metas y objetivos, entre los participantes que lo integran.⁴ Coincido con lo expuesto por el autor, si bien propongo que este comportamiento colectivo y el interés que lo generan están atravesados por un proceso de indignación, proceso que no se encuentra lejano a lo afectivo; crisis sociales de diferente escala, como el aumento en el precio de los hidrocarburos, o el aumento en las cifras de las personas desaparecidas, generarían un proceso de indignación que haría que la población y los afectados directos salen a la calle a manifestarse.

En su libro, Almeida (2020) reconoce la dificultad para el establecimiento de un concepto homogéneo que dé cuenta de lo que es un movimiento social. Refiere que el concepto que más se acerca en términos operativos es el construido por Sidney Tarrow (2011, citado por Almeida, 2020, p. 25): «un movimiento social es una colectividad excluida que mantiene una interacción sostenida con las élites económicas y políticas en busca del cambio social».

Por su parte, Diani (2005) afirma que la dificultad en el trabajo conceptual sobre los movimientos sociales tiene que ver con dos aspectos primordiales: primero, el hecho de que históricamente se

4 Talavera (2025) refiere que justamente uno de los desafíos en el estudio de los movimientos sociales radica en la indefinición conceptual y en su relación con la operacionalidad. En medida que un gran porcentaje de las tipologías sobre el concepto lo relaciona con el éxito y el logro de sus acciones y con la homogeneización al interior de un movimiento social (ni todos los movimientos sociales triunfan ni todos los sujetos que participan en el movimiento social lo hacen con la misma intensidad).

ha equiparado el concepto de acción colectiva con el de movimiento social; y segundo, de que para muchos analistas progresistas, el concepto de movimiento social se asocia con un significado normativo positivo que lo aleja de otros sujetos sociales centralizados o burocráticos como los sindicatos o los partidos políticos. Esto es otro punto problemático, porque si bien la bibliografía existente sobre movimientos sociales los coloca como autónomos, independientes y alejados de las instancias institucionales o estatales, también existen sujetos sociales que se conforman teniendo la finalidad de llegar al poder «institucionalizado» mediante el establecimiento de alguna plataforma política, algunos de estos ejemplos de este tipo de movimiento son el Movimiento al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP) boliviano (García, 2009), el Partido dos Trabalhadores (PT) brasileño o Podemos en España (López, 2022, 2024). En estos tres casos se ha hecho visible un proceso de institucionalización de la indignación mediante la dinámica de democratizar, aún más, los espacios convencionales de la política, y dignificar la lucha de las calles en las cámaras (della Porta, 2023).

Esto que refiere Diani (2005) también se puede ver reflejado en la complejidad que existe en la actualidad para definir sujetos que tradicionalmente no suelen ser relacionados con la concepción convencional de movimiento social como lo son los grupos conservadores o los colectivos de derecha y ultraderecha. Esto se enfatiza porque históricamente se ha asociado a la figura de los movimientos sociales con la izquierda (en cualquier posición del espectro), sin embargo, fenómenos como el eco-fascismo, la homo-militancia o el surgimiento de grupos de poder que reivindican la derecha política, pero que se autoacreditan como conservadores, desde el Frente Nacional (FRENA) hasta los movimientos que llevaron al poder a Donald Trump, Jair Bolsonaro o Javier Milei, contraponen y problematizan lo que comprenderemos como movimiento social (Stefanoni, 2021; López, 2023; Urban, 2024; Cabello, 2025).

Geoffrey Pleyers (2018) enfatiza cómo también deberíamos de enfocar nuestras energías en estudiar a dichos movimientos reaccionarios o conservadores, en medida que estos contribuyen a mantener y fortalecer la centralidad del sistema capitalista, la desigualdad y el poder de los que en la lógica del movimiento Occupy Wall Street pertenece a 1%. Estudiar sus prácticas, narrativas y formas de organización es menester para comprender el ascenso de la derecha en muchos países.

En la misma consonancia podemos encontrar la conceptualización de Ronaldo Munck (2007), quien refiere que los movimientos sociales no necesariamente son de izquierda, aunque son progresistas la mayoría de las veces, también pueden ser conservadores, retardatarios, reaccionarios o abiertamente de derecha.

Por su parte, Manuel Castells (2013a, 2013b), aunque históricamente ha evitado una definición convencional de lo que es un movimiento social, refiere que podemos encontrar algunas características en estos sujetos sociales y los entiende como la vía o forma que aglutina a una serie de individualidades a través de una conexión emocional. Asimismo, el sociólogo catalán en sus últimos materiales ha enfatizado la relación existente entre los movimientos sociales y la ocupación del espacio público, ya sea este digital —internet— o convencional —la calle, la plaza— (Castells, 2009).

Por su parte, Hank Johnston (2022) refiere que los movimientos sociales, aunque difíciles de definir, cuentan con características que nos permiten comprenderlos; a través de ellos se concentran los grupos y las organizaciones, son portadores y difusores de elementos ideacionales-representativos que se reflejan a través de *performances* colectivos. En ese sentido, el sociólogo expone que los movimientos sociales están atravesados por factores ideológicos, representan marcos de acción colectiva, cuentan con intereses colectivos y, por ende, generan una identidad colectiva.

A partir de lo anterior, podemos problematizar el hecho de que, aunque se habla de los movimientos sociales como un sujeto (social)

en específico, estos no podrían existir sin el cúmulo de personas que interactúan en su seno (lo individual). En ese sentido, coincidimos con Almeida (2020, p. 26) cuando expone que los movimientos sociales están compuestos por participantes que «son voluntarios que ofrecen su tiempo, sus habilidades y otros recursos humanos en aras de mantener la supervivencia del movimiento y alcanzar sus metas».

Hasta el momento algo nos queda claro: entre más estudiamos a los movimientos sociales existe una menor capacidad para poder definirlos; comprendemos sus acciones, su práctica política, sus formas de organización, institución y vinculación, la potencialidad de sus discursos y la importancia en la construcción de sus narrativas, sus repertorios de acción colectiva, e incluso en los últimos años ha habido un repunte en el reconocimiento de las emociones, pasiones, afectos y sentimientos⁵ en la práctica política y, por supuesto, el progresivo uso de las tecnologías existentes; sin embargo, la caracterización de un movimiento social variará según el contexto en el que estos han surgido y de la base teórica-conceptual de la que el investigador haya partido para su comprensión.

De manera muy ilustrativa hemos recuperado algunas de las caracterizaciones o denominaciones más comunes que se han realizado sobre los movimientos sociales desde el siglo XIX hasta la fecha.

Como se puede observar en el Cuadro 1, aunque todas las denominaciones llevan consigo la palabra movimiento, estas evocan realidades sociales muy diversas. Si bien la gran mayoría de las mostradas en este cuadro parten de una problematización que puede ser

5 Desde la década de los ochenta del siglo XX ha existido una corriente analítica en el estudio de los movimientos sociales que se ha interesado por esta temática. Los sujetos que participan en los movimientos sociales no están exentos del factor emocional y, por ende, debe de ser un factor para tener cuenta cuando realizamos un estudio sobre estos sujetos sociales. Aunado a la infinidad de trabajos que ha realizado el sociólogo norteamericano James Jasper, podemos recomendar el texto «Les états affectifs ou la dimension affectuelle des mouvements sociaux» de Isabelle Sommier (2010).

tildada de eurocentrista, tanto de los propios investigadores como de los movimientos sociales investigados, otras propuestas como los novísimos movimientos sociales (Sousa Santos, 2009), las sociedades en movimiento (Zibechi, 2005), las lecturas de la potencia plebeya en cuanto a los partidos-movimientos (García Linera, 2009), aunado a otras lecturas que enfocan al sur del mundo global como protagonista de autores como Alberto Acosta, Luis Tapia, Manuel Garretón (2019), John Holloway (2001), Silvia Rivera Cusicanqui (1984), o Breno Bringel (2020), dan espacio a pensar a los movimientos sociales de otras maneras.

CUADRO 1.
ALGUNAS DE LAS CARACTERIZACIONES MÁS POPULARES
DE MOVIMIENTO SOCIAL A TRAVÉS DE LA HISTORIA

<i>Caracterización</i>	<i>Autores principales / Escuelas / Corrientes</i>
Debate sobre la sociedad civil	Hegel, algunas cuestiones en los textos de Marx y Engels, y una recuperación interesante de Gramsci
Movimientos sociales clásicos (obrero, estudiantil, campesino, popular)	Teóricos influidos primordialmente por el marxismo
Los nuevos movimientos sociales (feminismo, el ecologismo, el pacifismo, de la liberación sexual)	Prácticamente desde la escuela del accionismo: Alain Touraine, Alberto Melucci y algunas de las primeras de Manuel Castells
Los movimientos sociales contemporáneos	Alberto Melucci
Los novísimos movimientos sociales	Boaventura de Sousa Santos
Los contra-movimientos	Alain Touraine
Los movimientos en red	Manuel Castells en sus obras a partir de La era de la información
Las sociedades en movimiento	Raúl Zibechi
Los partido-movimiento	Teóricos del Estado contemporáneo, se puede encontrar soporte en algunas obras de Boaventura de Sousa Santos, Álvaro García Linera y Juan Carlos Monedero.

Fuente: elaboración propia.

Segunda crisis: la diversidad teórico-epistémica desde la cual se aborda a los movimientos sociales

En cualquier momento dado, un movimiento social se compone de una matriz de grandes y pequeñas performances. Las grandes pueden ser enormemente significativas en la autodefinición del movimiento (y particularmente en la definición para los extraños), pero las pequeñas son los múltiples ladrillos de la estructura del movimiento y de sus ideaciones.

Hank Johnston (2022, p. 44)

La segunda crisis tiene que ver con la gran variedad de teorías desde las cuales se puede estudiar a los movimientos sociales. Algunas de las aproximaciones teóricas más conocidas son el marxismo, posicionamiento desde el cual era común analizar los movimientos sociales clásicos, el accionalismo, aproximación muy popular en la década de los setenta del siglo XX en los campos académicos, dado que nace a la par de los nuevos movimientos sociales, la movilización de recursos, el comportamiento colectivo y el modelo de redes. Sin embargo, una sencilla pesquisa podría llevarnos a más de 20 corrientes teóricas.

A finales del siglo pasado, Juan Manuel Ramírez Sáiz (1999) apostaba por el pluralismo teórico, bajo la advertencia de que existían teorías (de corto o largo rango) que son incompatibles. Ese pluralismo se convertía en un as bajo la manga que permitía la justificación de un abordaje teórico más amplio por parte de los investigadores. En ese mismo texto, el profesor Ramírez Sáiz nos ofrece un listado de las más utilizadas en el ámbito académico.⁶

6 A la postre, este listado tendría algunos agregados por parte de Paulina Martínez (2009), los cuales se verían reflejados en su libro *Cultura política, emociones y democracia, el movimiento por el 28 de mayo en Guadalajara*.

- El marxismo
- El modelo de elección racional
- El modelo de la movilización de recursos
- El funcionalismo
- El modelo organizacional
- El modelo de redes
- El racionalismo o la sociología de la acción
- El modelo de sistema mundo
- El modelo de frustración-agresión
- La teoría del intercambio político
- El modelo sistémico
- El modelo cognoscitivo

Si se pone atención en la propuesta del profesor Ramírez Sáiz, el lector podrá notar que estas teorías, al venir de diferentes áreas de las ciencias sociales, tratan de poner énfasis en particularidades de los movimientos sociales; algunas enfatizan la dimensión económica, otras preponderan las acciones y prácticas de los sujetos; otras enfatizan la organización y la distribución de labores, sin olvidar a las que recuperan algunos de los aspectos emocionales, cognitivos y racionales al momento de la ejecución de la acción colectiva y de la práctica política.

Aunque propiamente no proponen una taxonomía sobre las teorías que nos permiten abordar a los movimientos sociales, della Porta y Diani (2006) sostienen que las bases clásicas que han sostenido al estudio de la acción colectiva son el marxismo, en el cual se enfatizan, obviamente, las relaciones y conflicto de clase en un mundo post-industrial; el behaviorismo, a partir del análisis del comportamiento individual y colectivo desde la psicología social; y el estructural-funcionalismo, en el cual recaen los análisis sobre los cambios y transformaciones llevadas a cabo a partir de la lucha de los movimientos sociales.

Ullán de la Rosa (2016) refiere que, en el estudio de los movimientos sociales, por lo menos desde el área específica de la sociología, el

marxismo y el funcionalismo fueron las primeras en ser utilizadas para explicar la acción colectiva de los movimientos sociales del siglo XX. La primera tenía al materialismo histórico, la lucha de clases y la conquista del poder político como los pilares para la interpretación de la acción colectiva; mientras que la segunda continuó ramificando otras pequeñas subteorías de rango medio que se consolidaron como el enfoque psicosocial, la teoría de la elección racional (la cual a su vez gestó al dilema del *free-rider*, la teoría de la movilización de recursos, la teoría de la oportunidad política y el *framing approach*). En un orden cronológico, después surgirían otras como el posicionamiento post-estructuralista, la corriente sociológica de los nuevos movimientos sociales y otros nuevos enfoques culturales y multidisciplinarios que han quedado un tanto marginales en su uso.

Otros autores, como Villafuerte (2008), enfatizan que los movimientos sociales post-materiales, aquellos que son interpretados fuera de la categoría principal del movimiento obrero, han tenido cuatro corrientes teóricas básicas: el clásico, aquí inserta a Alain Touraine y a algunos de los principales accionalistas; los enfoques contemporáneos, en que caben la teoría de redes y el modelo sistémico; y luego realiza una subdivisión del modelo cognoscitivo y el modelo discursivo, los cuales según el autor permiten hacer operativas las prácticas y los discursos de los sujetos que participan en los movimientos sociales.

Sin embargo, esta pesquisa no puede estar completa si dejamos de lado las prácticas de los sujetos que conforman a los movimientos sociales que han surgido en la segunda década del siglo XXI. Cuestión que abordaremos en el siguiente apartado.

Tercera crisis: las prácticas de los sujetos que componen a los movimientos sociales surgidos en la segunda década del siglo XXI

No obstante, los movimientos no solo organizan acciones públicas. Emplean diferentes combinaciones de violencia, disrupción y convención para hacer que los costes de sus oponentes aumenten, movilizar apoyos,

expresar sus reivindicaciones y desarrollar relaciones estratégicas con aliados. En diferentes modos, desafían a sus oponentes, crean incertidumbre y potencian la solidaridad.

Sidney Tarrow (1994, p. 180)

La tercera crisis que mostramos en este trabajo es la que enfatiza las prácticas de los sujetos que participan en los movimientos sociales que han surgido en el siglo XXI. Aunque pudiera ser novedoso el análisis de nuevas formas en la ejecución de prácticas políticas y de repertorios de acción colectiva, el debate sobre las formas de participación de los movimientos sociales ha derramado mucha tinta. En su libro *Social Movements An Introduction*, della Porta y Diani (2006) recuperan algunas de las principales conceptualizaciones periféricas en la ejecución de la acción colectiva.

- Protestas [manifestaciones, mítines, tomas del espacio público]
- Repertorios [...de acción colectiva]
- Lógicas [lo racional o lo emocional en la práctica política]
- Estrategias [de comunicación, para la vinculación, para la organización]
- Factores de influencia [el contexto político, cultural y social; los medios de comunicación]
- Ciclos, olas y campañas [patrones de repetición y modos de reproducción ideológico-prácticos]

Con la popularización del uso de internet, de las plataformas sociodigitales y de las redes sociales (virtuales), en la que se ha denominado como «la era de la información», los participantes en los movimientos sociales comenzaron a desarrollar nuevas formas de organización, empezaron a practicar nuevos repertorios de acción colectiva y las formas poco convencionales de hacer política se volvieron un recurrente.

Si seguimos de cerca lo expuesto por Filleule y Tartakowsky (2015), no existe nada más antiguo dentro de los repertorios de la

acción colectiva que la ocupación del espacio público, no hay práctica política más antigua que la manifestación callejera; es cierto que se inventaba poco, pero esas formas antiguas encontraban un nuevo tenor; las acampadas promovidas por los participantes de La Primavera Árabe o el 15-M se posicionaron junto a las manifestaciones, los mítines y los cortes de ruta como uno de sus formas favoritas de hacer práctica política.

De esta manera, en un trabajo colectivo llegamos a proponer que estos tipos de participación política se dividían en convencionales y no convencionales. Dado que toda forma de acción colectiva, debido a su uso termina formando parte de una convención en medida que pasa por un proceso de generalización en su uso y es atravesada por ciertos marcos legales que las permiten (López, López y González, 2015). A continuación, anexamos un cuadro en el que sintetizamos aquella propuesta.

CUADRO 2.
EL FLUJO DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA:
DE LO CONVENCIONAL A LO NO CONVENCIONAL



Fuente: López, López y González (2015).

Por su parte, el uso de internet por parte de los movimientos sociales no es algo que haya ocurrido en los albores del siglo XXI, se tienen registros de movimientos sociales de mediados de la década de los noventa del siglo XX que fueron pioneros en esta rama; el propio Manuel Castells (1999) ha enfatizado como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) fue la primera guerrilla informacional; con el paso del tiempo otras experiencias fueron retomando lo hecho por los zapatistas y lo fueron acogiendo en sus prácticas cotidianas. En aquella década el acceso a internet era muy escaso y esta se encontraba en una faceta muy primitiva en comparación con lo que décadas después se podía lograr. Esta dinámica de difusión y comunicación mediante la vía del hiperespacio se fue volviendo popular conforme el uso y el acceso a internet también lo fue siendo. Atravesó un proceso de generalización en su uso, tanto por las y los participantes en los movimientos sociales y, por ende, por un determinado marco legal. En su momento fue poco convencional, en la tercera década del siglo XXI forma parte del ABC de las prácticas políticas de las y los participantes en los movimientos sociales.

Comenzó una dinámica de participación y organización que mediaba las prácticas virtuales y las presenciales. El uso de las tecnologías existentes con el paso del tiempo pasaría a conformar parte del ácido desoxirribonucleico (ADN) de muchos de los movimientos sociales surgidos en la segunda década del siglo XXI. Manuel Castells (2013a) explicaba que estos movimientos nacían en la red, pero encontraban legitimidad en la calle. De esta manera, las masivas manifestaciones, los continuos mítines y la ocupación de plazas continuaban siendo las formas más utilizadas, aunque ahora se complementaban con la organización por correo electrónico, el uso de los mensajes de SMS (*short message service*) para avisar sobre las redadas policiales, la utilización de plataformas digitales alternas para la difusión de noticias y el uso de las redes sociales virtuales, como Twitter —hoy conocida como X—, Facebook o TikTok, como espacios para la socialización, la discusión, la propagación ideológica

y la politización. Sin embargo, como todo proceso histórico, el uso intensivo de las tecnologías tiene sus acentos y bemoles, el propio Manuel Castell (2013b) llegó a ser crítico sobre el desbalance de participación política en las diferentes arenas: los movimientos sociales surgen en la red, pero encuentran legitimidad en la calle. ¿Qué sería de un movimiento social si solo existiera en la red? No mucho, un simple y llano fantasma digital.

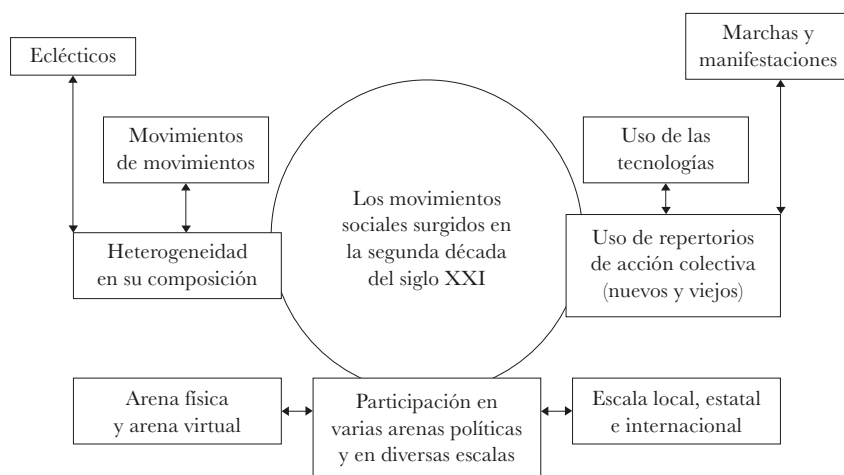
En la década de los setenta del siglo XX hubo una crisis teórica para comprender el surgimiento del feminismo, el ecologismo y el pacifismo; recordemos que para los teóricos de la época el obrero era el sujeto central de análisis y los movimientos que hoy comprendemos como clásicos (obrero, estudiantil y campesino) eran los preponderantes dentro del campo académico (Tamayo, 2022). Décadas después estamos atravesando la misma crisis, necesitamos abrir nuestras fronteras teóricas y la realidad material concreta nos invita a reflexionar sobre conceptos en demasía novedosos como el ciberactivismo, el clicativismo, la tecnopolítica y los movimientos en red. Se está llevando a cabo una batalla en el campo académico por la legitimación de dichas conceptualizaciones, están surgiendo en la arena nuevas formas de adscripción en la práctica política.

Nadie pudo haber adivinado que en el continente con mayor rezago económico, y por ende tecnológico, podría gestar una serie de movilizaciones que cambiarían lo que entendíamos como movimiento social: en el corazón del mundo musulmán, en el norte de África y en el Oriente Medio irrumpió la Primavera Árabe.⁷ No todas las irrupciones sociales que se denominaron como Primaveras

7 Hemos decidido ponerlas en plural dado que consideramos que cada una de las experiencias tuvo una serie de condiciones y condicionantes diferentes, también así variaron en los «resultados» que se obtuvieron, eso sin hablar de que el foco de violencia y represión fue mucho más grande en algunos países que en otros. Homogenizar serviría de poco cuando lo que sucedió en Marruecos fue muy diferente a lo visto en Egipto, solo por poner un caso (López, 2016 y 2019a; Ávila, 2019).

Árabes tuvieron la misma trayectoria, el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y el uso de repertorios clásicos como las masivas manifestaciones, los mítines, las tomas de espacio y las acampadas fueron el germen que influenció otras movilizaciones como el 15M, el movimiento Occupy Wall Street o en México a los movimientos #YoSoy132 y Ayotzinapa Somos Todos.

ESQUEMA 1.
CARACTERÍSTICAS DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES
SURGIDOS EN LA SEGUNDA DÉCADA DEL SIGLO XXI



Fuente: López (2019).

¿Estamos ante sujetos que merecen ser estudiados desde otras perspectivas? ¿Qué metodologías debemos de formular para comprender la práctica política de los movimientos sociales que han surgido en el siglo XXI? ¿Cómo estudiar a los movimientos sociales surgidos en la segunda y tercera década del siglo XXI?

En el Esquema 1 se abordan las principales características de los movimientos sociales que han surgido durante el siglo XXI. Hemos

llegado al punto de inflexión de este material, a partir de este momento se mostrará nuestra propuesta metodológica. Se discutirán los vacíos metodológicos, cuáles considero que son los espacios de oportunidad de la metodología en movimiento y posteriormente describiré, paso a paso, su composición y propuesta.

Cuarta crisis: los vacíos metodológicos y los espacios de oportunidad

Desde el punto de vista del investigador, importa, en el análisis, que haga en el proceso de la investigación, detectar desde el punto de partida de los hombres en su modo de visualizar la objetividad, verificando si durante el proceso se observa o no alguna transformación en su modo de percibir la realidad. La realidad objetiva continúa siendo la misma. Si la percepción de ella varió en el flujo de la investigación, esto no significa perjudicar en nada su validez.

Paulo Freire, *La pedagogía del oprimido* (1968, p. 77)

Los años como docente de la materia de metodología de la investigación, tanto en el área de las ciencias sociales como en ciencias de la salud, me han permitido comprender, o por lo menos visualizar, algunas de las principales problemáticas al momento de desarrollar una investigación que tenga como sujeto social protagonista a los movimientos sociales y la acción colectiva que las y los participantes llevan a cabo.

Tras algunos años de acercamiento con la literatura especializada, alcancé a comprender que crear un aparato metodológico o en este caso formular una metodología era mucho más complejo que simplemente enunciar las herramientas que se van a utilizar durante el proceso investigativo. Va más allá de decir: «Voy a ir a observar esta manifestación», «Voy a entrevistar a tal participante», «Haré trabajo de archivo en esta biblioteca» o «Analizaré documentos en las redes sociodigitales de tal movimiento social». Construir un aparato metodológico necesita una amplia reflexión epistemológica.

No es mi intención sonar reiterativo, pero un trabajo de investigación avanzará de manera más fluida cuando el sujeto que investiga explicita la temporalidad del estudio, determine el espacio donde se lleva a cabo la práctica política, enuncie la relación entre el sujeto que investiga y el sujeto social investigado, evidencie qué se hará con todo lo obtenido, muestre cómo se construirá el dato cualitativo. La intención de este segmento es dar cuenta de algunos materiales escritos por compañeras y colegas, así como mostrar algunas experiencias investigativas en las que me he visto inmiscuido. Todo con la finalidad de evidenciar a las y los lectores cuáles son los espacios de oportunidad en cuanto a la discusión metodológica en los proyectos investigativos.

El que escribe estas líneas es egresado de la generación 2015-2019 del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Guadalajara (U de G). En el año 2016 se publicó un libro que hacía un corte de caja sobre los trabajos de tesis presentados en ese posgrado hasta ese momento. La temática de los movimientos sociales se encuentra en el área de la sociología y según el material son seis tesis las que han enfatizado dicha cuestión. Estos trabajos han tenido temáticas diversas, van desde la relación de los movimientos sociales en la conformación del Estado mexicano, los grupos guerrilleros en Sinaloa, la sociedad civil y su relación con los empresarios, las resistencias campesinas e indígenas y, por supuesto, el zapatismo (Alonso, Barba y Villarreal, 2016). Asimismo, un aspecto que llama la atención de los trabajos presentados por mis colegas es propiamente el metodológico: algunos de ellos decidieron hacer trabajo de archivo; otros realizaron entrevistas; y algunos más utilizaron ingeniosas triangulaciones para tejer el dato cualitativo con la información recabada por las técnicas orales, las observaciones realizadas y el trabajo de archivo.

En la generación que cursé (2015-2019), éramos tres los alumnos interesados en los temas de análisis de la acción colectiva y los movimientos sociales: un compañero trabajó el proceso del movimiento transnacional de los braceros mexicanos (Astorga, 2019);

otro dedicó su tiempo al análisis del periódico *Madera* como método de comunicación de la Liga Comunista 23 de Septiembre (Torres, 2019); y el autor de estas líneas, quien estaba investigando la transformación de los movimientos sociales en partidos políticos a partir del caso del 15M y Podemos (2019c). Queda claro que los tres trabajos fueron problematizados desde una veta teórica diferente, pero donde se presenció una mayor pluralidad fue en la construcción del aparato metodológico. «¿Cómo íbamos a llevar a cabo estos procesos investigativos?» era una pregunta que nos hacían continuamente durante los seminarios y a la que evitábamos de un modo u otro. Las interminables discusiones que se daban en las clases y seminarios del posgrado, sin duda alguna, fueron una motivación para seguir desarrollando, como lo diría Charles Wright Mills, la imaginación sociológica.

La propuesta de este libro, *Metodología en movimiento*, no es producto de la espontaneidad, en realidad es una idea que surge desde el año 2012 y que ha estado en un constante proceso de reflexión hasta llegar al producto que el lector tiene en sus manos. Surge como una apuesta a realizar investigación social desde otra perspectiva, es una invitación a sumergirnos en procesos investigativos que pongan en el centro al sujeto social investigado y en los que se pueda dar cuenta de la continua y cotidiana acción colectiva que realizan las y los participantes en los movimientos sociales. De ante mano sé que no estoy descubriendo el hilo negro, en sendas ocasiones he dicho que la(s) metodología(s) que formulamos para nuestros trabajos de investigación deben ser un espacio abierto dispuesto a modificarse conforme la trayectoria y los ritmos propios de la investigación que se está realizando.

Según a Ligia Talavera (2025), las estrategias metodológicas que históricamente se han realizado para el estudio de los movimientos sociales son muy diversas. Cada uno de estos aparatos metodológicos se ha construido teniendo en cuenta los efectos o impactos

de estos sujetos sociales en diversas arenas —las cuales van desde lo político hasta lo cultural—, y en diferentes ámbitos —externos e internos—.

Estoy de acuerdo con lo expuesto por Geoffrey Pleyers (2024) en su libro titulado *El cambio nunca es lineal*. Problematisa que realizar una investigación sobre movimientos sociales va más allá de la acumulación de referencias y autores sobre las técnicas o métodos, sino que debemos hacer una reflexión profunda sobre la información obtenida y cómo es que esta ha sido obtenida:

De igual manera, considero que el principal requisito de la metodología en ciencias sociales no consiste en amontonar referencias y autores sobre técnicas de entrevistas y teorías sobre el método, sino en exponer honestamente lo que se ha hecho realmente y aclarar las opciones implícita o explícitamente tomadas para coleccionar y analizar informaciones, así como situar la investigadora o el investigador frente a su objeto de estudio y a los sujetos con los que trabaja. Requiere aclarar lo más claramente posible los criterios que rigen la recogida y selección de información y situar la propia relación con los actores (Pleyers, 2024, p. 164).

Esto es algo que el profesor Juan Manuel Ramírez Sáiz (2002, p. 87) había problematisado dos décadas atrás de la siguiente manera:

Como en el caso de las teorías, estos diferentes recursos metodológicos parten de diversos supuestos y, por ello, no son intercambiables. Pero es posible su integración o uso combinado de acuerdo con los principios epistemológicos aludidos y los requerimientos que planteen el estudio de los ms en particular. El pluralismo metodológico integrado tiene que construirse y justificarse en cada investigación a partir de la posición metodológica asumida como básica, y de los aspectos del ms específico que vayan a ser analizados. Ambos factores

señalaron qué elementos de las demás metodologías son pertinentes para interpretar las dimensiones concretas del MS que está siendo investigado.

En la introducción de este libro, avisé que *Metodología en movimiento* es una apuesta metodológica y nada más que eso; recalco que ha sido funcional y operativa desde la perspectiva y el sentido que le he dado a mis trabajos anteriores. Emular el proceso o seguirlo al pie del cañón haría que se perdiera algo que se discutirá en el tercer capítulo: la relación del investigador y el sujeto social investigado en el proceso dialógico / investigativo. Cada proceso investigativo es único e irrepetible.

El planteamiento de una investigación no recae solo en la discusión de las teorías y los conceptos, sino en un proceso en el que se debe de discutir:

- a) El tiempo y el espacio de la investigación que se llevará a cabo (el establecimiento de las coordenadas de indignación).
- b) La relación existente entre el sujeto social investigado y el sujeto investigador.
- c) Las herramientas metodológicas que contendrá dicha propuesta.
- d) El proceso de construcción del dato cualitativo.

Sin mayor preámbulo, pasaré a explicitar todas las partes que componen a esta metodología en movimiento. Daré paso a las discusiones sobre el tiempo y el espacio, sobre la importancia de la problematización del dónde y cuándo en los proyectos de investigación sobre los movimientos sociales.

CAPÍTULO 2.

EL ESTABLECIMIENTO DEL TIEMPO-ESPACIO: LAS COORDENADAS DE INDIGNACIÓN

*(...) la distancia entre la historia y la antropología disminuye,
aún más cuando investigaciones relativas a fenómenos de comienzo de
siglo implican que el historiador recurra tanto al estudio de los archivos
como a los testimonios orales sobre el pasado familiar.*

Marc Augé (2006)

LAS COORDENADAS DE INDIGNACIÓN

Como se ha enmarcado desde la introducción del presente texto, advierto al lector que este material no pretende ser un manual que dé soluciones, sino una caja de herramientas que pueda servir como el ejemplo del quehacer de una labor investigativa. Por ende, se ha evitado a toda costa mostrar el rígido «deber ser» de cómo debe plantearse un anteproyecto de investigación; es evidente que el planteamiento de los puntos de partida espaciales, temporales y de conocimiento de los sujetos participantes son el punto de partida para la elaboración de un proyecto de investigación.

En el *Salvaje metropolitano*, Rosana Guber (2004) nos indica que aunque cada proceso investigativo tiene sus acentos y bemoles, también se puede partir de puntos en común para su desarrollo o ejecución. La antropóloga argentina explicita que más allá de las categorizaciones preestablecidas (ya sean estas teórico-conceptuales, sobre

los actores / sujetos o sobre la metodología a utilizar), existe un punto de partida de estos trabajos que consiste en el encuadramiento de:

1. Un problema empírico (el auténtico quid de la cuestión);
2. Un área cultural o un grupo social (un sujeto social, un movimiento social);
3. Un objeto teórico (aparato conceptual desde el cual puede ser entendido o problematizado);
4. La accesibilidad (la factibilidad en la construcción de una caja de herramientas metodológicas que nos permiten interactuar con los actores/sujetos).⁸

Lo que se encuentra entre paréntesis es la traducción que se ha hecho para la problematización desde la metodología en movimiento: la existencia de la motivación para el desarrollo de la investigación, un sujeto político que ejecuta acciones colectivas, un aparato conceptual desde el cual puede ser comprendido y las herramientas que nos permiten acceder a la interacción con dicho sujeto.

La explicación de Rosana Guber (2004) cobra mucho sentido en medida que, como lo veremos en quinto capítulo, se parte de evitar los presupuestos. Las investigaciones se formulan a partir de una problematización que es factible empíricamente. A diferencia de la antropóloga argentina aquí no se utiliza la concepción de grupo social sino la de sujeto social investigado; asimismo, estos sujetos sociales, sus prácticas y sus discursos pueden ser entendidos a partir de las teorías y los conceptos; y por último, pero no menos importante, la posibilidad de realización de la investigación, lo que Guber denomina como accesibilidad nosotros la planteamos como las coordenadas de indignación basada en el establecimiento y especificación del tiempo y el espacio: del cuándo y del dónde.

8 Lo que se encuentra entre paréntesis es una aportación mía.

De esta manera, el proceso investigativo avanzará en medida que se establezcan las cuestiones que pueden ser consideradas como administrativas, como la formulación de una problematización, la justificación del propio estudio, la formulación de las preguntas (centrales y periféricas), los objetivos (principales y secundarios) y la hipótesis aunado al establecimiento de una discusión sobre el tiempo-espacio donde actúan los protagonistas de la investigación, la declaración de la relación entre sujetos participantes, la formulación del aparato metodológico que nos permitirá realizar la investigación y, por supuesto, la estrategia que nos permita la construcción del dato cualitativo.

Queda claro que los proyectos de investigación pueden llegar a variar de acuerdo con muchos preceptos, desde los formatos que establecen las propias universidades hasta el estilo propio de cada investigador o investigadora; sin embargo, considero que estos cuentan con algunos puntos en común desde los cuales puedan ser llevados a cabo:

- Problematización
- Justificación (la enunciación de la importancia y relevancia de nuestra investigación)
- Estado de la cuestión (la pesquisa documental que permita comprender el lugar bibliográfico de nuestra investigación)
- Preguntas (principales y periféricas)
- Objetivos (*primarios y secundarios*)
- Hipótesis (de trabajo o nula)
- Metodología (las herramientas para obtener información y posteriormente poder sistematizar el dato cualitativo)
- Conclusiones (los resultados de nuestro proceso investigativo)

De esta manera, cada uno de estos segmentos está supeditado a preguntas que deben ser respondidas durante el proceso investigativo que llevará qué, por qué, dónde, cuándo y cómo:

- ¿Qué es lo que nos interesa estudiar?
- ¿Por qué es importante el estudio que pretendo realizar?
- ¿Cuáles son las teorías y conceptos que me servirán de andamiajo para mi investigación?
- ¿Cómo voy a realizar mi investigación?
- ¿Desde dónde estoy posicionado para la realización de este trabajo?

En ese mismo orden de ideas y en el campo de los movimientos sociales, Donatella della Porta (2014, p. 5) refiere que cada estudio que realicemos sobre ellos tendrá características diferentes y sus propias fortalezas y sus debilidades. La socióloga italiana refiere que los diseños de estudio que se suelen plantear desde las ciencias sociales tienen cimientos básicos aceptados y casi universalmente compartidos:

- La selección de un problema;
- Las referencias teóricas;
- La selección del caso o de los casos;
- La conceptualización;
- Las elecciones metodológicas.

Según la propuesta de Rojas (1983), las limitaciones adecuadas en lo que él llama «el objeto de estudio» son necesarias en medida que los procesos investigativos necesitan de una precisión teórica desde cual pueden ser abordados y de un componente metodológico que dé evidencia de una factibilidad empírica.

Sin embargo, de todas estas consideraciones, hay dos en las que profundizaré en las próximas páginas. En los próximos segmentos abordaré estas discusiones en cuanto al establecimiento del tiempo y el espacio para el diseño de una investigación en el campo de los movimientos sociales que han surgido en el siglo XXI.

PENSAR EL TIEMPO Y EL ESPACIO. ESTUDIAR MOVIMIENTOS SOCIALES DESDE UN COMPONENTE MULTIDISCIPLINAR

*Los movimientos sociales, aunque ellos pueden plantearse, no tienen
fines especiales predeterminados; los redefinen en el propio conflicto
histórico-espacial.*

Fernando Calderón (1995, p. 128)

Para todo proyecto de investigación en el área de las ciencias sociales es menester pensar en las limitaciones del tiempo y el espacio. El establecimiento correcto de estas coordenadas será fundamental para la formulación del aparato metodológico con el que realizaremos nuestra investigación. Como se verá en el capítulo 4, la elección de las herramientas metodológicas se vuelve menos compleja una vez que se ha esclarecido el espacio y el tiempo en el cual se desarrolla el proceso investigativo que pretendemos hacer.

Si este argumento lo llevamos al campo del estudio de los movimientos sociales, la discusión continúa en el mismo sentido. ¿Cómo podríamos investigar a un movimiento social que irrumpió en la década de los setenta del siglo XX? ¿Cómo podríamos estudiar la práctica política del Black Panther Party en el condado de Oakland, en el estado de California? ¿Cómo podríamos investigar a sujetos sociales que han irrumpido en coordenadas tan distantes como África, Asia u Oceanía?

Aquí es donde el componente multidisciplinar de las ciencias sociales cobra sentido y podemos darnos cuenta de que el estudio de los movimientos sociales no se encuentra supeditado únicamente a la ciencia política o la sociología, sino que necesitamos de la antropología, la geografía y la historia para poder realizar un mejor análisis de la acción colectiva de estos sujetos sociales en el siglo XXI.

La problematización sobre las coordenadas de indignación nos permite plantear la reflexión del tiempo y del espacio de los movi-

mientos sociales. Como bien se ha explicitado, no solo en este material, los movimientos sociales, aunque comparten algunas características en repertorios y formas, también cuentan con particularidades según el contexto en el que han irrumpido, los procesos histórico-políticos que los motivan a surgir y las características espaciales y culturales del lugar donde irrumpen. Queda claro que no son sujetos sociales estáticos y homogéneos, sino en continuo movimiento y constante configuración.

De esta manera, nuestra propuesta metodológica, la metodología en movimiento, también problematiza sobre el tiempo y el espacio en el que los sujetos sociales llevan a cabo su acción colectiva. En el próximo segmento se discutirá el componente histórico.

EL TIEMPO DE LOS SUJETOS SOCIALES. ¿SOLO PODEMOS INVESTIGAR A LOS VIVOS?

Si los movimientos sociales comienzan a desaparecer, su desaparición será la prueba de la debacle de uno de los principales vehículos de participación del ciudadano de a pie en la política pública. El auge y la caída de los movimientos sociales marca la expansión y la contracción de las oportunidades democráticas.

Charles Tilly y Leslie J. Wood (2010, p. 21)

Los movimientos sociales son sujetos anclados a una temporalidad determinada y por ende su potencialidad política debe de analizarse también desde un prisma histórico. Alain Touraine en continuas ocasiones ha referido que la Revolución mexicana había sido el primer movimiento social del siglo XX, pero si avanzamos en esta problematización podríamos preguntarnos si todas las revoluciones o irrupciones que se suscitaron durante el siglo XX pueden ser denominadas un movimiento social.

Un material que puede ayudarnos a problematizar cómo ha sido la trayectoria de los movimientos sociales a través de los siglos es justamente *Los movimientos sociales, 1768-2008. De sus orígenes a Facebook* de Charles Tilly (2009), y al cual Leslie J. Wood (2010) brindó una versión expandida años después. En este libro el teórico estadounidense brinda un análisis de gran calado sobre la temática y demuestra como la propia conceptualización de movimiento social se ha visto modificada con el paso del tiempo; pasando de referirlos como un grupo que luchaba por los intereses de las mayorías (sobre todo con las cuestiones de los movimientos de mediados del siglo XVIII) a un sujeto social que busca la emancipación de las mayorías y la libertad identitaria de las minorías (al tomar al marxismo y a los nuevos movimientos sociales como referencia).

Si la categoría analítica conocida como movimiento social se ha transformado con el tiempo es porque las prácticas y los discursos de las y los que participan en ellos también lo han hecho. Como vimos en el capítulo anterior, los movimientos sociales considerados como clásicos (obrero, campesino y estudiantil) aún siguen teniendo vigencia política en la tercera década del siglo XXI, incluso han logrado adoptar muchas de sus prácticas políticas a los tiempos que corren con el uso de las tecnologías existentes y la utilización de nuevos repertorios de acción colectiva.

Los movimientos sociales, su práctica política y sus discursos anteceden la denominación que los científicos sociales pudieran brindarles. Como se verá más adelante, el ritmo de la protesta social es mucho más dinámico que el de la investigación y esa ha sido una de las principales problemáticas que motivaron la creación de una metodología como la que planteamos en este libro.

Según ese mismo orden de ideas, es bastante problemático hablar de las denominaciones en cuanto a los movimientos sociales; por ejemplo, los denominados nuevos movimientos sociales, el feminismo, el ecologismo y el pacifismo existieron desde mucho antes

de la década de los setenta del siglo XX, pero no fue hasta esa temporalidad que los teóricos de la acción colectiva reflexionaron sobre ellos y los categorizaron como tal.

Hasta este momento, el lector podrá encontrarse con una complicación con el presente material, y esta recae en el hecho de preguntarnos sobre si la metodología en movimiento que se propone en este libro solo sirve para el estudio de los sujetos sociales «vivos» o «activos». Sin adelantarnos mucho, dado que en los próximos capítulos describiremos las herramientas metodológicas que componen esta propuesta, puedo decir que, aunque el sujeto ya no esté «activo» en la calle no significa que no haya algo que recuperar y compartir sobre su accionar político.

Coincido con Fernando Calderón cuando expone que:

(...) todo movimiento social tiene su propia temporalidad, en gran medida, definida por su acción frente al sistema de relaciones históricas. Por lo tanto, aunque todo movimiento posee su propia continuidad histórica y su cotidiana vivencia existencial, los momentos de crisis y conflicto agudo son los que definen esa cualidad. De esta manera, la combinación del «tiempo» diacrónico y sincrónico del movimiento son fundamentales para su comprensión (1925, p. 126).

De esta manera, la comprensión del tiempo en el proyecto de investigación que pretendemos establecer debe partir de reflexionar los estratos del tiempo: los acontecimientos, las coyunturas y las estructuras. A partir de una lectura braudeliana, entendemos a los acontecimientos como los eventos, algunos puntuales, otros triviales, algunos importantes, otros no tanto, pero es aquí donde se ejecuta la acción colectiva. Por su parte, la coyuntura la entenderemos como un espacio medio, abarca un lapso mucho más grande que el acontecimiento, pero mucho más complejo que una coyuntura es la suma de acontecimientos; por último, las estructuras es el estrato más grande, sus grietas son mucho más difíciles de visualizar (Braudel, 1980).

Si hiciéramos un pequeño ejercicio sobre los estratos del tiempo (como diría Reinhart Koselleck), con la figura del acontecimiento podemos ver la acción colectiva que llevan a cabo los movimientos sociales; atraviesan coyunturas que los motivan a salir a la manifestarse a la calle; mientras se encuentran anclados a estructuras económicas, políticas, sociales y culturales que pudieran a simple vista parecer inamovibles. De acuerdo con lo expresado por Olivier Fillieule y Danielle Tartakowsky (2015, p. 77): «la acción de la protesta no puede reducirse a un conjunto de propensiones. Como es un proceso social, su estudio exige que se tome en cuenta el acontecimiento mismo y que los comportamientos colectivos sean situados en sus contextos».

Charles Tilly (2010), en su obra póstuma *Los movimientos sociales, 1768-2008. De sus orígenes al Facebook*, da cuenta de cómo la historia, o los análisis que se hacen a gran escala (temporal y espacial) pueden ayudar a distinguir los rasgos cruciales de la acción colectiva y la participación política contenciosa, ayuda a identificar una serie de significados que benefician la comprensión de las condicionantes políticas que han permitido que los movimientos sociales emerjan.

A partir de lo anterior, el planteamiento histórico en un estudio no solo recae en el trabajo de archivo, dado que muchas opciones son viables para la recuperación de discursos y prácticas que se encuentran ancladas en el tiempo, la historia oral, la historia del tiempo presente o la recuperación de la memoria se convierten en herramientas para la lucha contra el olvido. Muchas de ellas son utilizadas por los propios colectivos o participantes en los movimientos sociales. Asimismo, también se debe aprovechar la ventaja que nos brinda la digitalización de muchos archivos y bibliotecas que nos permiten tener información al alcance de un solo clic.

Partiendo del uso de las herramientas orales para la construcción de la fuente histórica, en este caso, específicamente de la historia oral, podemos encontrar algunas problematizaciones interesantes. Destaco las siguientes:

- Aunque comúnmente se suele partir del precepto de que es el investigador quien «construye» la historia de los sujetos, desde algunas perspectivas «militantes/participantes» son los propios sujetos los que cuentan, narran y construyen su historia a través de la oralidad.
- Existe una exigencia de que sean los propios sujetos sociales la voz medular de los procesos investigativos.
- A diferencia de la lógica lacaniana de que «lo que no está escrito no es historia» (Roudinesco, 1993), la oralidad se convierte en una fuente válida que da cuenta del accionar de los sujetos de manera histórica.
- Algunas y algunos investigadores suelen corroborar lo recabado de manera oral con otro tipo de fuentes (archivos o documentos).
- Las fuentes orales parten de la volatilidad de la memoria y pueden evocar emociones a partir de los recuerdos o las huellas mnémicas que estén atravesadas en la psique del sujeto.
- En este caso, el sujeto que investiga (como veremos en el próximo capítulo) se convierte también en una fuente oral.

La metodología en movimiento no abarca solo el estudio de los sujetos sociales *vivos*, sino que, como decíamos en la introducción, es una caja de herramientas que debe actualizarse conforme la propia experiencia investigativa. Si nuestro «objeto» (o mejor dicho problema) de estudio se centrara en el proceso de la Revolución mexicana, sería difícil, por no decir imposible, usar la historia oral como herramienta dado que los protagonistas habrán fallecido años atrás e inevitablemente se tendrá que hacer uso de los archivos. Sin embargo, desde un planteamiento dinámico y para sujetos que actúan o que están anclados en una temporalidad denominada como *reciente*, se deben de buscar estrategias que permitan la construcción del dato cualitativo.

EL ESPACIO QUE TRANSITAN LOS SUJETOS SOCIALES Y EL SUJETO INVESTIGADOR. ¿CÓMO INVESTIGAR A LA DISTANCIA?

Un siglo atrás las ciudades eran el espacio de las clases dominantes y de los sectores medios con los que mantenían una relación, armoniosa o no. Hoy esos sectores han sido desplazados o están cercados por los sectores populares. Dicho de otro modo, los de abajo están cercando los espacios físicos y simbólicos donde las clases dominantes habían establecido su poder.

Raúl Zibechi (2008, p. 125)

El espacio es la otra categoría en la que debemos de problematizar antes de continuar la propuesta metodológica. El espacio para los movimientos sociales es fundamental en medida de que es la escala geográfica en la que participan, en la que pretenden impactar y, por ende, su espacio de combate, lucha y conquista. Los movimientos sociales que han irrumpido en el siglo XXI actúan en diferentes escalas (internacional, nacional, estatal, local, barrial, virtual) y lo hacen a diferentes velocidades (según si se hace un uso de los repertorios de acción colectiva o por las vías institucionales. Por ejemplo, un colectivo de mujeres que instala una olla comunitaria en un barrio ubicado a la periferia de una gran urbe está participando políticamente desde la cotidianidad y, por ende, su escala de acción es mucho más reducida que la de los movimientos sociales que tienen una escala nacional; sin embargo, su nivel de influencia puede ser incluso mayor que el otro tipo de movimientos, dado que existen factores emocionales y conexiones territoriales, en este caso vecinales, que pudieran tener una motivación para la consolidación de dicho proyecto o su ejecución de proyectos similares en otras colonias. Existe una identificación que promueve la indignación (López, s. f.).

En un documento de reciente elaboración, Jorge Alonso (2024, p. 21) refiere que, aunado a los movimientos que tienen a la calle como espacio de combate, existen también otros sujetos que

participan continuamente más allá de los repertorios convencionales de acción colectiva y fuera de los tiempos establecidos/permitidos por las instituciones:

Existe otro tipo de movimientos diferentes a los de las insurrecciones callejeras (donde la calle puede ser disputada por la derecha). Se trata de esos movimientos que existen en el arduo trabajo de construir redes organizadas en asambleas democráticas locales, las cuales maximizan la creatividad, la imaginación y la armonía con el mundo natural. Tales movimientos van encontrando solución no jerárquica, democrática y emancipatoria para los enormes problemas actuales que provienen tanto de la explotación del ser humano por el ser humano como de la naturaleza.

Para el lector podría ser notorio que la gran mayoría de los estudios que se realizan en el campo de los movimientos sociales hacen énfasis en las escalas macro y meso, investigaciones que tienen como protagonistas a los movimientos sociales que se gestan en las capitales y que *a posteriori* se reproduce en otras ciudades del país. Sin embargo, un gran reto al que nos enfrentamos como investigadoras e investigadores, es que el acompañamiento a movimientos sociales no tan visibles o colectivos más pequeños debería de tener más peso en la academia y los círculos de estudio.

No debemos obviar que otra discusión importante en el seno del análisis también recae en la categorización del espacio, dado que esta no suele darse de manera uniforme; para algunos autores es espacio o espacio público, para otros es lugar o *no lugar* y para otros es denominado como territorio o arena. Aunque, al final, estas discusiones versan sobre la escala geográfica en la que participan políticamente los sujetos que integran los movimientos sociales, no se deja de lado el componente político que cada conceptualización puede brindar.

Geógrafos, historiadores, psicólogos y antropólogos han entrado al debate que relaciona al espacio como un factor fundamental para el estudio de los movimientos sociales porque es justamente ahí donde se ejecutan los repertorios de acción colectiva y se lleva a cabo la práctica política. El espacio, territorio, arena o lugar tienen una connotación política en los sujetos que lo habitan o transitan.

Por ejemplo, desde los postulados de Michel de Certeau (2000), se puede considerar el proceso de retroalimentación que el espacio público tiene sobre los sujetos sociales; esto quiere decir, que, si pensamos en la ciudad, específicamente en la calle, como el espacio «natural» de los movimientos sociales, valdría la pena reflexionar como esta ha sido construida por el propio ser humano, lo que lo convierte en un espacio «artificial» que al final termina influyendo al propio ser humano que lo ha construido. La problematización aumenta cuando hablamos de los movimientos sociales campesinos o indígenas, dado que su relación con el espacio, en su caso con el territorio, es diferente a la construcción occidental convencional.

En ese mismo sentido, considero que espacios cobran un significado político y dejan de ser simplemente «lugares» cuando este modifica no solo las dinámicas de la vida cotidiana de los sujetos que lo ocupan, sino cuando se introyectan en ellos una serie de cuestiones relacionadas con lo afectivo, lo emocional y lo psíquico; el espacio habitado y, por ende, politizado se convierte en un espacio en movimiento (Augé, 2000 y 2015). El espacio público no solo es el suelo por donde avanza la movilización o se lleva a cabo la acción colectiva, sino que es la base del surgimiento y establecimiento de una serie de relaciones sociales, culturales, emocionales, afectivas y psíquicas (López y Huerta, 2023).

En ese mismo orden de ideas, en los últimos años se ha hecho un cruce entre las concepciones del espacio, las emociones y las prácticas políticas. A la par de la construcción de este libro, tuve la oportunidad de acompañar a algunos colectivos e individuos de la ciudad

de Guadalajara, Jalisco, que han sido afectados por los procesos de desalojo y despojo que conlleva la gentrificación. En ese acompañamiento pude comprender cómo el espacio es un determinante no solo para la identidad y la colectividad, sino también para las emociones y, por ende, para la salud mental. Fueron tres sujetos a los que pude hacer el rastreo y seguimiento, dos de ellos eran colectivos y uno era una particular lucha individual. Durante el proceso noté algo interesante, mientras que los colectivos Únete Huentitán y el de las y los vecinos del Parque de San Rafael podían acompañarse y acuerparse mutuamente; sin embargo, el caso de la señora Guadalupe Sarabia resultaba paradigmático en medida que era una lucha solitaria contra una inmobiliaria (López, 2024). El espacio es un factor fundamental para la resistencia en todos sus frentes, desde lo político hasta lo afectivo o emocional.

Las y los participantes en los movimientos sociales se apropian del espacio público y lo deconstruyen, pero esta apropiación conlleva su modificación. El espacio público puede ser modificado artísticamente con murales, grafitis, calcomanías, esténciles o intervenciones culturales, pero también se modifica en términos de relación social y política; se altera mediante la colocación de cédulas de búsqueda de personas desaparecidas, mantas o lonas, la instalación de antimonumentos y el renombramiento de auditorios, plazas, glorietas y calles. A continuación, abordaré algunos ejemplos de ello.

Con el aumento de las cifras de personas desaparecidas en nuestro país, sería imposible negar que en México estamos atravesando una severa crisis humanitaria en la materia. Los colectivos de búsqueda, integrados por familiares que buscan a los suyos, han hecho uso de algunas formas de acción colectiva y política para protestar contra el olvido y la ignominia política por parte del Estado y sus instituciones; un evidente ejemplo de esto es como en la ciudad de Guadalajara, las calles, las plazas y, de manera más reciente, los edificios gubernamentales se han visto tapizados por cédulas de

búsqueda de personas desaparecidas. La Fiscalía o el Palacio de Gobierno son una muestra de ello.

Por su parte, la colocación de los antimonumentos y las antimonumentas se hace con la finalidad de hacer evidente un descontento social que se convierte en un hecho histórico. Estas modificaciones al espacio público pueden considerarse como acciones colectivas que tienen la finalidad de preservar y salvaguardar de manera colectiva la memoria histórica.

En México existen algunos muy simbólicos, el 43+, que da cuenta de la lucha de los familiares de los estudiantes desaparecidos de la normal rural Raúl Isidro Burgos en Ayotzinapa, Guerrero, el 49ABC, que se colocó con la intención de no olvidar lo ocurrido en la Guardería ABC en Hermosillo, Sonora y el 65+, que pretende conservar la memoria histórica de lo acontecido en la explosión en la mina Pasta de Conchos en el estado de Coahuila (Adame, 2019), aunado a las diversas antimonumentas que se han instalado en diversas partes del país para evidenciar la violencia de género, el feminicidio y la lucha cotidiana de las mujeres en el mundo patriarcal (Borzechiello, 2024).

En cuanto a la resignificación de los espacios hay muchos ejemplos. En la ciudad de Guadalajara, una plaza que era conocida como la Glorieta de los Niños Héroe, la cual era utilizada para los festejos de los seguidores de un equipo de fútbol local, desde hace algunos años, y debido al incremento en el número de personas desaparecidas en la ciudad de Guadalajara ha cobrado un nuevo sentido, ahora es llamada la Glorieta de las y los desaparecidos, ya se le pueden encontrar en Google Maps con ese nombre, y se ha convertido en un punto de concentración para los colectivos y familias que buscan a los suyos y de algunos otros movimientos sociales.

Sin embargo, el debate sobre la conquista de otro espacio ha cobrado relevancia en los círculos académicos en los últimos años: el espacio virtual. Las dinámicas sociales dentro de lo que comprendemos

como «la era de la información» se han modificado gracias al uso intensivo de internet, las plataformas digitales y las redes sociales virtuales. La utilización de estos medios para la práctica política ha conllevado que la batalla que los movimientos sociales tenían por la conquista del espacio público también se lleve en un nuevo terreno: el virtual.

El internet y las plataformas digitales se convirtieron en lugares que funcionan como articuladores políticos, como espacios para la organización y también como un medio para la comunicación y la difusión de las ideas. Los movimientos sociales que irrumpieron en a finales del siglo XX y a principios del siglo XXI han podido ser capaces de articular una participación política que fluye entre el uso de estos aspectos tecnológicos, que ya de novedosos tal vez tienen poco, y de los repertorios convencionales de acción colectiva, como las manifestaciones y las marchas. Por ende, para estos sujetos el espacio virtual se convierte en un terreno de combate político, pero también para el análisis de la vida política, la sociabilidad y la acción colectiva.

Las herramientas metodológicas y las formas de investigar a estos movimientos sociales, que fluctúan entre lo virtual y lo analógico, también se han modificado no solo porque nuevos abordajes como la tecnopolítica han comenzado a cobrar relevancia en el espacio académico, sino que fenómenos coyunturales como la pandemia de COVID-19, cuestión que analizaremos en las conclusiones de este libro, retaron a las y los investigadores a construir nuevos aparatos metodológicos para el acompañamiento y el abordaje de estos sujetos sociales. Pasamos de tildar a los estudios sobre los medios y las plataformas digitales casi como superchería a la consolidación de herramientas como la entrevista *online* o la etnografía virtual para el estudio de la acción colectiva (Flores y Zaharia, 2022; López, 2022).

A modo de cierre de este capítulo y como médula de una propuesta metodológica que, como dice el antropólogo Clifford Geertz

(1989), obliga al sujeto investigador a estar en el tiempo y en el espacio que transitan los sujetos investigados, una metodología que «obliga a estar ahí», porque él (el sujeto que investiga) se convierte en parte de la fuente al momento de realizar un proceso investigativo.

De esta manera, el debate sobre el tiempo y el espacio va más allá simplemente de enunciar el lugar y la temporalidad en la que se llevará a cabo la investigación, sino que se ancla en una discusión epistemológica mucho más compleja. ¿Cuáles son los procesos históricos que atraviesan a los sujetos sociales investigados? ¿Cuál será el espacio analizado en la investigación que realizo? ¿Cuáles son las dinámicas tiempo-espaciales que atraviesan al sujeto social? ¿Desde dónde parto yo, como sujeto investigador, para realizar esta investigación?

CAPÍTULO 3.

DE SIMBIOSIS Y OTRAS ATRACCIONES: LA RELACIÓN ENTRE EL SUJETO SOCIAL INVESTIGADO Y EL SUJETO INVESTIGADOR

*(...) algunos de los que practican la denuncia salvaje
de la antropología como ciencia, no dudarían en dotar a cada grupo
guerrillero de un etnólogo; sin ironizar, puede temerse que el confucionismo
intelectual desemboque entonces en el irrealismo político.*

Marg Augé (1987)

Tanto en el pregrado como en el posgrado, una de las discusiones más comunes en las que nos vemos inmiscuidos como estudiantes es el de la objetividad. Se nos invita a ser «objetivos» al momento de realizar un análisis o un comentario, minimizando todos los factores subjetivos o ideológicos de la persona que lo emite. Aunque no es mi intención adentrarnos en una discusión que nos distraiga de la premisa principal, podríamos preguntarnos sobre si las y los investigadores somos objetivos al momento de sumergirnos en un proceso investigativo.

La objetividad, el acercamiento con el objeto de estudio y la relación entre los sujetos, era algo que Levi-Strauss (1973, p. 35) planteaba como un problema epistémico-metodológico desde la antropología estructural:

Al revés de lo que las apariencias sugieren, es, pensamos, por su método más estrictamente filosófico por lo que la etnografía se distingue de la sociología. El sociólogo objetiviza, de miedo de engañarse.

El etnólogo no siente tal temor, puesto que la sociedad lejana que estudia no es nada suyo, y se condena de antemano a extirparle todos los matices y todos los detalles, y hasta los valores; en una palabra, todo aquello en lo que el observador de su propia sociedad corre el riesgo de estar implicado.

De esta manera, si partimos de lo expuesto por Retamozo (2009), podríamos entender como subjetividad a ese proceso móvil y continuo que reúne elementos cognitivos, emotivos, éticos y estéticos que dan significado a situaciones particulares. Lo que pienso, siento, creo y veo da sentido a la vida cotidiana y, por ende, a la práctica política. La subjetividad, y las huellas mnémicas que ella evoca, posiciona a los sujetos en una realidad material concreta, por ende, un sujeto que investiga no puede ser una *tabula rasa* al momento de realizar una investigación porque está anclado a los factores antes citados.

Desde esta discusión, a la que, por supuesto no considero rebasada, mucho menos bizantina, la metodología en movimiento requiere de una reflexión sobre el posicionamiento del sujeto investigador al momento de realizar un trabajo y de cuál es su relación con el sujeto social (movimiento social) al que se pretende investigar/acompañar dado que la profundidad de la información provendrá de la relación que se establezca entre ambos. Avisar una relación existente es, en términos reflexivos, un ejercicio de honestidad intelectual por parte de quien inicia un proceso investigativo.

La discusión en la que nos sumergimos en las próximas páginas tiene como médula el reconocimiento de los sujetos participantes en una investigación (el sujeto social investigado / el sujeto investigador). Se encuentra dividido en dos segmentos, en el primero se aborda la discusión con tintes psicoanalíticos para la representación / objetivación del sujeto @, mientras que en el segundo se hace un ejercicio reflexivo sobre los diversos posicionamientos epistémicos al momento de realizar una investigación.

DEL OBJETO @ AL SUJETO @. EN BÚSQUEDA DEL SUJETO SOCIAL INVESTIGADO. ENTRE LA MILITANCIA Y LA ACADEMIA

Aquella noche, Lacan no dijo palabra, pero al día siguiente interrumpió su seminario sobre «el acto psicoanalítico» para seguir con la consigna de huelga lanzada por el Sindicato Nacional de la Enseñanza Superior; (...) «me estoy matando para decir que los psicoanalistas deberían esperar algo de la insurrección; los hay que me replican: ¿qué querría esperar de nosotros la insurrección? La insurrección les contesta: lo que esperamos de ustedes es la oportunidad de ayudarnos a tirar adoquines». Después Lacan anunció que el adoquín y la bomba lacrimógena llenaban la función del objeto a.

Élisabeth Roudinesco (1993)

Leer a Jacques Lacan es complicado, entender la interpretación del psicoanálisis que el francés ofrece lo es aún más. Para nada es mi intención que este texto tenga un dejo psicoanalítico, pero considero que es desde ese posicionamiento desde el cual puedo partir para ejemplificar la relación entre los sujetos protagonistas de una investigación (el investigador y el investigado).

Tratando de minimizar la enorme reflexión sobre la conceptualización del objeto @, podría considerarlo como una manera en la que un sujeto visualiza en otro sujeto-objeto como un espacio de placer, proyectamos en el otro todo lo que se considera ausente en uno mismo; he llegado a pensar que esta relación sobrepasa también los espacios clínicos e interpretativos del propio psicoanálisis, pues la relación entre el sujeto investigador y los temas que investiga (objeto de la investigación) puede darse porque estos, y sus consecuentes problemáticas, no le son lejanos. No conozco un solo investigador que dedique su vida a temas que no le atraviesen psíquica, instrumental o emocionalmente; establecer una relación investigativa satisface o brinda cierto placer.

¿Por qué alguien estaría interesado en dar cuenta de la acción colectiva de las y los productores de lácteos en los Altos de Jalisco? ¿Por

qué alguien estudiaría las resistencias comunitarias que existen en los márgenes del río Santiago Lerma? ¿Por qué alguien dedicaría su vida a estudiar un proceso bélico entre dos países que se encuentran al otro lado del mundo? Una respuesta sencilla podría ser porque estos temas le son placenteros, afectan su vida o atraviesan la cotidianidad de las y los investigadores que indagan en estas temáticas.

En el análisis de los movimientos sociales esto es muy visible. Por eso hemos adulterado el concepto de Objeto @ (espacio de proyección-introyección de placer) por el de Sujeto @. Desde nuestra perspectiva, el Sujeto @ son los movimientos sociales, dado que podemos romantizar su acción, maximizar sus logros y victorias, minimizar sus derrotas al grado de volverlas anatema y en cierta medida tratamos de justificar cada una de sus acciones. Aunque esto pudiera sonar negativo, parcial o poco objetivo, esto es algo que forma parte de la relación propia del sujeto investigador y del sujeto investigado, no serán pocos los que digan que la objetividad se está dejando de lado, y esto se complejiza mucho más en algunos casos, como por ejemplo cuando el sujeto investigador forma parte del sujeto investigado, en los muy conocidos proyectos de investigación acción-participación o en las investigaciones militantes. Sin embargo, ¿cómo dejar fuera del análisis lo que nos atraviesa psíquica y emocionalmente? ¿Desde dónde parten este tipo de planteamientos?

Son muchos los posicionamientos teóricos que han tratado de dar cuenta de la relación entre los sujetos al momento de un proceso investigativo, muchos de ellos, como la investigación acción participativa (IAP), que aboga por anular la separación entre sujeto (personas involucradas en la investigación) y objeto (problemática que pretende ser estudiada o intervenida), o las investigaciones militantes (IM), en las que de manera abierta el sujeto investigador participa (políticamente) en el sujeto social.

Contreras (2002) especifica que, aunque algunos aspectos han cambiado en el uso de la IAP, otros se han mantenido firmes desde su creación en la década de los setenta del siglo XX. Refiere que esta se

sigue utilizando como una metodología que potencializa el cambio, fomenta la participación y la autodeterminación de las personas que la utilizan y representa la máxima expresión de la relación dialéctica entre el conocimiento y la praxis; se asume que como herramienta metodológica es útil en medida de puede potencializar la alteración de la realidad para las y los que no tienen esa facultad.

Por su parte, Rigal y Sirvent (2012) refieren que el IAP es una forma de hacer ciencia de lo social que procura la participación real de la población involucrada en el proceso de objetivación de la realidad de la investigación que se planea hacer, teniendo en cuenta algunos factores como la generación del conocimiento colectivo, el fortalecimiento de la organización social y de la capacidad de acción y, por ende, la modificación de las condiciones de vida de las y los participantes.

En cuanto a las investigaciones militantes (IM) aunque existen puntos de coincidencia con la IAP, también avanzan en sentido propio. Por ejemplo, Ortega (2020) parte de una sugerente reflexión sobre el papel del sujeto que realiza una investigación sobre movimientos sociales. El sociólogo español partía de preguntarse si lo que reflexionó lo hizo como anónimo, como activista, como militante o como investigador. Esto es sugerente, dado que pone el debate sobre el lugar desde el que observamos y participamos en el proceso investigativo. Otro debate que no queda al margen en su investigación es sobre la selección-construcción de la metodología, el uso de la etnografía como método y no solo como técnica.

Aunado a los pensamientos de Ortega, podemos encontrar en el trabajo de Fernández (2020) algunos puntos de conexión y discusión. A partir del acompañamiento a varios colectivos feministas del estado de Chiapas, la autora refiere que, a diferencia de la investigación convencional, la investigación militante implica una doble labor, una doble jornada, dado que cruza el trabajo político y el trabajo académico. Eso sin olvidar el compromiso, el cúmulo de relaciones afectivas y la creación de conocimiento que se forman durante el proceso

de investigación. Asimismo, reconoce que los trabajos militantes son experiencias situadas que dan explicación a conocimientos enfocados en contextos específicos.

Rojas (1983, p. 116) lo plantea de la siguiente manera:

En el caso de la llamada «investigación-acción» el quehacer científico social se realiza en el terreno mismo de los hechos que envuelven al propio investigador; quien se convierte en un miembro más de la comunidad para poder actuar desde dentro de la comunidad con su práctica transformadora, en consonancia con las necesidades y los objetivos que la población previamente se había planteado, ... el investigador militante, no mira el acontecer social como quien observa, desde el andén, el tren de la historia; todo lo contrario corre tras él, y una vez que lo alcanza, que conoce con profundidad las leyes que rigen su marcha, es capaz de orientar el rumbo del acontecer social.

Desde el posicionamiento de la metodología en movimiento no se ve como algo negativo tener un acercamiento o una relación de cualquier índole con el sujeto social investigado (Sujeto @); en pos de la honestidad intelectual esta relación siempre debe ser reflexionada y evidenciada durante todo el proceso investigativo o la construcción del documento final. Eso puede ayudar al lector a reconocer cuáles son las fuentes, cuál la relación con estas y cómo se obtiene/intercambia la información dentro de esa relación dialógica.

En el mismo sentido, Ortega (2020, p. 15) parte de que el saber académico y el saber militante se encuentran diferenciados, y mucho más interesante, por lo menos para la discusión que en este segmento nos acoge, es la reflexión entre lo que él considera el ego académico y la ignorancia militante. Ortega narra una experiencia participando en las asambleas de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) que fue fundamental para reflexionar sobre su práctica política-académica: «Fui testigo en primera persona de que, pese a la

voluntad de ofrecer un proyecto junto y con el movimiento social, las opiniones, creencias, actitudes y subjetividades de los y las activistas sociales serían los elementos que deberían redirigir la estructura metodológica y teórica de la investigación militante.

¿Por qué es necesario evidenciar dicha relación? Porque el intercambio y recolección de información de cada investigación dependerá de la relación establecida entre el sujeto que pretende investigar y el sujeto social investigado (el Sujeto @). Pongamos un ejemplo, un investigador que forma parte de un colectivo, grupo político que se encuentra activo en algún movimiento social, que participa en las movilizaciones o en los círculos internos tendrá acceso a un cúmulo de información (entrevistados, espacios de discusión, hábitats de acción colectiva) al que no podrá acceder cualquier otro investigador. Se establece una relación investigativa de intercambio de información dialógica, específica e íntima que debe ser reflexionada.

Para dar una mayor profundidad a estos argumentos, a continuación, describiré dos experiencias de cómo se ha llevado a cabo la metodología en movimiento con dos sujetos sociales diferentes: el movimiento #YoSoy132 de la ciudad de Guadalajara, Jalisco, y el partido político español Podemos. Pongo a colación estas dos experiencias porque ambas fueron muy diversas y enfatizan lo poroso que puede ser el papel del sujeto investigador en cuanto a la militancia.

Mi proceso de acompañamiento con el movimiento #YoSoy132 atravesó una coyuntura no solo política, sino académica y por ende personal. Aunque yo participaba en la política de Guadalajara, no participé en los comienzos del movimiento #YoSoy132, incluso a la distancia puedo decir que me mantenía escéptico al inicio del proceso. Ingresé a la Maestría en Ciencias Sociales en agosto de 2012, año de la irrupción y de mayor movilización del movimiento, pero no fue hasta diciembre que decidí cambiar de tema, y pasé de intentar estudiar las representaciones sociales de la política en los jóvenes a intentar dar un seguimiento a la práctica política de los integrantes del incipiente movimiento #YoSoy132.

Mi acercamiento se dio, primero, en la lejanía, como un visor que observaba detrás de un prisma, tratando de llevar a cabo esa objetividad que se nos pide en los seminarios; sin inmiscuirme en sus actividades, ni en sus discusiones. Gracias al proceso investigativo, con el paso del tiempo conviví más y más con ellos. En un segundo acercamiento llegué a decirles que era un investigador en formación, referí que estaba comenzando un proceso de investigación en el que ellos serían los protagonistas; con cierta desconfianza me pidieron credenciales, en ese entonces eran muy recelosos de sus datos debido a que algunos de ellos se estaban convirtiendo en ascendentes figuras políticas locales y temían algún tipo de represión.

Con el paso del tiempo, la relación con algunos grupos internos del movimiento se solidificó; iba a todas las marchas, mítines y eventos políticos que podía. La relación fue *in crescendo* hasta el momento en que llegué a estar presente en asambleas o mesas de trabajo; incluso participé cargando sillas o bocinas para los eventos y foros que ellas y ellos organizaban.

Esto lo puedo narrar a 10 años de que haya pasado y para fines del libro me permiten poner a colación una serie de situaciones que pretendo discutir durante todo el libro, el posicionamiento del sujeto que investiga al momento de realizar un acompañamiento a un movimiento social. De antemano sé que párrafos pueden ser insuficientes para dar cuenta de cómo se va modificando la «postura» del sujeto investigador, pero pueden servir de sostén para comprender cómo pasé de querer ver todo desde un prisma de objetividad a participar abiertamente en el movimiento #YoSoy132 de la ciudad de Guadalajara. Siempre, en cada una de las entregas de avance de tesis, hice explícita mi relación con el sujeto social investigado, lo cual no dejaba de ser problemático en los coloquios y seminarios.

Mi posicionamiento y mi accionar cambiaron durante el proceso de investigación porque podría reconocer que existían una serie de cosas que estaban ahí enmarcadas, desde el vigor y las emociones compartidas por participar en marchas y mítines, hasta la identificación

ideológica y política: yo tampoco quería que Enrique Peña Nieto llegara a ganar las elecciones federales del año 2012 y, alumbrado por la potencialidad de las incipientes redes sociodigitales, también quería que la democratización de los medios de comunicación acabará con el duopolio que ostentaban Televisa y TV Azteca. El proceso de tesis terminó casi a la par de la potencialidad y del movimiento #YoSoy132. Entregué mi tesis terminada en octubre del año 2014, un mes después de un suceso que había conmocionado a México, la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa, de esta manera la indignación pasó de gritar «Yo soy» a «Todos somos», pero eso narrará en otro documento.

El proceso de acompañamiento a la entonces novel plataforma política española Podemos fue diferente. En un principio iba a ser una investigación que diera cuenta de la existencia de algunos novedosos partidos políticos que difieren de sus contrapartes convencionales, teniendo como sujetos a los partidos piratas, los wiki-partidos y el Partido X. Después de sendas reflexiones sobre la factibilidad para la elaboración de una tesis doctoral se optó por un sujeto con el que se pudiera establecer una relación investigativa estrecha y así comencé el seguimiento a la entonces novel plataforma política Podemos.

Entre las reflexiones que surgieron con esta modificación, una de las más interesantes radicaba en la identificación ideológica con el sujeto social; si bien yo había tenido la oportunidad de estudiar al 15M con anterioridad, dicho trabajo se había elaborado con las herramientas metodológicas que tenía a mano para subsanar la distancia geográfica, ese primer trabajo se elaboró al hacer un recorrido histórico contextual y recuperar algunos discursos mediante el uso del registro hemerográfico, documental y de redes sociales virtuales.

A diferencia de la mayoría de los procesos investigativos en los que me había sumergido, por primera vez iba a realizar un acompañamiento a un sujeto social en otro continente, aunque hablábamos

el mismo idioma y compartiéramos algunos aspectos culturales, para mí era una experiencia novedosa e interesante. Yo me sentía identificado política e ideológicamente, incluso creo que el movimiento de los indignados españoles se había convertido en el canon a seguir para los movimientos de principio de la segunda década del siglo XXI en América Latina. Sin embargo, estudiar la forma *movimiento social* es muy diferente a estudiar a la forma *partido político*, y comenzábamos así un dilema que partía no solo de las reflexiones y posicionamientos teóricos, sino de la factibilidad de la investigación y la accesibilidad a las fuentes.

Con los esfuerzos suficientes, pude viajar para el trabajo de campo. En Madrid, casi de manera inmediata, entré en comunicación con los integrantes de un grupo cercano a la localidad en la que estaba instalado. Me sentía nervioso, dado que, a diferencia de mis acercamientos anteriores con movimientos en México, aquí no conocía a nadie. Sin embargo, me sorprendió bastante la apertura que tuvieron hacia un desconocido. Poco a poco fui conviviendo con ellos en sus Moradas (lugares en los que solían reunirse), participando en sus Círculos (formato tipo asamblea con el que se organizaban), pasé de ser un invitado, un agente externo, a un parroquiano, a ser personaje asiduo en las reuniones y los mítines, y después a un colaborador activo con ellos, al dar conferencias o como parte de los grupos de discusión y formación política.

Poco a poco, establecí una relación afectiva con algunos integrantes del partido, comíamos y bebíamos juntos, hicimos un viaje a la playa, me llegaron a ofrecer trabajo de cargador, ayudé en la mudanza de algunos, era invitado a los estudios donde se grababan sus programas de radio e incluso llegué a ir a las instalaciones de Público (estudio donde grababan sus productos culturales), pasé de ser una curiosidad, un mexicano interesado en la práctica política de un partido español a casi un cuadro político. Esto evidentemente está narrado en mi tesis doctoral y fue reflexionado de la misma

forma, como me interesaba la práctica cotidiana de la política, gracias a esta relación yo tenía acceso a un cúmulo de información que no contaban muchos investigadores, establecí una relación cercana con muchos de sus militantes.

En ambos casos me era imposible mantenerme al margen de la objetividad, debido a mi notoria relación con las y los participantes en los sujetos sociales. En cada avance de investigación enfatizaba mi relación y las críticas no eran pocas, pero desde la perspectiva en cómo quería hacer mis investigaciones consideraba necesario evidenciar mi relación con el sujeto social investigado y cuál era el lugar desde el que estaba posicionado al momento de llevar a cabo este proceso. En el próximo segmento continuaré con dicha problemática.

UN EJERCICIO DE REFLEXIVIDAD. ¿DESDE DÓNDE ESTOY POSICIONADO AL MOMENTO DE HACER UNA INVESTIGACIÓN SOBRE MOVIMIENTOS SOCIALES?

El carácter social que hace que los individuos actúen y piensen cómo tienen que hacerlo desde el punto de vista del adecuado funcionamiento de su sociedad no es sino un eslabón entre la estructura social y las ideas. El otro eslabón descansa en el hecho de que toda sociedad determina qué pensamientos y sentimientos llegarán a elevarse al nivel de la conciencia y cuáles tendrán que permanecer inconscientes. Así como existe un carácter social, existe también un inconsciente social.

Erich Fromm, *Las cadenas de la ilusión* (2018, p. 133)

No son pocas las investigaciones que nos invitan a reflexionar sobre otras formas de hacer investigación lejos de los modos convencionales o en *stricto sensu*: lejos del positivismo, algunas de estas posturas hacen un énfasis particular en el posicionamiento del sujeto que investiga.

¿Desde dónde mira al momento de hacerlo? ¿Con quién dialoga?
¿Con quién se comparte el resultado final de la investigación?

Coincido con Monje (2011, p. 8) cuando explicita la diferencia entre un estudio cuantitativo, los cuales parten de una separación entre el sujeto que conoce y la realidad observada, y un estudio cualitativo que...

(...) plantea que la realidad no es exterior al sujeto que la examina, existiendo una relación estrecha entre el sujeto y el objeto de conocimiento. La perspectiva de investigación muestra una mayor tendencia a examinar el sujeto en su interacción con el entorno al cual pertenece y en función de la situación de comunicación de la cual participa apoyándose en el análisis que tiene en cuenta la complejidad de las relaciones humanas y la integración de los individuos al todo social.

Aunque parezca una obviedad, no es lo mismo mirar desde dentro del sujeto social que fuera de este. Jamás será lo mismo analizar movilizaciones y manifestaciones desde el registro hemerográfico, documental y de redes sociales virtuales que acompañando al Sujeto @ en la ejecución en los espacios donde se lleva a cabo la acción colectiva. El marchar codo a codo y la charla informal fuera de los espacios políticos jamás podrán ser suplidas por la comodidad de las investigaciones de cubículo. Lejos de ese debate sobre la objetividad y la comprobación positivista, la reflexividad en cuanto a nuestro lugar al momento de realizar las investigaciones es más que necesaria.⁹

9 Rojas (2002, p. 193) es crítico con las perspectivas positivistas, pero no invita a no renunciar al rigor académico. Por un lado, parte de cuestionarse sobre cuáles son las técnicas e instrumentos que utilizaremos en la investigación y el cómo estas nos brindarán información objetiva. Sugiere, por ende, que los instrumentos que utilicemos en nuestras investigaciones deben de ser elaborados conforme a las exigencias metodológicas y la pertinencia del propio proceso.

Autores como Pierre Bourdieu (2022, p. 47) refieren que dicha reflexividad entre los sujetos participantes en una investigación no es una renuncia a la objetividad en medida que

(...) significa trabajar para dar cuenta del «sujeto» empírico en los propios términos de la objetividad construida por el sujeto científico —en particular, situándolo en un lugar determinado del espacio-tiempo social— y al hacerlo, darse cuenta y (posiblemente) dominar las limitaciones que pueden ejercerse sobre el sujeto científico a través de todos los vínculos que lo unen con el sujeto empírico, a sus intereses, sus impulsos, sus presupuestos.

En la presente propuesta denominamos al sujeto científico como sujeto investigador y al sujeto empírico le llamamos sujeto social investigado. Más que las denominaciones, lo que debe de importar es la enunciación de su relación, tratando de evitar una relación instrumental academicista. Raúl Zibechi (2017, pp. 77-78) considera que el academicismo como algo que puede ser contraproducente al momento de hacer una investigación sobre los movimientos sociales; el autor uruguayo lo expone de la siguiente manera: «En relación con los movimientos sociales, los llamados “especialistas”, no viven en los mismos lugares, ni forman parte de esos movimientos, ni siquiera se identifican con ellos, son agentes externos que a menudo consideran que la distancia es la mejor manera de comprender “al otro”».

Lo anteriormente expuesto por Zibechi (2017) nos subsume en un debate interesante. Por un lado, muestra el alejamiento del sujeto que investiga en pos de una supuesta científicidad; y por el otro, enfatiza el carácter ideológico de quien escribe sobre este tipo de sujetos sociales. La propuesta metodológica mostrada en el presente material retoma mucho de lo expuesto por el investigador uruguayo.

Repetimos, la militancia no limita para nada la objetividad, siempre y cuando esta militancia sea reconocida. Dentro, fuera, lejos o cerca, toman relevancia en la investigación social en medida que nos

permiten reconocer el espacio de recuperación de datos al momento de una relación dialógica. Por poner un ejemplo, el lugar de evidencia y de enunciación es diferencial al momento de acompañar a los movimientos sociales, no es lo mismo ir en la retaguardia o entrevistar *a posteriori* que formar parte de la guardia que carga una enorme bandera de Palestina en las inmediaciones del consulado americano.

Este reconocimiento de lo que algunas veces ha sido llamado *locus* o lugar de enunciación se plantea en términos que puedan responder a planteamientos autocríticos y no reduccionistas para cuestionarnos «desde» dónde estamos analizando o describiendo la acción colectiva (Muñiz, 2016; Suárez, 2019). Como lo explicaba en otro lugar (López, 2024, p. 374), el lugar de enunciación es algo mucho más complicado que decir de dónde venimos o quiénes somos, sino que debe de enunciarse qué es lo que nos permite decir lo que decimos y repensar el aparato, en términos althusserianos, ideológico que reproducimos en nuestro quehacer investigativo:

Al momento de escribir este documento, me reconozco como un hombre cis-género mestizo de 37 años que ha tenido el privilegio de acceder a ciertos capitales académicos y sociales, que ha sido permeado por determinada ideología (de izquierda, por supuesto) y que tiene ciertas pretensiones políticas (militancia en colectivos y participación en algunos movimientos sociales). Aunque he sido poco descriptivo hacia mi persona, también podría poner que soy padre, hijo mayor, proletario de la educación, vecino de la colonia Atemajac del Valle o fanático de los videojuegos; por tanto, las particularidades descritas sí son un factor al momento de establecer una relación investigativa con determinados sujetos sociales. Mi condición de varón academizado me ha permitido el establecimiento de relaciones dialógicas con integrantes de movimientos sociales como #Yo-Soy132, Ayotzinapa Somos Todos y Justicia Para Giovanni López; me ha permitido acompañar a colectivos en búsqueda de personas desaparecidas, y he podido establecer comunicación con partidos

políticos tan diversos como el MAS (Bolivia), Podemos (España) o Futuro (México). Pero siempre he guardado una distancia al momento de estudiar al feminismo del siglo XXI, no porque no me interese (es un movimiento social que he analizado a la distancia), sino por cuestiones éticas y políticas: considero que deben ser las mujeres las encargadas de contar la historia del feminismo.

En ese mismo sentido, últimamente he entrado en un dilema sobre el estudio de las irrupciones políticas conservadoras o de derecha que se han gestado en muchas coordenadas alrededor del globo terráqueo. ¿Cómo podemos investigar a movimientos sociales que posicionan en la antípoda política del sujeto investigador? ¿Puede ser «objetivo» un estudio sobre colectivos conservadores o antimovimientos cuándo el sujeto que investiga se posiciona como militante de izquierda?

Así lo planteaba en uno de mis últimos trabajos sobre estos sujetos conservadores políticamente:

Ahora, si partimos de este reconocimiento entre los sujetos, el que investiga, por un lado, y el que es investigado, por el otro, y partimos de la problematización de la distancia ideológica y de la postura política, podemos preguntarnos: ¿qué tanto influyen estos factores en la creación de conocimiento sobre el tema? ¿Nuestro posicionamiento político afecta la relación investigativa? ¿Podemos usar la metodología del *close-up* y la performatividad para infiltrarnos en estos grupúsculos? ¿Cuáles son las dificultades éticas-morales al momento de utilizar dicha metodología? (López, 2024, p. 377).

Este capítulo no podía cerrar sin la discusión sobre la ética al momento de hacer una investigación sobre movimientos sociales. Coincidió con Gillan y Pickerill (2012, p. 140) cuando reconocen que la ética al momento de establecer una investigación debe de ser fundamental porque hay una serie de planteamientos relacionados que van desde la identificación, la complejidad de la reciprocidad entre

los sujetos participantes, la responsabilidad y finalidad de la información recabada durante el proceso investigativo:

Overcoming the dualisms inherent in much research (such as academic-activist, writer-social change actor, elite-subject, university-society) also enables us to articulate the spatial politics of responsibility. Taking an ethical approach requires us to understand how, even when those with whom we work might be many thousands of miles away, we respect and incorporate and feedback our work. It requires us to understand how distance —physical and intellectual— does not negate our responsibilities.¹⁰

De esta manera, y desde los postulados de Ladriere (1997), el reconocimiento del otro (en este caso del sujeto social investigado), la enunciación de las diferencias o similitudes políticas (relación sujeto investigador / sujeto social investigado), aunado al posicionamiento sobre el emparejamiento afectivo-emocional (el sujeto @ como activador afectivo) es algo que va más allá de un planteamiento o una postura dentro nuestra propuesta metodológica, es en sí un posicionamiento ético en el accionar investigativo cuando investigamos movimientos sociales. Como diría Michel Foucault en un diálogo que tuvo con Gilles Deleuze (1981, p. 32): «el papel del intelectual ya no consiste en colocarse “un poco adelante o al lado” para decir la verdad muda de todos; más bien, consiste en luchar contra las formas de poder allí donde es a la vez su objeto e instrumento: en el orden del “saber”, de la “verdad”, de la “conciencia”, del “discurso”».

10 «Superar los dualismos inherentes a muchas investigaciones (como académico-activista, escritor-actor de cambio social, élite-sujeto, universidad-sociedad) también nos permite articular: La política espacial de la responsabilidad. Adoptar un enfoque ético requiere que comprendamos cómo, incluso cuando aquellos con quienes trabajamos pueden estar a miles de kilómetros de distancia, respetar e incorporar y retroalimentar nuestro trabajo. Requiere que entendamos cómo la distancia —física e intelectual— no niega nuestras responsabilidades» (traducción realizada por el autor).

CAPÍTULO 4.

LA CAJA DE HERRAMIENTAS: LA CONSTRUCCIÓN DE UNA METODOLOGÍA EN MOVIMIENTO

La cuestión de «cómo se forma un actor colectivo» en este momento tiene una importancia decisiva: lo que antes se consideraba un dato (la existencia del movimiento), es precisamente lo que necesita ser explicado. Los análisis se tienen que dirigir a la pluralidad de aspectos presentes en la acción colectiva, y explicar cómo se combinan y sostienen a lo largo del tiempo. No deben decir a qué clase de «construcción» nos enfrentamos dentro de la acción observada y cómo el propio actor es «construido».

Alberto Melucci (1999, p. 42)

LA TRIANGULACIÓN DE LA INFORMACIÓN

No son pocos los autores que elaboran sus investigaciones desde la triangulación de la información o la triangulación metodológica. Okuda y Gómez (2005) refieren que la utilización de dicha forma de trabajo tiene como finalidad el análisis de una problemática desde acercamientos diferentes, provocando con esto una visión más amplia del fenómeno más que la repetitividad de los hallazgos de la observación. Exponen que: «el arte de este tipo de triangulación consiste en dilucidar las diferentes partes complementarias de la totalidad del fenómeno y analizar por qué los distintos métodos arrojan diferentes resultados».

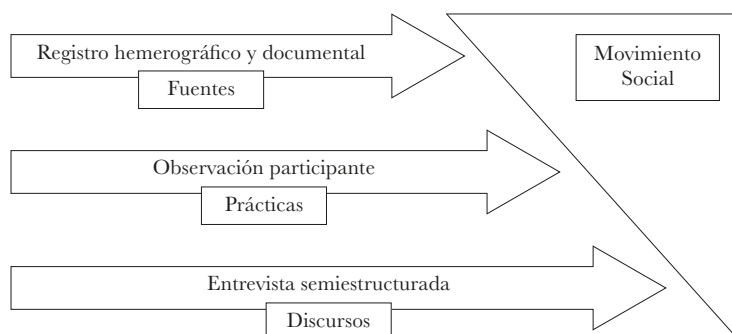
La triangulación de las herramientas puede darse tanto en estudios cualitativos como en estudios cuantitativos. Por ejemplo, autores como Charres, Villalaz y Martínez (2018) quienes, desde una

perspectiva mucho más rígida, por no decir positivista, proponen que la «triangulación» es la combinación o articulación de dos o más métodos para la obtención y recolección de datos. Su propuesta es la decodificación y el análisis por separado de cada herramienta, para sustentar los datos obtenidos con algún fundamento teórico. Esto es algo que pone en tensión nuestra propuesta, pero lo dilucidaré en este segmento y en el capítulo 5.

En ese mismo sentido, la metodología en movimiento tiene su médula en la triangulación metodológica, específicamente en el uso de tres herramientas: el registro hemerográfico-documental y de redes sociales, la observación participante y la entrevista semiestructurada. La elección de estas herramientas no es azarosa, sino que parte de la premisa de que cada una de estas herramientas nos permite, como sujetos investigadores, un nivel diferente de interacción con el sujeto social investigado y por ende nos brinda la oportunidad de recolectar / intercambiar información en diferente escala. Aunque cada herramienta tendrá su propio segmento, a continuación, daré una breve explicación.

Mediante el uso de la metodología en movimiento tenemos acceso a información en diferentes escalas debido a la triangulación en el uso de herramientas metodológicas. Con el registro hemerográfico, documental y de redes sociales (virtuales) podemos acceder a una capa primaria y superficial de información sobre el sujeto social investigado, lo que terceros han escrito sobre ellos y lo que ellos han escrito sobre sí mismos en sus portales, cuentas de redes sociales (virtuales) y páginas web oficiales. Con la observación participante podemos acceder a otra capa, está mucho más íntima y personal que nos ayuda a sumergirnos en los hábitats naturales donde los movimientos sociales realizan la acción colectiva. Por último, la entrevista semiestructurada, la más íntima de todas las herramientas metodológicas, nos permite un acceso a los discursos del sujeto que participa en los movimientos sociales.

ESQUEMA 1.
LA ESCALA DE LA INFORMACIÓN OBTENIDA
POR LA METODOLOGÍA EN MOVIMIENTO



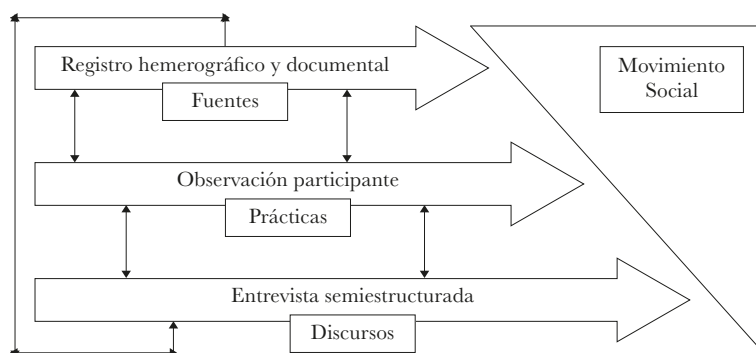
Fuente: López y Martínez (2021).

El uso de las herramientas que componen a la *metodología en movimiento* no es obligatoriamente gradual. Pueden y deben usarse mediante la propia relación investigativa lo vaya pidiendo. En algunos casos nos será más fácil acceder a las y los entrevistados, en otros casos se darán las condiciones para realizar la observación participante. Por ende, proponemos una adecuación en el Esquema 2.

A partir de lo expuesto por Marradi, Archenti y Piovani (2018), podemos entender que la triangulación metodológica, en este caso de tres herramientas metodológicas, no está exenta de críticas y problematizaciones. Estoy de acuerdo con su escepticismo, en medida que procesos como la integración o complementación de las herramientas, el número de fases, y si es que estas presentan una aplicación secuencial, es algo que debe de estar continuo cuestionamiento durante todo el proceso investigativo.

Concuerdo con Sandoval (2016), quien refiere que cada la diferenciación en las formas de hacer investigación, las cuales pueden ir

ESQUEMA 2.
EL DINAMISMO EN LA OBTENCIÓN DE INFORMACIÓN
DE LA METODOLOGÍA EN MOVIMIENTO



Fuente: López, 2025.

desde el planteamiento metodológico hasta la forma de interpretar la información, demuestra que la investigación no es una fórmula estricta obligada seguirse y que la enseñanza es el resultado de la experiencia detonada por el trabajo de campo.

EL REGISTRO HEMEROGRÁFICO DOCUMENTAL Y DE REDES SOCIALES VIRTUALES A LA ETNOGRAFÍA DIGITAL

Todo conocimiento auténtico nace de la experiencia directa.

Mao Tse-tung (1937)

El registro de las fuentes hemerográficas es una técnica que acerca al investigador al trabajo historiográfico. Irene Barrero (2022) refiere que el trabajo de revisión hemerográfica se sostiene a partir de la discusión conceptual sobre lo que comprendemos como una fuente

primaria (la gran mayoría provenientes de la prensa) y una secundaria (provenientes de manuales especializados). En ese mismo sentido, y a partir de un estudio sobre la importancia de las mujeres en el arte a través del tiempo, ella propone que son varios formatos los que pueden ser recabados con el uso de esta herramienta metodológica: noticias, crónicas, monográficos, artículos y entrevistas.

Coincidimos con Carmen Gaitán (2022, p. 9) cuando expone que la necesidad de analizar las fuentes primarias obedece a la dinámica social surgida a partir de la década de los setenta del siglo XX:

A lo largo de los años ochenta, con la proliferación de los medios de masas y los estudios de la información, surgen numerosos trabajos reflexionando sobre el oficio del historiador y sobre las metodologías y herramientas que este debe utilizar. Entre ellas se encuentra, como es natural, el uso de material hemerográfico, o lo que es lo mismo de prensa y publicaciones periódicas. No obstante, la validez de estas fuentes primarias fue puesta en entredicho en las décadas anteriores, como bien afirmaba Celso Almuíña, aunque con el paso del tiempo se convertirían en imprescindibles para el estudio de diversos hechos y acontecimientos históricos, así como para determinados colectivos y fenómenos sociales.

Sin embargo, podríamos considerar que los medios de comunicación de masas han ido evolucionando con el paso del tiempo, y así como el propio periódico con constantes transformaciones, en la era de la información existen una serie de herramientas y recursos de internet que nos permiten el acceso a un cúmulo de información como las plataformas digitales, los *vlogs*, las redes sociales (virtuales) y foros. Ahora tenemos acceso a otro tipo de fuentes primarias, a documentos escritos por los mismos sujetos sociales y que son mostrados en otros formatos no relacionados con los medios impresos o de comunicación convencionales.

Vanesa Villavarejo (2022, p. 51) pone a discusión el uso de las fuentes y las posibilidades *online* que se abren con la digitalización de muchos archivos de manera digital:

Quizás llevemos ya un tiempo consultando fuentes secundarias, donde, además de citar otras fuentes secundarias, aparecen las correspondientes a fuentes primarias. Sin embargo, ha llegado el momento de comenzar con nuestra investigación y todo es incertidumbre. Podemos analizar documentos de muy diverso carácter en archivos, centros de documentación, bibliotecas históricas, fototecas, filmotecas, fondos de museos o hemerotecas. En muchos casos, contamos con la posibilidad de consultarlas tanto de manera *online*, como presencial. Dos métodos de investigación que se complementan a la perfección, pero que no se sustituyen mutuamente, ya que, no siempre están digitalizados todos los documentos (por lo que no se encontrarían disponibles *online*), en otras ocasiones, sí están digitalizados, pero puede que, dependiendo de su estado de conservación, podamos consultarlo o no físicamente en papel o microfilme.

El postulado de la autora nos pone en un punto de problematización bastante sugerente, es cierto que la digitalización ha hecho posible la conservación de muchos archivos, paradójicamente, otras fuentes creadas en la era de la información, como los *url* (*uniform resource location*) de ciertas páginas web, portales o publicaciones en redes sociales, podrían ya no estar disponibles, lo que pone en un punto la preservación de la fuente y lo efímera que puede ser la misma en una dinámica de una sociedad que se encuentra en constante movimiento.

Aunque la discusión sobre la división de los espacios (digitales y análogos) a analizar será atendida en el próximo capítulo, coincido con Lorenzo Mosca (2014, p. 397) cuando refiere que

When discussing online methods, a clear distinction emerges between studies considering the Internet as a source of information, and inquiries seeing it as an object of study (Rogers 2009). In the first case, documents, comments, posts, and tweets on individual blogs, websites, and social media profiles of groups and activists can be accessed in order to collect information on their history, claims, organization, actions, and other characteristics. However, their online presence can also be studied *per se* in order to shed light on interactions taking place online, on movement communicative practices, on the role of the in shaping (and being shaped by) organizational and democratic practices, on framing and mobilizing processes, and so on (...)¹¹

A partir de mi experiencia investigativa, la propuesta del uso de una herramienta que pudiera registrar todo el contenido digital posible se planteó en el año 2012 cuando me encontraba realizando mi investigación de maestría sobre las prácticas políticas de los integrantes del movimiento #YoSoy132. Surgió, primero, de la necesidad por comprender las dinámicas y la consolidación de espacios comunicativos en internet y las incipientes redes sociales (virtuales), las cuales comenzaban a ser el tenor de los movimientos sociales de esa época, y después para el establecimiento de contactos que me pudieran

11 «Cuando se analizan los métodos en línea, surge una clara distinción entre los estudios que consideran Internet como una fuente de información y las investigaciones que lo ven como un objeto de estudio (Rogers 2009). En el primer caso, se puede acceder a documentos, comentarios, publicaciones y *tweets* en blogs individuales, sitios web y perfiles de redes sociales de grupos y activistas para recopilar información sobre su historia, reclamos, organización, acciones y otras características. Sin embargo, su presencia en línea también puede estudiarse *per se* para arrojar luz sobre las interacciones que tienen lugar en línea, sobre las prácticas comunicativas de los movimientos, sobre el papel de Internet en la configuración (y en ser moldeada por) las prácticas organizativas y democráticas, sobre la formulación y movilización de procesos, etc.» (traducción realizada por el autor).

permitir el ingreso a otras arenas o la recuperación de sus experiencias mediante el uso de la entrevista semiestructurada.¹²

De esta manera, el uso de esta herramienta me permitía un contacto superficial con algunos participantes y un somero acercamiento a las prácticas de los sujetos. Con esta herramienta se podía recopilar información que ellos mismos subían a sus redes sociales, Facebook y Twitter principalmente, a ciertas plataformas digitales como YouTube o blogs y a las páginas web oficiales; sin embargo, una de las principales dificultades es que muchos de esos enlaces y de esa información ya no existe, dilemas del siglo XXI sobre la acumulación y recolección de la información; también es cierto que esa información puede ser categorizada de superficial, pero al final podía brindarme el acceso a un cúmulo de información al que no hubiera podido acceder de otra manera.

Lo volátil de las fuentes de internet queda más que evidente, como experiencia y reflexión investigativa puedo compartir lo siguiente: hace algunos meses revisité un trabajo que había hecho hace un par de años. Me llevé una gran sorpresa al darme cuenta de que un porcentaje de los enlaces que había consultado ya no existen más, de algunos se entiende, dado que eran fuentes creadas por los propios movimientos y al dejar de estar activos se desactivan muchos de sus portales y páginas, pero me llamaba más la atención que otras fuentes pertenecían a periódicos o portales de prestigio. Si bien existen aplicaciones que nos permiten acceder a esos enlaces caídos, la

12 Aunque para esa investigación sobre el movimiento #YoSoy132 lo principal para mí era el análisis de las prácticas en el espacio público, de esta manera el uso del registro hemerográfico-documental y de redes sociales (virtuales) era el enganche para el uso de otras herramientas metodológicas, en otras investigaciones, dada la dificultad de tener un acercamiento con los sujetos sociales, se ha planteado como la herramienta medular, tal y como es el caso de Alejandro Cabello y su tesis sobre los colectivos de derecha de la ciudad de Guadalajara (2015).

sugerencia de que el estudiante o el investigador haga archivo propio nunca había cobrado mayor sentido.

El uso de estas herramientas metodológicas acelera el proceso de conocimiento de la problematización y acerca, aunque de manera superficial, al sujeto investigador a los sujetos investigados; sin embargo, debe de ser usada como herramienta principal solo cuando las condiciones materiales existentes no permitan una relación mucho más consistente.

El registro hemerográfico-documental y de redes sociales (virtuales) puede potencializar el proceso investigativo cuando el sujeto (individual o social) con el que queremos establecer comunicación radica en otras latitudes o cuando debemos de hacer trabajo de campo y no contamos con el presupuesto necesario para una estancia de investigación de muchos meses.

En algunos trabajos he llegado a cruzar esta herramienta metodológica con la entrevista *online* o el cuestionario virtual. A continuación, daré un ejemplo. Para el año 2023, las movilizaciones francesas en contra de la modificación de la edad en las jubilaciones llamaron mucho la atención, imposibilitado por no haber un presupuesto que garantizará los vuelos y la estancia en Francia, me comuniqué con un colega francés que estuvo estudiando su posgrado en México, pactamos la fecha de la entrevista, y mientras se llegaba el día, me empapaba de información al sumergirme en internet. Al final, pude cruzar la información recabada en la entrevista con otras fuentes obtenidas gracias al RHDyRS.

En ese sentido y pese a las bondades con las que contamos con el uso del registro hemerográfico documental y de redes sociales (virtuales), hubo un momento en mi proceso de formación como investigador que consideré que comenzaba a ser insuficiente el simple registro de las fuentes o de las acciones. El proceso de la pandemia llevó a una reformulación de las herramientas que usábamos en nuestras investigaciones y la etnografía digital se convirtió en una

herramienta útil, la cual no reemplaza al registro, pero que iba más allá de él, dado que, por los contextos sanitarios o de violencia en los que nos encontrábamos, comenzaban a tener una participación en la arena digital mucho más compleja.

LA OBSERVACIÓN PARTICIPANTE Y EL REGISTRO ETNOGRÁFICO

(...) solo hoy aparecen las condiciones de una antropología contemporánea, en el sentido en el que el diálogo entre el observador y el observado se sitúa en un universo donde ambos se reconocen, por más que ocupen posiciones diferentes y desiguales.

Marc Augé (2006)

Uno de los pilares de nuestra propuesta metodológica es la observación participante. En una lógica de investigativa que cuestiona la participación e involucramiento de los sujetos que investigan con los sujetos sociales investigados, estar en el lugar de los hechos y en el hábitat donde los movimientos sociales actúan es fundamental.

Considero pertinente formular una serie de preguntas para estructurar el documento: ¿la observación como herramienta es objetiva? ¿Lo que se observa es una verdad absoluta? ¿Qué es lo que reportamos cuando investigamos movimientos sociales?

Históricamente la observación participante ha sido una de las herramientas metodológicas más utilizadas dentro del terreno de las investigaciones cualitativas. Taylor y Bogdan (1984), tal vez dos de los autores más citados en la materia, formularon una propuesta que se sigue debatiendo hasta la fecha. Parten de que la observación en el campo es gradual y conlleva una serie de características que van desde el ingreso a este, la negociación del rol, el establecimiento del *rapport* y el comportamiento ético del observador (ser humilde, mostrar interés, ser participativo y cooperativo).

Por su parte, gracias a otros autores como Sánchez (2013), podemos exponer que la observación participante cuenta con una serie de características y cualidades:

- a) Trata de captar la complejidad de los sujetos como productores de sentido. Avanza más allá de la simple categorización de reproductor de estructuras y sistemas.
- b) Se selecciona un escenario en el cual se intenta mirar desde dentro de las dinámicas.¹³
- c) Solidifican procesos de inclusión y participación en el sujeto social investigado.

Existen algunas posturas conservadoras en el uso de la observación participante. Por ejemplo, Sánchez (2013, p. 33) refiere que en la observación participante el que observa debe de ser «un extranjero», que las fronteras del escenario de observación deben de estar bien definidas y que el analista debe de guardar distancia del «objeto». La postura del autor contrapone la forma en la que hemos utilizado esta herramienta y a continuación recuperamos la experiencia de otros autores en cuanto al uso de dicha herramienta.

En ese mismo sentido, Judith Bell (2005, p. 175) refiere lo siguiente sobre el uso de la observación participante y la objetividad: «Los observadores participantes son muy conscientes del peligro de tendenciosidad. Es difícil distanciarse y adoptar el papel de un observador objetivo cuando se conoce a todos los miembros del grupo o de la organización».

Lo escrito por Vergara (2014) nos permite problematizar lo que comprendemos como objetivo o natural. La autora confirma que la observación participante introduce al investigador en el trabajo de campo. Como es una herramienta, ella lo refiere como técnica,

13 *Rapport*.

que exige la presencia del investigador, quien a su vez se introduce poco a poco, casi de manera natural en las dinámicas, lugares y facetas del grupo. Lo anterior nos lleva a discutir no solo la naturalidad, sino la relación que se va consolidando entre el sujeto que investiga y el sujeto social investigado. Tal como lo discutimos en el capítulo anterior.

Por su parte, Isidro (2018, p. 33) reporta que el proceso de observación se modifica cuando la relación entre los sujetos participantes en la investigación (el sujeto investigador-el sujeto social investigado) se vuelve más estrecha. Para el estudio de caso que ella investigó refiere lo siguiente:

A medida que transcurría la observación y el registro no solo de lo que acontecía dentro del movimiento sino también en lo que sucedía con el doble rol de «observadora-participante» y de «participante-militante» iba tejiendo relaciones, iba sacando conclusiones parciales que parecían explicar al movimiento, sus relaciones y la construcción de su identidad. Al momento de las entrevistas esas categorías que se armaban y rearmaban en el cuaderno de notas fueron puestas en tensión, en discusión.

Uno de los grandes dilemas de la observación participante radica en la «cercanía» de lo que observamos cuando realizamos acompañamientos a algún sujeto social. Pellicer, Vivas y Rojas (2013) refieren que el sujeto que observa requiere hacerlo desde una doble perspectiva: como participante y como observador. Parten del dilema de que las observaciones que se realizan deben hacerse desde la pertenencia o membrecía y a la vez como un extraño.¹⁴

14 Los investigadores catalanes proponen la técnica de la deriva como un soporte para la observación participante. La técnica de la deriva suele usarse mucho más en las investigaciones sobre espacio y ciudad, y permiten al investigador sumergirse en la cotidianidad

Otro dilema, que por cierto no es menor, al momento de utilizar esta herramienta metodológica es la cuestión de la memoria y la selectividad de esta. Es prácticamente imposible acordarse de todo y aun confiando en que alguien puede tener una capacidad memorística sobresaliente algunos detalles serán omitidos. Una solución, más o menos sencilla, consiste en contraponer la información vertida en una etnografía con los discursos que serán recabados en las entrevistas y con lo que se ha reportado en las redes sociodigitales. De esta manera lo que nosotros observamos, no importa desde donde, siempre será una cuestión bastante limitada que deberá ser complementada con el uso de otras herramientas metodológicas.

A diferencia de otros metodólogos, Angrosino (2012) refiere que el proceso etnográfico no está peleado con la utilización de otras herramientas metodológicas como la entrevista o el análisis de archivos. Eso es un punto de gran concordancia entre la propuesta metodológica que contiene este libro y su propuesta metodológica. Asimismo, afirma que, en muchas situaciones, las fuentes primarias se encuentran en mapas, registros de nacimiento, lista de censo, encuestas especializadas, actas de tribunales y en actas de reuniones. Como lo hemos visto en el apartado del registro hemerográfico y documental, muchos de estos documentos, que recogen una fuente de primera mano se encuentran en internet, en blogs, páginas web o incluso las redes sociales virtuales.

La observación participante es una herramienta que refuerza el vínculo entre el sujeto que investiga con el sujeto que está siendo investigado. Como explicaba en el capítulo anterior, el convivio cotidiano entre el sujeto que investiga con el sujeto social investigado conforma un proceso que imposibilita la objetividad en términos

de los sujetos que ocupan un espacio. Sin ser una técnica que roce la libre interpretación, parten de la renuncia de una mirada totalizadora y genérica en pos de poner atención en las cuestiones que parecerían invisibles para muchos.

absolutos. Dado que el propio sujeto investigador apenas puede tener acceso a una parte de la fotografía total. Lo observado suele ser relatado en reportes etnográficos, y estos reportes a su vez están atravesados por el condicionante subjetivo de quien lo ha escrito.

Michael Angrosino (2012) refiere que la etnografía puede entenderse como método, como herramienta metodológica, pero también como producto. Entre sus nociones básicas podríamos considerar el que se establece como un método de campo, es personalizado en medida que depende de la relación establecida entre los sujetos que participan en el proceso investigativo (lo que indica que jamás se observará, sentirá o describirá lo mismo), es multifactorial, inductivo, dialógico, integral, y la más compleja de todas es que necesita de un «compromiso a largo plazo». Aquí es donde se plantea una problematización sobre el tiempo en el que nosotros, los sujetos que investigamos, nos sumergimos en el campo. ¿Si tengo dificultades de accesibilidad con las prácticas de los sujetos sociales y solo puedo ir hacer acompañamientos solo un par de veces, entonces ya no estaría haciendo una etnografía sobre el hacer cotidiano y político de estos sujetos?

Evitar enfrascarse en una discusión sobre la objetividad no significa que no debemos de plantear un debate sobre la ética al momento de establecer una relación dialógica o un proceso investigativo. Si partimos de lo expuesto por Guber (2004) y por Angrosino (2012), no serán pocas las veces en las que «la accesibilidad» a los entornos de convivio de los sujetos sociales se dificulte o que el propio entorno o situación contextual dificulte el proceso de observación. ¿Qué debemos de hacer en estos casos?

Experiencias sobre la creación de alternativas en cuanto al sumergimiento con el sujeto social son muchas, aunque la gran mayoría provienen del periodismo, experiencias como la de Hunter S. Thompson y su investigación sobre la pandilla de motoristas estadounidense *Los Ángeles del Infierno* y Günter Wallraff con el famoso texto *Cabeza de turco* son dos claros ejemplos de ello. Ambas experiencias

podieron darse porque ambos autores tuvieron que interpretar un personaje, Thompson como un motorista que recibió una senda paliza cuando fue descubierto y Waltraff de un inmigrante turco que estuvo en escenarios donde el racismo y la xenofobia eran más que evidentes. En algunas esferas académicas se debate arduamente la utilización del *close up*¹⁵ como una forma de acercamiento. Considero que el primer paso ético para el establecimiento de una relación investigativa es que ninguno de los participantes en dicho proceso sea expuesto a una situación que afecte su vida cotidiana, ni que el investigador ponga en peligro su propia vida, ni que los participantes en el sujeto social pongan en riesgo su integridad.

En mi proceso de acompañar movimientos sociales he sido testigo y partícipe de muchas asambleas, manifestaciones, marchas y concentraciones, mi propuesta de la metodología en movimiento surge justamente de sacar las reflexiones sobre la acción colectiva fuera de los cubículos y elaborarlas a la par o junto a los que hacen esta acción colectiva. Muchas de estas manifestaciones culminaron en confrontaciones entre los cuerpos policiales y participantes en los movimientos sociales. Posiblemente la más memorable de todas sea la acontecida el 1 de diciembre del año 2012 cuando los integrantes del movimiento #YoSoy132 fueron violentados en las inmediaciones de la Expo Guadalajara.

(...) la vibra y el sentimiento en este evento es rara, no sé si es porque los noticieros, periódicos y redes sociales habían expuesto que en el Distrito Federal hay un enfrentamiento entre manifestantes y la policía de la Ciudad de México. No sé, pero la vibra no es buena. Se siente como si algo fuese a pasar. La presencia de encapuchados,

15 Herramienta metodológica que ha cobrado relevancia en los últimos años, sobre todo para el estudio de los movimientos sociales conservadores o de derecha; dado que parte del planteamiento de la reflexión y acercamiento entre los sujetos que participan en una investigación, tanto el que investiga, como el que es investigado, cuál es el cúmulo de

de personas que no muestran su rostro en una marcha cívica, en una marcha ciudadana, es un mal augurio. Aun así, seguimos las indicaciones, yo esperé a mi acompañante en la glorieta de los Niños Héroes y nuestra meta era alcanzar a la manifestación en ese punto. Nos acoplamos a la manifestación, no son muchos, no como se veía en redes sociales o en los noticieros, ¿la popularidad del movimiento irá a la baja? No lo sé, pero no somos muchos. Hay varios comités y veo muchas caras conocidas, pero me intrigan más las caras que no veo, no a los que no conozco, si no al compañero que no muestra su rostro y que va gritando cuanto impropio se le viene a la mente. En fin, hemos llegado a los Arcos del Milenio y somos interceptados por la policía estatal, solo es un aviso y creo que aquí no funciona el sentarse para no ser golpeado. Nos acompañan, «¿cómo no voy a sentirme nervioso?», le respondo a Elisa, mi acompañante, estamos caminando entre policías y personas que no enseñan el rostro, no sé quién es quién. (...) pasamos la fábrica de la Corona, ya estamos en la Expo y los primeros alborotos se hacen presentes, estamos en la que para mí es la zona más *nice* de Guadalajara, en el cruce de Av. Mariano Otero y Av. Las Rosas y una piedra cae a unos metros de nosotros, en este lugar no hay piedras sueltas, por ende, nos preguntamos: ¿quién carga una piedra por kilómetros? Nos hemos metido en la boca del lobo, la policía ha comenzado su labor y los primeros manifestantes son golpeados y detenidos.

Sin embargo, existen otras dos experiencias que me gustaría rememorar en esta ocasión para dar cuenta de otros procesos. La primera experiencia son las marchas contra el aumento de la tarifa del transporte público (julio y agosto del año 2019):

relaciones que se establecen al momento de interactuar. Recomendando la lectura del trabajo de Emanuele Toscano (2021): «Investigar *close-up* los movimientos de extrema derecha. Una reflexión sobre las implicaciones éticas y metodológicas».

Se acordó que la manifestación sería en el primer cuadro del centro de Guadalajara. (...) como ha sido desde hace mucho, son las y los estudiantes las que solventan las manifestaciones en la ciudad, muchas caras conocidas, pese a la masividad de las manifestaciones algunos rostros comienzan a hacerse conocidos, existe tal familiaridad que somos capaces de reconocer la mirada de quien cubre el rostro con algún pasamontaña, (...) el gobierno de Enrique Alfaro se ha caracterizado por su poca disposición al diálogo, primero la violencia, después el diálogo, (...) durante el año 2012, una de las *performance* más comunes era la de brincar las barreras de las estaciones de líneas del tren ligero, esta vez sucedió lo mismo solamente que la respuesta del Estado fue más represiva y muchos de los manifestantes fueron violentados por los cuerpos policiales, jóvenes con las camisas rotas y los rostros ensangrentados, una postal indigna para un par de gobiernos que dicen ser progresistas y abiertos.

La segunda experiencia son las manifestaciones para pedir justicia por el asesinato de Giovanni López (junio del 2020). Ambas manifestaciones pasaron a la historia de Jalisco justamente por el abuso de la fuerza policial contra las y los manifestantes.

Algunos manifestantes comenzaron a rayar las paredes, los grafitis de ACAB (All Cops Are Bastards) o los que piden la muerte al Estado no se hicieron esperar, otros comenzaron a quebrar los vidrios del recinto. Un pequeño colectivo pateaba la puerta principal del Palacio de Gobierno ubicada en la calle Ramón Corona. La digna rabia se había hecho presente, tampoco faltaron algunas breves escaramuzas entre los que buscaban una marcha más pacífica y los que querían seguir la dinámica misma de la movilización. Se escuchó el tronar de algunos petardos, estos fueron confundidos por algunos manifestantes como balazos, lo que provocó una pequeña estampida y algunos de los hechos que ocurrirían después. Con el paso de los minutos el ambiente comenzaba a tornarse mucho más

tenso. La estampida ocasionó que una parte del contingente se retirara de la movilización, pero también generó que la reacción de los manifestantes que se quedaron fuera aún más enérgica. Por la calle de Morelos estaban dos patrullas estacionadas, los manifestantes comenzaron a rayarlas, después quebraron los vidrios y por último les prendieron fuego. La imagen es apoteósica, las imágenes de patrullas incendiadas emulaban lo visto en días pasados con las manifestaciones para pedir justicia por George Floyd en Minnesota.

El involucramiento del sujeto investigador con el sujeto social investigado conlleva un compromiso político. Justamente a los días de haber pasado este evento, recibí un correo de parte de la Secretaría de Seguridad del municipio de Guadalajara en el que se me invitaba a dialogar sobre lo acontecido en estas manifestaciones, aunque se me invitó como académico, categóricamente me negué, no solo por la poca confianza que tenía en los convocantes, sino porque aceptar participar en dicho foro conllevaba una exposición de los sujetos con los que días antes había convivido. Como vimos en el capítulo anterior, salvaguardar el anonimato de los sujetos participantes es un principio ético.

De esta manera, el sujeto investigador que se involucra en los procesos de los movimientos sociales se pone en el ojo público. Y, por ende, la observación participante no puede ser objetiva en medida que el sujeto investigador, como académico-militante, ha sido atravesado ideológicamente en su trayectoria y se encuentra involucrado en el proceso mismo de la acción colectiva ejecutada por los integrantes en el sujeto social investigado. El observador observa, pero también puede terminar siendo observado ya sea por policías o instancias de seguridad.

Quedamos al margen de un debate más amplio sobre la cooperación involuntaria que nuestros trabajos hacen hacia las estructuras convencionales de poder; no son pocas las veces que se ha discutido la labor contrainsurgente en el estudio de los temas sociales.

Por ende, considero que debemos de tener el tacto suficiente y la ética para siempre salvaguardar los datos de las personas que nos han permitido estar en contacto con ellos. Debemos salvaguardar la integridad y seguridad de las y los participantes en los movimientos sociales, eso debe de ser una prioridad.

LA ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA, EL ESTABLECIMIENTO DE UNA RELACIÓN DIALÓGICA

Nada más falso, en mi opinión, que la máxima universalmente aceptada en las ciencias sociales de que el investigador no debe de poner nada de sí mismo en su investigación. Al contrario, uno debe referirse constantemente a su propia experiencia, pero no, como ocurre con demasiada frecuencia incluso entre los mejores investigadores, de forma vergonzosa, inconsciente o incontrolada.

Pierre Bourdieu (2003, p. 51)

La entrevista se ha caracterizado por ser una de las herramientas metodológicas más usadas por los científicos sociales. Nos permite el establecimiento de una relación dialógica en la que podemos recuperar el discurso de los sujetos que forman parte de los movimientos sociales. En ese mismo sentido, estamos de acuerdo con Fernández (2018) cuando expone que dentro de las herramientas metodológicas que se suelen utilizar en las investigaciones cualitativas la entrevista es la más íntima y flexible.

Por su parte, Taguenca y Vega (2012, p. 60) comprenden a la entrevista como

(...) parte de las técnicas de investigación social cualitativas, cuya función es interpretar los motivos profundos que tienen los agentes a la hora de actuar o pensar de determinado modo con respecto a distintos problemas sociales. Para ellos, a través de una serie de

preguntas y un contacto directo —y bajo condiciones controladas— el investigador interpreta los aspectos más significativos y diferenciales de los sujetos o grupos que son entrevistados durante la investigación que se lleva a cabo.

Sin embargo, no todo establecimiento de un diálogo es en términos convencionales una entrevista y algunas veces existirán dificultades para la aplicación de esta herramienta según el contexto en el cual esta pueda ser llevada a cabo. Mucho se ha hablado de que una entrevista debe realizarse en contextos adecuados, pero el trabajo investigativo dista mucho de lo que aprendemos en las aulas y muchas veces nos encontraremos en situaciones donde no existen las condiciones necesarias que se proponen en los textos. Para el establecimiento del *rappport* muchas de las veces el sujeto entrevistado tendrá que elegir el lugar para la entrevista. Por ejemplo, algunas ocasiones el entrevistado deseará que el encuentro para la entrevista se dé en algún bar o restaurante, por lo que debemos de estar preparados para el ruido, el bullicio y alguna eventualidad (sujetos o agentes externos que podrían interrumpir la entrevista); en otras ocasiones podrá suceder que el tiempo disponible para la entrevista sea muy poco, y la entrevista deba de darse en movimiento, mientras se camina de un punto a otro, por ende, como investigadores debemos de estar preparados y más que hacer un dictado de las preguntas que hemos formulado en nuestro guion, debemos de ser capaces de articular cuestionamientos que puedan brindarnos información suficiente.

En ese sentido, no son pocos los autores que hablan de que la construcción de un guion y su posterior ejecución son lo que diferencian a la entrevista semiestructurada de la entrevista abierta. El guion nos permite una articulación deseable sobre lo que se pretende preguntar y por ende lo que se pretende saber; en muchas de las ocasiones la dinámica de esta impedirá que saquemos un escrito o veamos una pantalla para recordar cada una de las preguntas.

Es necesario hacer un guion, pero el sujeto investigador debe estar preparado para cualquier situación, por ende, más que aprenderse cada una de las preguntas el investigador debe de ser lo suficientemente habilidoso para poder establecer nuevas preguntas conforme avance la relación dialógica establecida.

En cuanto al uso de esta herramienta, Judith Bell sugiere lo siguiente: «Las entrevistas no estructuradas centradas en torno a un tema pueden generar una gran cantidad de datos valiosos, y así ocurre cuando las realizan personas expertas, pero es un tipo de entrevista que requiere de mucha experiencia para controlar y mucho tiempo para analizar» (2005, p. 154).

Bell (2005) toca el tema del uso de la toma de notas durante la entrevista y estamos de acuerdo con ella en que estas deben de ser claras, concisas, y por respeto al sujeto que nos brinda parte de su tiempo deben de ser mínimas. El exceso de anotaciones dificultará el establecimiento de *rappport* entre el sujeto investigador y los sujetos investigados. Como hemos dicho antes, la gran mayoría de las veces no existirán las condiciones para la ejecución de una entrevista «convencional».

Para aterrizar de mejor manera lo expuesto en cuanto al uso de la entrevista semiestructurada, brindaré de ejemplo dos experiencias investigativas. En el año 2013, cuando me encontraba haciendo la investigación sobre el movimiento #YoSoy132 de la ciudad de Guadalajara, aunque yo participaba en muchos colectivos políticos y apoyaba a algunos movimientos sociales, muchos de los informantes clave, en los términos propuestos por Taylor y Bogdan (1982), no me conocían, por ende, para el establecimiento del *rappport* y generar la confianza hacia un desconocido (yo el sujeto que investiga), las y los participantes del novel movimiento social me citaban en cafés o bares. Evidentemente, las transcripciones se convertían en todo un reto, dado que había factores externos (ruido dentro de los lugares como pláticas o el propio bullicio de la calle) que dificultan la escucha con claridad al momento de realizar la transcripción.

El otro ejemplo de la flexibilidad de la entrevista y del cómo puede ser usada en contextos no tan favorables es en 2017 cuando me encontraba elaborando mi tesis doctoral sobre la transición del 15M a Podemos, algunos actores políticos que necesitaba entrevistar contaban con poco tiempo para la realización de una entrevista en su formato convencional, los manuales continuamente explicitan que este va de los 45 a los 60 minutos. Los participantes estaban de acuerdo con participar en la entrevista, pero el espacio en sus agendas era muy apretado. Una de las participantes me dijo que brindaba el tiempo entre lo que se movía de un punto A rumbo a un punto B. No podía negarme, necesitaba saber su posicionamiento, en términos formales los puristas dirán que eso no fue una entrevista porque no estuvimos en un espacio en condiciones, pero no podía darme el lujo de no dejar pasar la oportunidad. La realidad del proceso investigativo en el que me había sumergido me había llevado a plantear hacer esa entrevista en movimiento, como tenía claro el guion que había desarrollado, no fue tan difícil adaptarlo a una relación dialógica corta y en condiciones poco satisfactorias. No tenía todo el tiempo del mundo para dejar pasar una entrevista con un sujeto clave.

A partir de las experiencias investigativas, no podemos decir si existen «buenas» o «malas» entrevistas, pero sí podemos analizar *a posteriori* nuestro papel en cada relación dialógica que realizamos, como cada una de ellas será «única e irrepetible», por decirlo de algún modo, desde el establecimiento del *rapport* hasta la calidad / profundidad de los datos recabados dependerán del contexto en el cual se ha llevado a cabo. Al igual que Rosana Guber (2004, p. 246) considero a la entrevista como «una herramienta para la recolección de información, pero como otras técnicas antropológicas y como el trabajo de campo, también una instancia de producción de datos».

Por esa razón, la entrevista se convierte en una herramienta flexible para el proceso de investigación. Por su parte, Raquel Lázaro (2021) refiere que dicha flexibilidad radica en que...

(...) cuando ya se ha iniciado la entrevista, la conversación se puede plantear como se desee dentro de un mismo tema. Se pueden incorporar nuevas preguntas en los términos que se estimen convenientes, se puede explicar el significado de las preguntas formuladas, pedir aclaraciones al entrevistado cuando no se entiende algún punto o incluso pedirle que profundice en algún aspecto introduciendo nuevas preguntas. De este modo, el entrevistador establece un estilo de conversación propio y personal.

En cuanto al uso de la entrevista para el estudio de los movimientos sociales y la acción colectiva, Blee y Taylor (2002, pp. 93-97) refieren que existen siete cuestiones primordiales, las cuales se muestran en la Tabla 1:

TABLA 1.
VENTAJAS DEL USO DE LA ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA

1	A través de la entrevista, los investigadores tienen acceso a las motivaciones y las perspectivas de un grupo, el cual además estaría representado en la mayoría de las fuentes documentales.
2	Con la entrevista se permite el acceso al examen semántico de las declaraciones de los participantes en los movimientos sociales. El par de autores refieren que es importante entender el discurso de las activistas en el contexto en el que están dichos.
3	Da pie al escrutinio de una serie de significados, por ejemplo, del cómo consideran su participación en el movimiento social y cómo entienden su situación en el mundo. El entendimiento de los aspectos subjetivos (véase el capítulo 3 de este libro).
4	Se accede a un conocimiento longitudinal que nos brinda la comprensión sobre los flujos de participación durante la existencia del movimiento social.
5	Facilita el acceso a interpretaciones matizadas para el análisis de las identidades tanto colectivas como individuales.
6	La entrevista semiestructurada sitúa la experiencia de la agencia humana en el centro. Son una ventana a la vida cotidiana de los sujetos que participan en los movimientos sociales.
7	Permiten la visualización de otro tipo de cuestiones como la dinámica de los miembros, el acercamiento con otros sujetos o próximos adherentes y las audiencias en las que podrían encontrar un eco.

Fuente: elaboración propia basada en lo expuesto por Blee y Taylor (2002).

En ese mismo tenor, el uso de la entrevista para las investigaciones en las ciencias sociales llevó a una reconsideración en su uso durante la pandemia del COVID-19. La sana distancia y las restricciones impuestas por los organismos gubernamentales de salud nos impedían el encuentro cara a cara en un espacio cerrado. Esto pudo ser solventado gracias a plataformas digitales como Zoom y Google Meet, herramientas cibernéticas que permitieron el encuentro a la distancia.

Por su parte, coincido con Maris y Giadas (2021) cuando exponen que el uso de esta herramienta en su versión *online* conlleva una serie de ventajas y desventajas. A continuación, recupero algunas de ellas en la Tabla 2.

TABLA 2.
VENTAJAS DEL USO DE LA ENTREVISTA *ONLINE*

<i>Ventajas</i>	<i>Desventajas</i>
Se construye un espacio comunicativo que va más allá de la distancia.	El acceso desigual a las tecnologías pueden sesgar la posibilidad de su realización.
Al quebrar «el deber ser», el establecimiento del <i>rapport</i> es mucho más sencillo.	Aunque puede establecerse cierto <i>rapport</i> , puede resultar contraproducente en el análisis del lenguaje no verbal.
Al eliminarse el espacio físico, la retroalimentación depende de las voluntades de los involucrados en la relación dialógica.	Estaremos siempre vulnerables ante las inclemencias de un fallo en las tecnologías, desde que un equipo pueda reiniciarse, el audio no se escuche de manera concreta o los dispositivos no tengan acceso al wifi.

Fuente: elaboración propia basada en lo expresado por Maris y Giada (2021) y López (2022).

De esta manera, en tiempos pandémicos, incluso al momento de que este libro ha sido terminado, la entrevista *online*, o mediante el uso de alguna plataforma digital, sigue siendo una herramienta muy utilizada para el establecimiento de relaciones dialógicas a la distancia. Sin embargo, no todo es tan sencillo, pese a que se nos permita el encuentro remoto, muchas de las bondades de la entrevista conven-

cional quedaban al margen, sobre todo lo relacionado con el lenguaje corporal, dada las condiciones que complican su observación.

LA ENCUESTA COMO ÚLTIMO RECURSO

Solo comprendemos aquellas preguntas que podemos responder.

Frase que coloquialmente se acredita a Friedrich Nietzsche

Al igual que con las herramientas metodológicas antes expuestas, un debate siempre al margen radica en que históricamente la denominación académica de la encuesta ha sido muy difusa, se le ha llamado método, se le ha llamado técnica (Arias y Fernández, 2015), incluso existen autores que le denominan parte de la taxonomía de entrevista (Barraza, 2012). En el presente documento se le dará la denominación de herramienta.

Judith Bell (2012) refiere que el objetivo de las encuestas es obtener información que se puede analizar, para extraer modelos y después hacer comparaciones. Asimismo, expone que en esta herramienta se hacen las mismas preguntas a todas las y los participantes y en las mismas circunstancias. Una cuestión que no deja de ser problemática es que la encuesta, a diferencia de la entrevista, se guía bajo la formulación de una muestra que sea representativa. Lo cual puede llegar a complejizar en demasía un proceso investigativo al seno de los movimientos sociales.

Como toda herramienta, la encuesta tiene un uso y una función específica. No son pocas las veces que en los cursos que imparto sobre metodología de la investigación he tenido que explicar que mientras la entrevista (en cualquiera de sus formas) busca la profundidad en la interacción con los sujetos y en la recolección del discurso de estos, la encuesta busca la amplitud. Dicho en términos mucho más sencillos: una busca profundidad y la otra la cantidad.

Por su parte, Casas, Repullo y Donado (2002, pp. 527-528) exponen algunas de las principales características de las encuestas:

- a) La información se obtiene mediante la observación indirecta de los hechos.
- b) Se permiten aplicaciones masivas.
- c) El interés del investigador no es el sujeto como tal, sino la población a la que este pertenece.
- d) Puede acoger una gran variedad de temas.
- e) Como se basa en formulaciones homogéneas, se posibilita hacer comparaciones intragrupales.

Es interesante como son los propios investigadores que elaboran estudios cuantitativos los que remarcan las dificultades de la encuesta como herramienta metodológica cuando se trata de obtener información que entra en el ámbito de lo subjetivo. Un ejemplo lo refieren López y Fachelli: «En este ámbito de lo subjetivo la encuesta no es el mejor instrumento, aunque pueda acercarse a medir algunos aspectos menos profundos del mundo valorativo, en todo caso, la encuesta permite recoger una manifestación de la persona de lo que socialmente se espera que conteste, es una adscripción a lo que considera que debe responder» (2015, p. 13).

Nunca me he declarado enemigo del uso de la encuesta como herramienta para estudiar a los movimientos sociales, pero siempre la he recomendado como un último recurso. A continuación, mostraré dos ejemplos de esto. El primero fue cuando me encontraba haciendo mi investigación doctoral sobre el partido político Podemos, aunque había tenido la oportunidad de haber hecho acompañamientos, observaciones participantes y entrevistas cara a cara, al sopesar la información, llegué a la conclusión de que tenía poca. Como yo vivía en otro continente al del sujeto social investigado y los recursos eran muy pocos para hacer trabajo de campo en España

por una larga estadía, decidí contactar a algunos participantes mediante las plataformas digitales, después de un sumergimiento en las redes sociales oficiales del partido contacté algunas personas y mandé algunos mensajes privados, no todos contestaron, pero los que lo hicieron estaban dispuestos a participar, debido a la diferencia horaria y a lo apretado de la agenda de las y los participantes, muchos de ellos trabajadores o profesionistas de tiempo completo, no se podía concretar una videollamada por en el aquel entonces precario Skype, el último recurso que me quedó fue elaborar un híbrido entre encuesta y entrevista cerrada. Aunque el resultado no fue el más adecuado, tuve acceso a un cúmulo de información que no hubiera tenido de otra forma. Entre los puntos positivos del uso de la encuesta estaba lo relativamente fácil que era elaborar una; sin embargo, una de las más grandes debilidades era que, a diferencia de la entrevista, las respuestas de los participantes eran cortas, concisas y sin posibilidad alguna de ampliar la relación dialógica. ¿Funcionó? Sí, para ese caso, en esa emergencia. ¿Lo volvería a hacer? Sí, pero solo como último recurso.

OTRAS HERRAMIENTAS QUE PODRÍAN SER UTILIZADAS

Como lo he dicho con anterioridad, la metodología en movimiento es una propuesta abierta al uso de otras herramientas metodológicas no presentadas como base y que debe someterse a las modificaciones propias de la relación entre los sujetos que forman parte del proceso investigativo. Por ende, otras herramientas de recolección de datos como la construcción biográfica, las historias de vida o los grupos focales de discusión pueden funcionar, siempre y cuando estas obedezcan a las propias necesidades investigativas.

Las herramientas antes nombradas tienen como base la entrevista y son al final el establecimiento de una relación dialógica entre

un sujeto que comparte información con otro que lo acoge. Cada una de ellas tendría necesidades y potencialidades particulares, por ejemplo, la construcción biográfica o la biografía necesitan un gran número de entrevistas con la finalidad de recabar información que permita construir un recorrido histórico sobre el sujeto seleccionado; mientras que la construcción de historias de vida llevaría un proceso muy similar, aunque en lugar de enfocarse en una sola persona, se seleccionarán más sujetos con la finalidad de que la tonalidad fuese mucho más heterogénea; por su parte, el grupo focal o grupo de discusión establece un diálogo entre los integrantes de un grupo conformado por los integrantes del sujeto social con la finalidad de contraponer algunos discursos privados y públicos.

TABLA 3.
CARACTERÍSTICAS DE ESTAS HERRAMIENTAS METODOLÓGICAS

<i>Herramienta</i>	<i>Características</i>
Biografía	Herramienta que busca recrear el estado de una entidad social a través del testimonio de los actores o del seguimiento de sus comportamientos individuales. Sirve para dar cuenta de las intersecciones entre subjetividades individuales, relaciones interpersonales y rutinas institucionales. Se realiza una microhistoria que es recreada mediante el testimonio de quienes participaron en ella o fueron testigos. Por último, se construye una narrativa del yo a partir de que los individuos experimentan la identidad social (Güelman, 2023).
Historias de vida	No al nivel de profundidad que se busca con la biografía, pero trata de captar la totalidad de una experiencia de vida. Capta la ambigüedad y el cambio de sujetos que se encuentran justamente en movimiento. Capta la versión subjetiva del cómo se ve asimismo y cómo el mundo ve al sujeto. Descubre las claves de fenómenos históricos y sociales a través de las experiencias individuales o personales (Ruiz, 2003). Al igual que otras herramientas metodológicas, se puede contraponer o triangular con otros productos como actas de nacimiento, fotografías o documentos que se encuentren en la red.

<i>Herramienta</i>	<i>Características</i>
Grupos focales de discusión	Herramienta metodológica que enfatiza una relación dialógica grupal, en la que se pretende conocer el lenguaje, conceptos y categorías existentes en el establecimiento de una interacción grupal o colectiva (Sautu, 2011). En cuestiones relacionadas con la composición se sugiere que estos estén integrados por un número mayor a cinco personas, que el número de personas seleccionadas sea no para del «desempate discursivo» y que la elección de los participantes pueda ser lo más heterogénea posible con la finalidad de evitar la «saturación discursiva».

Fuente: elaboración propia.

Cualquiera de estas herramientas pudiera funcionar por sí misma como la médula de una investigación de gran calado y otras pueden ser complementarias en medida de que la entrevista pudiese ser insuficiente. Por ejemplo, alguna vez formulé la idea de incluir dentro del combo de herramientas de la metodología en movimiento el grupo focal de discusión. Partía de la idea de que dicha herramienta podría ayudarme a contraponer algunas prácticas observadas durante el trabajo de campo con algunos discursos privados que solo saldrían a colación cuando la confianza (*rappport*) se establece; asimismo, como tenía interés en evidenciar, vaya palabra, que el movimiento #YoSoy132 era heterogéneo y plural consideraba al grupo focal como una herramienta idónea para ellos. La agenda de los sujetos participantes en la investigación imposibilitaba el uso de dicha herramienta, citar a cinco personas para que se discuta sobre la democratización de los medios de comunicación puede ser algo bastante agotador. Sin embargo, el mismo proceso investigativo conllevó a que tuviera experiencia no con los grupos focales de discusión, sino con el uso de entrevistas grupales (o por lo menos no individuales).

En el contacto con muchos de los participantes del movimiento #YoSoy132, el proceso de convencimiento para la concertación de una entrevista conllevaba una negociación, muchos de ellos aceptaron ser entrevistados si la entrevista se realizaba en algún lugar

determinado o si lo acompañaba su pareja o algún amigo o amiga. Así fue en tres ocasiones, una participante aceptó la entrevista si su pareja la acompañaba y dos participantes que el día de la entrevista llegaron con algún amigo invitado. Estoy de acuerdo con Taylor y Bogdan (1982, p. 139) cuando exponen que «(...) en las entrevistas grupales probablemente nunca obtenga la comprensión honda que se adquiere en las entrevistas persona a persona». Aunque es mucho más dinámica, si se pierde en cuestión de profundidad. El tiempo también es otra limitante en medida de que si una entrevista común y corriente puede cansar después de los primeros 45 minutos ahora tenemos ese tiempo para intercambiar información con dos personas. Sin embargo, rechazar la entrevista grupal no era un lujo que podía darme para la investigación.

En el proceso de elaboración de mi tesis doctoral hubo algunas similitudes. Aunque el establecimiento de *rappport* había sido casi inmediato, los integrantes me habían acogido demasiado rápido en el seno de Las Moradas y de los Círculos, muchos participantes de Podemos pasaban de mí al momento de una entrevista. En un evento en el que participaron las integrantes del Círculo de Salud Mental de Madrid fui imprudente y pregunté a una de las ponentes sobre la posibilidad de una entrevista. La ponente aceptó, pero la única cláusula que puso fue que la entrevista se realizaría solo si una de sus compañeras también participaba en ella y así comenzó uno de las entrevistas más caóticas que he realizado en mi vida; aunque hubo un establecimiento de *rappport*, un dato que desconocía era el que ambas participantes habían atravesado procesos psiquiátricos complejos por lo que la entrevista se veía pausada por la desestructuración del lenguaje, el proceso dialógico se vio interrumpido de manera abrupta dado cierta insistencia por parte de ellas en terminar la entrevista. No siempre es la mejor opción, pero al igual que la experiencia anterior: no podía darme el lujo de no intentarlo.

Si bien es cierto que la oferta de herramientas que se han mostrado durante este capítulo puede ser bastante amplia, la gran mayoría

de ellas están planteadas para el establecimiento de un diseño de investigación de corte cualitativo y preponderan la recuperación de la fuente oral y, por ende, del establecimiento de un acompañamiento constante y de una relación dialógica. Sin embargo, debo reconocer que, lejos de este abanico de posibilidades metodológicas, he dejado fuera a otras que pueden ser utilizadas en otros procesos.

A continuación, anexo un listado de dichas herramientas:

- Los análisis comparativos cualitativos
- El análisis histórico comparativo
- Los análisis eventuales de la protesta y la performatividad
- El análisis de imágenes, fotografías, grafitis o murales artísticos
- El análisis de la música de protesta
- El trabajo cartográfico y mapeo de la protesta

De esta manera, se anexa la Tabla 4 en que se enlistan estas herramientas y algunos estudios en los que han sido utilizados.

TABLA 4.
HERRAMIENTAS METODOLÓGICAS Y ESTUDIOS EN LOS QUE HAN SIDO UTILIZADOS

<i>Herramienta metodológica</i>	<i>Ejemplo de un estudio en el que ha sido utilizada dicha herramienta metodológica</i>
Los análisis comparativos cuantitativos y cualitativos	Almeida (2020) propone que los estudios mixtos comparativos pueden hacerse mezclando algunas herramientas metodológicas que les permitan la recolección tanto de datos duros para el análisis cuantitativo como de aquellos que permitan la decodificación cualitativa. Este tipo de herramientas se usan más allá del conteo de manifestaciones o el número de asistentes.
El análisis histórico comparativo	Della Porta (2023) para su último material bibliográfico propone el uso del análisis histórico comparativo. La socióloga italiana propone que esta herramienta puede servir para el análisis de procesos de larga duración y que pudieran incluso no contar con similitudes espaciales.

Capítulo 4. La caja de herramientas:
la construcción de una metodología en movimiento

<i>Herramienta metodológica</i>	<i>Ejemplo de un estudio en el que ha sido utilizada dicha herramienta metodológica</i>
Los análisis eventuales de la protesta y la performatividad	Villagrán (2020) realizó un abordaje etnográfico basando su metodología en el análisis eventual de la protesta y de la performatividad del movimiento feminista de la ciudad de Guadalajara, Jalisco. Con la utilización de esta herramienta se puede dar cuenta de las experiencias puntuales de sujetos políticos y de sus <i>performances</i> artísticos o culturales.
El análisis de imágenes, fotografías, grafitis o murales artísticos	Zárate (2024) hizo un estudio sobre la representación de los sujetos políticos en los murales de varios municipios del estado de Michoacán. Mediante el análisis de los murales y el arte, podemos identificar la circulación de mensajes políticos y de la existencia de voces de alteridad que se encuentran en disonancia con las voces de autoridad. Por su parte, Ramírez (2023) utilizó las tecnologías existentes para analizar los símbolos y significados de los grafitis y murales en los trenes de mercancía que cruzan Norteamérica.
El análisis de la música de protesta	Al tomar como referencia el estallido político del año 2019 en Chile, Bielotto y Spencer (2020) realizaron un estudio en el que hacen una lectura sonora y musical del movimiento a través de la descripción de la diversidad de los artistas, géneros, formas y mensajes que dieron forma a la escenificación de musical de las protestas que se dieron en ese país.
El trabajo cartográfico y mapeo de la protesta	Aunque su propuesta es denominada por él mismo como «mapeo cognitivo», Munck (2021) ha elaborado un trabajo cartográfico en el que da cuenta de cuáles han sido los principales movimientos sociales en América Latina en las últimas dos décadas.
Análisis de los medios de comunicación	El análisis de los medios de comunicación también es una herramienta metodológica que puede ser usada para estudiar a los movimientos sociales. Sergio Arturo Sánchez Parra (2015) en su momento elaboró un trabajo en el que analizaba al movimiento del 68 en México a través de la prensa.

Fuente: elaboración propia.

Como las y los lectores habrán notado, son muchas las herramientas que podemos utilizar para los acompañamientos e investigaciones que hacemos sobre los movimientos sociales que han surgido en el siglo XXI. El uso de estas dependerá de las necesidades de cada proceso investigativo, sin embargo, la reflexión debe de llevarse un poco más allá y se debe de problematizar qué es lo que hará con toda la información que ha sido recabada. El siguiente paso consiste en la construcción del dato cualitativo, en eso se enfocará el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 5.

¿Y AHORA QUÉ HACEMOS CON TODA LA INFORMACIÓN? LA CONSTRUCCIÓN DEL DATO CUALITATIVO

La manifestación como todo modo de acción de protesta es un lenguaje que se escribe en una dramaturgia.

Olivier Fillieule y Danielle Tartakoswky en «La manifestación cuando la acción colectiva toma las calles» (2015, p. 151)

¿QUÉ HACER CON TODA LA INFORMACIÓN RECABADA?

Supongo que a estas alturas las y los lectores se preguntarán qué vamos a hacer con toda la información que hemos recuperado en nuestro proceso investigativo. En la lógica de la metodología en movimiento, el siguiente paso lógico es el manejo de la información y lo que históricamente se le ha conocido como la construcción del *dato cualitativo*. A continuación, abro la problematización sobre algunas vías que podemos utilizar para la construcción del dato cualitativo.

Howard Becker (2018), en *Datos, pruebas e ideas: porque los científicos sociales deberían tomárselos en serio y aprender de sus errores*, refiere que los datos recolectados mediante el uso de herramientas metodológicas suelen convertirse en pruebas que, a su vez, respaldan un argumento. Dentro de las arenas académicas son utilizados para convencer a los colegas, y se espera que también a un público más amplio, que lo encontrado durante el proceso investigativo es algo más que una coincidencia.

Lejos del carácter positivista que históricamente se le ha dado al concepto de *dato cualitativo*, aquí lo utilizaremos solamente para hacer énfasis en el cúmulo de información recuperada durante el proceso de la relación investigativa. En la misma lógica de Becker (2018), los datos son interesantes en medida que nos ayudan, tanto a los investigadores como al público en general, a comprender la relevancia de las experiencias, narrativas y prácticas de los sujetos que participan en los movimientos sociales.

Uwe Flick (2015, pp. 105-106), en su famoso libro *El diseño de la investigación cualitativa*, propone que, una vez que hemos recuperado determinada información mediante el uso de las diversas herramientas metodológicas, existe una serie de problematizaciones que debe de plantearse en el análisis de los datos, las más relevantes son las siguientes:

- Precisión: los análisis deben de hacerse de manera sistemática utilizando algún método (en la propuesta de este libro proponemos dos: la teoría fundamentada y el análisis crítico del discurso).
- Ecuanimidad: énfasis en el tratamiento de las personas (sujetos) que nos han brindado la información, evitando a toda costa las generalizaciones y las interpretaciones vacuas.
- Confidencialidad: se debe de mantener el anonimato de la persona (sujeto) que nos ha brindado la información (a menos que el sujeto participante haga explícito que quiere que su nombre de pila o apellidos aparezcan en el texto).
- El cementerio de los datos: el autor propone que debemos de evitar el almacenamiento eterno de los datos, y si es que se guardan deben de hacerse bajo estrictos procesos (esto pudiese ser problemático, en medida que muchos cuerpos departamentales guardan sus fichas de trabajo para hacer trabajos

longitudinales o algunos investigadores que utilizan las entrevistas realizadas para más de un trabajo investigativo).

- Considero que el proceso más importante de todos es la redacción, la generalización y la retroalimentación. Este proceso nos motiva a reproducir los hallazgos tal como se dieron, evitar el lenguaje hiperacademizado y encontrar un nivel de presentación adecuado para la audiencia a la que pretendemos mostrar nuestra investigación. Dicho sea de otro modo, y como hemos insistido durante este libro, contar con honestidad intelectual al momento de enmarcarnos en un proceso investigativo.

Aunado a la perspectiva de Flick, me parece relevante compartir los postulados de Vargas (2007), quien expresa que deben de existir una serie de pasos en el análisis de la información obtenida, al tomar en cuenta los siguientes:

- La existencia de una logística de análisis (el aparato que nos permitirá construir el dato cualitativo).
- Una lectura teórica constante (los datos no existen lejanos de la teoría que nos permite interpretarlos).
- El autor considera que separar la información que creamos no es conveniente puede ser benéfico para los fines del trabajo investigativo.
- Después de la saturación, viene la interpretación de estos.
- En este se atraviesa el proceso de establecimiento de las unidades de análisis a partir del andamiaje de estructuras sintéticas de sentido.
- La redacción del documento
- Propone una etapa postproducción que lleva a cabo con la elaboración del reporte de investigación.

Aunque modos de analizar la información existen a raudales, considero pertinente mostrar dos que pueden servir para el análisis de la acción colectiva que ejecutan las y los participantes en los movimientos sociales que han surgido en el siglo. Tanto la teoría fundamentada como el análisis crítico del discurso se convierten en modos de sistematizar la información recuperada durante el proceso investigativo, pero siempre se tiene al sujeto social, sus narrativas, experiencias y prácticas como eje principal.

LA TEORÍA FUNDAMENTADA O LA CONSTRUCCIÓN DESDE EL SUJETO

Al negarnos a enfrentar el mundo tal como es, desplegamos una versión melancólica de la crítica «fuera del mundo». Como la crítica es recuperada sin cesar por un sistema que transforma en moda, espectáculo y rutina; con el proletariado atomizado no es más que un concepto, y como la dominación se diluye en el mercado y la cultura, no quedaría sino la crítica de la crítica.

François Dubet (2020, p. 105)

Aunque nuestra propuesta metodológica no contrapone la construcción conceptual o la concepción de ideas previas sobre el sujeto social con el que pretendemos establecer un proceso investigativo, la teoría fundamentada puede ser una excelente vía para la construcción del dato cualitativo en medida que

(...) nos permite construir teorías, conceptos, hipótesis y proposiciones partiendo directamente de los datos y no de los supuestos *a priori*, de otras investigaciones o de marcos teóricos existentes. La teoría generada se desarrolla inductivamente a partir de un conjunto de datos. Si se hace adecuadamente, esto significa que la teoría resultante cuadra al final con la realidad objeto de estudio. Ello contrasta con

una teoría derivada deductivamente de una gran teoría, sin la ayuda de datos, y que por lo tanto podría no cuadrar con la realidad (Cunat, 2007, p. 2).

Desde nuestra perspectiva metodológica, desde la propuesta de la metodología en movimiento, el uso de la *grounded theory* es un contrapunto para la reflexión en la utilización de marcos teóricos e interpretativos que están alejados de la realidad material concreta de los sujetos con los que establecemos una relación dialógica o un proceso investigativo.

Si bien desde el principio hemos enfatizado la relación entre los sujetos que participan en la investigación, la utilización de la teoría fundamentada reconoce que la construcción del dato cualitativo se realiza a partir de lo que el sujeto investigado nos comparte. Al problematizar lo expuesto por Pleyers (2024), la elección de las categorías de análisis que se usan en un proceso investigativo deben de ser las pertinentes para la comprensión de la práctica política y la acción colectiva que los movimientos sociales llevan a cabo. Sería un fallo garrafal tratar de dar cuenta del accionar de los sujetos que participan en un movimiento social si se utiliza un corpus analítico que no corresponde a la realidad material concreta de los sujetos participantes en la investigación.

Diego Alveiro (2013) enfatiza que el proceso de análisis de datos desde la teoría fundamentada se realiza en dos momentos: uno denominado como descriptivo y el otro como relacional. Estos momentos se caracterizan por ser un proceso de codificación procedimental que se utiliza para pensar los datos, organizarlos, sintetizarlos, conceptualizarlos y hacerlos relacionales. En nuestras palabras para la construcción del dato cualitativo a partir de toda la información que hemos acopiado en nuestro proceso investigativo.

Siguiendo de cerca lo expuesto por Alice Macettoni (2014, p. 21), podemos comprender que la teoría fundamentada es «an encom-

passing qualitative research strategy that can be used to develop concepts that emerge from the empirical data through a comparative coding process, holding a central position in the analysis». ¹⁶ En ese mismo sentido, la autora italiana refiere que la importancia de la teoría fundamentada implica que el sujeto investigador realice una interacción tanto en el mundo de los datos empíricos como en el ámbito de las reflexiones teóricas y conceptuales que se han formulado durante el proceso investigativo.

TABLA 1.
LOS MOMENTOS DE LA TEORÍA FUNDAMENTADA

<i>Momento descriptivo</i>	Codificación abierta	Se realiza mediante la asignación de etiquetas o códigos a segmentos de datos que permitan describir el contenido de dichos segmentos. Esto nos permite identificar en los datos recabados los conceptos, las propiedades (características o atributos de una categoría) y las dimensiones (localización de una propiedad a lo largo de un continuo o rango).
<i>Momento relacional</i>	Codificación axial	Lo comprenderemos cómo el proceso de relacionar las categorías y las subcategorías alrededor de sus propiedades y dimensiones. Permite la esquematización de las relaciones entre los fenómenos (patrones repetidos), las condiciones (acontecimientos o sucesos), las acciones / interacciones (tácticas y estrategias) y las consecuencias (acciones e interacciones) que componen las categorías creadas.
	Codificación selectiva	Por su parte, la codificación selectiva funciona como un proceso en el que todas las categorías emergentes se integran en un esquema conceptual, en torno a una categoría central o nuclear. Esta categoría tiene un importante poder analítico, dado que nos permite unir un todo explicativo. Cuenta con algunas características como que tiene que ser medular, debe existir una frecuencia en su aparición, su relación es orgánica, y esta categoría central debe de ser explicativa.

Fuente: elaboración propia basada en lo expuesto por Alveiro (2013).

16 «Una estrategia de investigación cualitativa integral que puede usarse para desarrollar conceptos que emergen de los datos empíricos a través de un proceso de codificación comparativa, ocupando una posición central en el análisis» (traducción elaborada por el autor).

Por su parte, Jones, Manzelli y Pecheny (2004, p. 49) refieren que la teoría fundamentada se basa

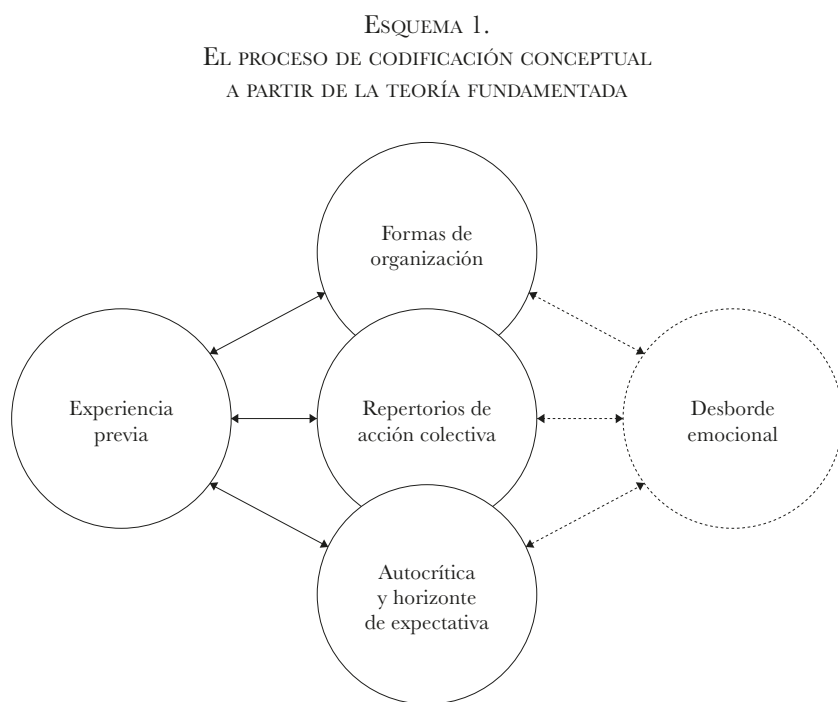
(...) en la premisa de que la teoría —en sus varios niveles de generalidad— es indispensable para el conocimiento profundo de un fenómeno social. Si pretende codificar ideas teóricas, el investigador no puede limitarse a codificar y analizar los datos con información significativa que extrae con entrevistas y otras técnicas: debe de estar constantemente rediseñando y reintegrando sus nociones teóricas al tiempo que revisa su material. Por lo tanto, la teoría desarrolla una relación íntima con los datos.

A partir de lo expuesto por Espriella y Restrepo (2018, p. 129), podemos entender que la teoría fundamentada puede ayudarnos a realizar una decodificación básica que presupone una lectura exhaustiva, la identificación de los temas, clases, categorías que a la vez nos llevarán a la identificación de los subtemas importantes. Ambos autores refieren que dicho proceso debe asegurar la coherencia y la profundidad mediante la codificación de lo descrito con anterioridad.

Al hacer un ejercicio reflexivo sobre el uso de la teoría fundamentada en el estudio de los movimientos sociales y la acción colectiva, podríamos enmarcar que justamente son las y los participantes en estos sujetos sociales los que con sus discursos y prácticas quienes nos marcaran la propia pauta conceptual. Por ejemplo, en el proceso investigativo con el movimiento social denominado como Justicia para Giovanni López, utilicé la participación observante (como diría Marc Augé), el seguimiento hemerográfico y el establecimiento de una serie de relaciones dialógicas con los participantes. Consideré pertinente establecer cuatro coordenadas que me permitieran el análisis y la construcción del dato cualitativo; sin embargo, la construcción de estas coordenadas fue realizada una vez que hubo el material suficiente para realizar dicha construcción. Estas categorías estaban relacionadas con la experiencia previa, dado que las y

los participantes en este sujeto había participado en otras manifestaciones, las formas organizativas y los repertorios de acción colectiva, en medida que estos sujetos participaron en marchas masivas, difunden sus ideas por internet y se organizaban a modo asamblea, el factor emocional, pues eran los propios entrevistados quien enfatizaban que las emociones alrededor del asesinato de Giovanni López lo que motivó a salir a la calle aun cuando atravesábamos un proceso sanitario como la pandemia de COVID-19 y por último el horizonte de expectativa, el cual surge a partir de lo que los propios participantes expresaban sobre que estas movilizaciones dejaran de tener un tenor provisional o momentáneo para consolidar en un frente mucho más complejo.

A continuación, se presenta en el Esquema 1:



Fuente: elaboración propia.

EL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO

Hasta la fecha, solo he estudiado los movimientos progresistas, pero, por supuesto, hay movimientos reaccionarios, de extrema derecha, incluidos aquellos contra el gobierno establecido, pero que defienden los poderes tradicionales de los hombres blancos de clase media: la sexualidad y el matrimonio tradicional, etc. Su ideología es opuesta a los ideales progresistas, con valores, enemigos, etc. opuestos. Son muy conocidos por sus discursos de odio contra feministas, gays, inmigrantes, minorías, etc.

Teun van Dijk en una entrevista con el portal educativo Unicamp (9 de marzo de 2022)

El epígrafe de este segmento puede brindarnos el panorama del uso del análisis crítico del discurso (ACD) en el estudio de las prácticas políticas, las acciones colectivas y los movimientos sociales. En dicha entrevista, Teun van Dijk (en Mariuzzo, 2020) refiere que el uso del ACD en el estudio de la acción colectiva puede permitirnos conocer los aspectos políticos de lo expresado en medida que todo discurso producido por un movimiento social es discurso ideológico.

De esta manera, considero relevante recuperar algo dicho en la misma entrevista, van Dijk refiere que el ACD nos permite identificar y problematizar sobre algunos puntos medulares de los movimientos sociales: ¿quiénes son? (identidad), ¿qué hacen? (repertorios de acción colectiva y prácticas políticas), ¿por qué hacen lo que hacen? (motivaciones, activadores), ¿cuáles son sus valores? (factores ideológicos), ¿contra quiénes se enfrentan? (la concepción del enemigo o del antagonista).

El ACD ha sido muy utilizado en el estudio de los movimientos sociales, dado que el discurso que ellos evocan puede ser leído o analizado en clave política: los mensajes que evocan, los *slogans* que crean, las narrativas que construyen y el cúmulo de acciones comunicativas que ejecutan durante la acción colectiva.

Algunas propuestas metodológicas enfatizan cierto espacio comunicativo, algunos pueden llevar a cabo el ACD para las entrevistas realizadas durante el proceso investigativo, otros autores podrían analizar los discursos realizados en las plazas públicas, otra opción pudiese enfocarse en lo expuesto en las redes sociales virtuales o alguien podría analizar los mensajes que quedan grabados en las paredes por las pintas, grafitis y modificaciones del espacio público.

Colorado, citando a van Dijk (2024), refiere que el discurso pasa por varios niveles, los cuales pueden ir desde el vocabulario, gramática, semántica, estilo, retórica, argumentación, narración, multimodalidad, pragmática y la interacción social. Sin embargo, más allá de los tecnicismos, existen marcos discursivos políticos que pueden ser analizados, por ejemplo, las entrevistas, los manifiestos, las asambleas, las canciones, las convocatorias y todas las publicaciones de internet.

Teun van Dijk (2021, p. 2) explicita que los movimientos sociales, además del conjunto de prácticas y repertorios de acción colectiva, cuentan con un margen verbal y discursivo que nos permite analizar sus acciones:

Typical protest movements, such as demonstrations, strikes or occupations not only involve non-verbal actions, but also are accompanied by slogans, banners, declarations or press releases. Meetings and assemblies are essentially forms of discursive interaction. Each of these discourse genres used in social movements would need at least a monograph to show their relevance as part of the contentious activities of social movements.¹⁷

17 «Movimientos de protesta típicos, como manifestaciones, huelgas u ocupaciones, no solo implican acciones no verbales, sino que también van acompañadas de lemas, pancartas, declaraciones o comunicados de prensa. Las reuniones y asambleas son esencialmente formas de interacción discursiva. Cada uno de estos géneros discursivos utilizados en

Un ejemplo del cómo llevar a cabo esto puede verse en la investigación realizada por Sánchez *et al.* (2022), quienes escogieron como corpus de análisis de las noticias esparcidas en un periódico en específico (*El Tiempo*) con un único criterio de selección (protesta social en Colombia), esto les permitió tener acceso a casi 3,000 entradas, sin lugar a duda un material lo suficientemente amplio para poder llevar a cabo otros criterios de selección que pueden ir desde lo espacial, lo histórico o lo cultural.

El ejercicio realizado por Sánchez y el cuerpo de investigación de psicología crítica en contexto socio históricos de Colombia puede ser tomado como ejemplo. Se puede hacer, incluso un ejercicio modelo: supongamos que el interés del estudiante recae en algún movimiento social en específico en algún medio en particular, puede introducir como criterio de búsqueda al movimiento Black Lives Matter en el *The New York Times*.

A partir de este ejercicio, queda claro que las búsquedas pueden ser mucho más refinadas; asimismo, se deben de construir categorías que nos permitan enmarcar de manera conceptual los resultados obtenidos. El análisis puede elaborarse desde varias perspectivas, muchos estudios enfatizan la repetición de palabras para evidenciar la creación de narrativas institucionales o gubernamentales, otros enfatizarían el poderío lingüístico para dar cuenta del aparato discursivo que usan las y los participantes en los movimientos sociales (poder, política, movimiento, práctica, ideología). Aunque ambas posturas son cualitativas, una enfatiza la repetición de patrones, mientras que la otra enfatiza la «calidad» y uso conceptual.

Otro ejercicio investigativo que nos puede servir de referencia en el uso del ACD para el análisis de la información recuperada durante

los movimientos sociales necesitan al menos una monografía para mostrar su relevancia como parte de las actividades contenciosas de movimientos sociales» (traducción elaborada por el autor).

una investigación realizada sobre movimientos sociales lo podemos encontrar en la realizada por Mossos y Mora (2015). En esta investigación el dúo de investigadores utiliza el ACD como el articulador que les permite hilar los discursos políticos que los movimientos sociales subalternos de Colombia hacen sobre los sistemas de salud. Esta articulación permite no solo recuperar los discursos, sino que también posibilita la creación de marcos referenciales que permiten comprender cuáles son las prácticas políticas de los movimientos sociales.

CONCLUSIONES EN MOVIMIENTO

Un movimiento social es simultáneamente un conflicto social y proyecto cultural. Esto es cierto tanto en el caso de los dirigentes como de los dirigidos. Un movimiento social aspira siempre a la realización de valores culturales y, al mismo tiempo, a obtener la victoria frente a un adversario social.

Alain Touraine (2014, p. 237)

Este libro, aunque corto en su extensión, parte de problematizaciones que han abarcado más de una década de reflexión y labor investigativa. Queda claro que, como todo documento, y bajo la misma lógica en la que lo hemos planteado, tendrá que ser revisitado en su momento. Aquí nada es definitivo. Es evidente que con el paso del tiempo algunas cosas que planteaba, pensaba o reproducía en mi hacer académico han cambiado al día de hoy, y estoy casi seguro de que algunas cuestiones deberán replantearse en próximas ediciones. Así como pasé de ser un estudiante de posgrado a ser profesor universitario, también hubo condicionantes que modificaron la forma en cómo comprendía el mundo más allá de lo académico, que al final terminaron influenciando cómo llevo a cabo mis procesos investigativos.

Aunado a eso, las presentaciones previas del texto en algunos congresos y foros, más el diálogo constante con mis alumnas y alumnos durante mis clases, me permitía mantenerlo actualizado e incluso replantear algunas cosas. Durante el lapso de la escritura formal de este documento, las herramientas digitales comenzaron a consolidar su «validez» en cuanto al rigor académico y algunos contextos que antes permitían acercamientos a los sujetos sociales se fueron restringiendo y reconfigurando.

De esta manera, este apartado conclusivo, enfatizará dos procesos coyunturales que hicieron que el planteamiento de este material fuese modificado con el paso del tiempo: hablo del incremento de los escenarios de violencia en México y de la emergencia mundial sanitaria que fue conocida como el COVID-19.

EL QUEHACER DEL INVESTIGADOR EN LOS CONTEXTOS DE VIOLENCIA

Una propuesta metodológica como la metodología en movimiento, la cual pide al sujeto investigador un acompañamiento constante con el sujeto social investigado, podría tener sendas dificultades al momento de tratar de llevarse a cabo en algunos escenarios o sobre algunas temáticas en particular. Algunas las hemos planteado durante todo el texto, otra muy problemática, por cierto, son los contextos de violencia a los que nos podemos enfrentar cuando planteamos un proyecto de investigación.

El estudio científico sobre algunos temas como el análisis del crimen organizado o la problemática de las pandillas es más que necesario, diría yo que la racionalización sobre esos temas es algo socialmente y académicamente urgente; pese a eso, también considero que un proyecto que plantee el estudio de dicha problemática debe de preponderar la seguridad y la integridad de los participantes en dicha investigación, tanto del sujeto que pretende investigar, como de los sujetos sociales investigados.

Un ejemplo de esto lo viví cuando estudiaba el Doctorado en Ciencias Sociales en la Universidad de Guadalajara. Un compañero tenía un interés particular en estudiar la relación del crimen organizado con la ingobernabilidad en tres estados de la república mexicana, el aumento del crimen organizado en dos de los territorios que él planteaba como espacio de análisis habían incrementado exponencialmente sus índices de violencia en los últimos sexenios; tanto se

había desbordado la violencia que incluso se tenían noticias sobre jóvenes estudiantes y profesores investigadores que habían sido víctimas del crimen organizado, ya sea presionados para no realizar sus investigaciones, sometidos físicamente y algunos lamentables casos de sustracción y desaparición forzada. Los profesores de la junta académica le recomendaron modificar su tema de investigación y la metodología que él pretendía utilizar. Un trabajo como el que proponía mi compañero es más que urgente, porque queda claro que es necesario que analicemos la implicación del crimen organizado y su inserción en las esferas institucionales y gubernamentales, sin embargo, ¿cuál debería ser el costo que se debe de pagar para que esto se haga? ¿Esto debe de hacerse a costa de poner en riesgo la integridad / seguridad de una persona, ya sea del sujeto que investiga o alguno de los sujetos investigados?

Como el ejemplo anterior, los contextos de violencia en México han dificultado la realización de investigaciones sociales en algunos temas. No solo hablamos de aquellas temáticas o aquellos «objetos de estudio» que tienen una relación medular como la violencia, las dinámicas del crimen organizado o de la influencia cultural del narcotráfico, esto ha pasado incluso hasta temas donde la violencia es periférica, como pueden ser las hinchadas de fútbol, las pandillas (o grupos de esquina) o el trabajo sexual callejero. El estudio de los movimientos sociales y de la acción colectiva también se ha visto afectado por estas situaciones.

Como las y los lectores pudieron darse cuenta, la metodología en movimiento tiene como médula la interacción del sujeto investigador con el sujeto social investigado, y esto ha generado que en algunos de los acompañamientos me haya enfrentado a escenarios de violencia de los que afortunadamente he podido salir airoso. El 1 de diciembre del año 2012 en un acto de protesta en las inmediaciones de la Expo Guadalajara, mientras se llevaba a cabo la Feria Internacional del Libro (FIL), un contingente del #YoSoy132 fue agredido por agentes de la policía estatal. El resultado fueron una treintena de

participantes detenidos, violentados de manera psicológica y agredidos físicamente. Cuando conté en clase que había hecho trabajo de campo en dicha manifestación, mi profesora de Taller de proyectos, de manera muy maternal, me llamó la atención, enfatizando que debía de tener más cuidado, que administrativamente había complicaciones y reconociendo la forma en la que nos exponemos cuando nuestros procesos de investigación conllevan un acompañamiento a los sujetos sociales investigados. La maestra enfatiza que ese era un escenario en el que ponía en riesgo mi integridad, pero en ese momento consideraba que la observación participante era el único medio para realizar mi trabajo investigativo. Si no lo vivía, ¿cómo lo podía describir o analizar?

Las tácticas que el Estado utiliza para la contención de las manifestaciones muchas veces se emparejan con las técnicas que suelen utilizar los cuerpos paramilitares que componen el crimen organizado. Por ejemplo, para las manifestaciones del mes de junio año 2020, en las que se pedía justicia por el asesinato de Giovanni López, algunos de los manifestantes que fueron detenidos refirieron no solo haber sido golpeados, sino haber sido privados de su libertad, sometidos con lujo de violencia y sustraídos en camionetas que utilizaban otras fachadas, como panaderías o florerías; referían además que la violencia psicológica fue latente en medida que además de los tradicionales improperios que los agentes de fiscalía suelen usar, eran amenazados con que «los dejarían en el punto», para que «la plaza» hiciera con ellos lo que quisieran. Lamentablemente, un par de colegas profesores fueron víctimas de dicha violencia. La metodología en movimiento fue creada para enfatizar la necesidad de estar en los «hábitats» donde se lleva a cabo la acción colectiva de los movimientos sociales, sin embargo, desde estas líneas finales llamaría a la medida y a la reconstrucción metodológica si es que la integridad o seguridad de alguno de los sujetos participantes en el proceso es puesta en riesgo.

EL SENTIDO DE LAS METODOLOGÍAS EN MOVIMIENTO EN EL MUNDO POST-COVID-19

Como he dicho en reiteradas ocasiones durante el transcurso del libro, la idea de este material fue concebida desde el año 2020, pero se fue escribiendo, y reescribiendo, de manera gradual hasta el mes de septiembre de 2025. En este lapso no solo se modificaron algunas concepciones que yo tenía sobre el cómo acompañar / investigar a los movimientos sociales, sino que la propia dinámica social de la vida misma se vio afectada por la pandemia de COVID-19.

De manera abrupta, la forma en cómo realizamos investigación social se modificó drásticamente. Las obligatorias cuarentenas ocasionaron que muchos procesos políticos se pararan en seco, con las limitaciones en cuanto al uso y tránsito del espacio público los movimientos sociales vieron afectados severamente su accionar. Se ponía en crisis la dicotomía del «organizar-ser», dado que yo partía de un planteamiento en el que los movimientos sociales existían en medida que estos podían/debían ocupar un espacio / territorio (López, 2024). Me ponía en una disyuntiva: ahora, ¿cómo se iban a realizar los acompañamientos y la observación participante si los movimientos sociales no ocupaban la calle?

En ese mismo sentido, la sana distancia impuesta por las autoridades imposibilitaba los encuentros personales y poco a poco las entrevistas que se hacían cara a cara comenzaron a tener a las plataformas digitales como Zoom o Google Meet como punto de encuentro. Estas herramientas comenzaron a formar parte del corpus táctico y organizativo de algunos sujetos sociales, las interminables y horizontales asambleas que solían realizarse en algunos puntos de la ciudad ahora se llevaban a cabo de manera virtual u *online*; los ya existentes grupos de WhatsApp tal vez no eran el canal más efectivo, pero sí el más rápido. Aunque hasta la fecha podemos seguir discutiendo si dicha efectividad está exenta de algún tipo de vulnerabilidad digital.

Por su parte, las plataformas digitales continuaron con su intensivo y algunas redes sociales (virtuales) como TikTok o Twitter (hoy X) se consolidaron como cajas de resonancia para las discusiones políticas.

En ese sentido, esta revolución digital en la práctica política de los participantes en los movimientos sociales trajo consigo una gran oportunidad para las y los investigadores. De manera coloquial, aunque se cerraba una puerta, se abrían ventanas que no ofrecían un sinfín de posibilidades. El uso intensivo de las plataformas digitales como Zoom, llevó incluso a la discusión de conceptos como el de la *zoomificación*, de esta manera la entrevista *online* se convirtió en una opción viable y justificada, ahora las relaciones dialógicas podían hacerse incluso por WhatsApp, en los grupos académicos se hablaba de etnografía digital, yo mismo comencé a dar un curso sobre dicha técnica en la Licenciatura en Antropología de la Universidad de Guadalajara. Esto, obviamente, tardará en ganarse su posicionamiento al seno de la academia, pero era eso o pararse a esperar a que todo volviese a «la normalidad».

Aunque aún se sigue debatiendo la importancia de uso en los círculos académicos, la etnografía digital comenzó a ser cada vez más utilizada en los estudios sobre la política, la acción colectiva y los movimientos sociales. Si bien es cierto que todavía queda mucho que reflexionar sobre las posibilidades que esta herramienta nos permite en cuanto a su uso, sobre todo en cuanto a la flexibilidad y la crítica que se puede hacer en cuanto a la «objetividad», sin duda puede darnos una vía para el estudio de un espacio que en la tercera década del siglo XXI sigue en disputa, hablamos por supuesto de internet. De hecho, nosotros la hemos utilizado como cuerpo académico, al momento de terminar este libro, se encuentra en proceso de publicación una investigación colectiva en la que damos cuenta de los discursos de algunos colectivos conservadores de la ciudad de Guadalajara que se encuentran en contra de la distribución de los libros de texto gratuitos.

El presente libro se ha publicado en el año 2025, queda bastante claro que las inclemencias de la pandemia de COVID-19 seguirán teniendo algunas consecuencias en las dinámicas sociales, pero de lo que no me queda duda es que esta coyuntura ha influido de sobremanera en las formas en cómo investigamos a los movimientos sociales seguirán teniendo este uso dual de las herramientas que nos permitan comprender cómo es que actúan estos sujetos sociales en la tercera década del siglo XXI.

A MODO DE CIERRE

Como las y los lectores pudieron haber notado, la metodología en movimiento es tan solo una de las tantas formas en las cómo podemos acompañar a los movimientos sociales e investigar sus repertorios de acción colectiva y sus prácticas políticas. Las oportunidades y formas de cómo hacer una investigación se vuelven infinitas a medida que todo dependerá de la relación establecida entre el sujeto social investigado y el sujeto investigador, por lo que cada proceso investigativo se vuelve único y posiblemente irrepetible.

El uso de las tecnologías de la información y la comunicación, así como los diversos escenarios sociales y políticos del siglo XXI, han abierto un sinfín de caminos por los cuales puede hacerse una investigación en el campo de los movimientos sociales. Como ejemplo, y como promesa de que este libro pueda ser revisitado en años posteriores, el investigador Enrique Castillo Figueroa y el autor de este libro nos hemos planteado la posibilidad de hacer un proceso investigativo para cartografiar las resistencias de algunos sujetos sociales de la ciudad de Guadalajara en las últimas décadas. Hemos planteado hacer un trabajo bi-escala, mientras que una muestra el ras de suelo con el uso de la etnografía, la otra escala, la cual sería geográfica, que pueda ser registrada mediante el mapeo. No sabemos cuál será

el resultado de dicha investigación, pero sin lugar a duda se las haremos llegar en una próxima edición de este material o posiblemente ya se vea publicada en algún otro espacio.

Como ya lo he referido anteriormente, la intención de este material es generar interés en la reflexión sobre cómo llevamos a cabo nuestros procesos investigativos, cuál es la importancia de crear un aparato metodológico, reflexionar cómo es que utilizamos las herramientas metodológicas en los acompañamientos que realizamos con los sujetos sociales investigados. A las y los lectores les quedará claro que se hace énfasis en que dicha metodología debe ser flexible en cuanto que esta debe de ser determinada por la relación entre los sujetos involucrados en el proceso investigativo.

Metodología en movimiento es una invitación a la reflexión teórica, epistemológica y, sobre todo, metodológica. Una invitación a remarcar la flexibilidad y curiosidad de las y los jóvenes que pretenden ser investigadores, pero que no deja de lado los cimientos sólidos del rigor metodológico que se nos exige en la academia. Este libro es una invitación a transitar el espacio de los movimientos sociales, porque los tiempos de la protesta no se encuentran en consonancia con los tiempos académicos. La indignación no espera sentada a las y los investigadores.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Alberto, Garretón, Manuel y Tapia, Luis (2019). Realidades y retos de los movimientos sociales en América Latina. En Navarro, Isidro y Tamayo, Sergio (eds.). *Los movimientos sociales en México en el siglo XXI*. México: Red Mexicana de Estudios sobre los Movimientos Sociales A. C.
- Adame, Adriana (2019). *Una aproximación psicosocial a los antimonumentos: del dolor individualizado a la visibilización colectiva* (tesis para obtener el grado de licenciada en Psicología). Ciudad de México, Universidad Autónoma de México. Documento inédito.
- Aguilar, Martín, Díaz, Gualberto, González, Yolanda y Urbina Julio (2025). *Movimientos sociales en tiempos de crisis e incertidumbre*. México: CLACSO.
- Almeida, Paul (2020). *Movimientos sociales: la estructura de la acción colectiva*. Buenos Aires: CLACSO.
- Alonso, Jorge (2013). *Repensar los movimientos sociales*. México, D. F.: CIESAS.
- (2024). *Movimientos sociales: propuestas y perspectivas para su estudio*. Guadalajara, Jal.: CIESAS.
- Alonso, Jorge, Barba, Carlos y Villarreal, Magdalena (2016). *Los veinticinco años del doctorado en ciencias sociales en la Universidad de Guadalajara y en el CIESAS*. Guadalajara, Jal.: Universidad de Guadalajara: CIESAS.
- Angrosino, Michael (2012). *Etnografía y observación participante en investigación cualitativa*. Barcelona: Editorial Morata.

- Alveiro, Diego (2013). «La Teoría Fundamentada como metodología para la integración del análisis procesual y estructural en la investigación de las Representaciones Sociales», *CES Psicología*, vol. 6, no.1, pp. 122-133.
- Arias, Andrés y Fernández, Baltasar (1998). La encuesta como técnica de investigación social. En Rojas, Antonio, Fernández, Juan y Pérez, Cristino (eds.). *Investigar mediante encuestas. Fundamentos teóricos y aspectos prácticos*. Madrid: Editorial Síntesis Psicología.
- Astorga, Abel (2019). *Deudas históricas el caso ex bracero (1998-2018) y la restauración de la memoria histórica en los despojos de ahorros en México* (tesis para optar el grado de Doctor en Ciencias Sociales). Guadalajara, Jal., Universidad de Guadalajara.
- Augé, Marc (1987). *Símbolo, función e historia. Interrogantes de la antropología*. México, D. F.: Grijalbo.
- (2000). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- (2006). *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. México, D. F.: Gedisa.
- (2015). *Éloge du bistrot parisien*. París: Éditions Payot & Rivage.
- Ávila, Aldo (2019). «El movimiento de los indignados», *Vínculos: Sociología, Análisis y opinión*, vol. 14, pp. 119-147.
- Azteca Noticias (2019). Manifestaciones en ZM de Guadalajara por aumento a tarifas [video]. Azteca Noticias, 29 de julio. Recuperado de <https://www.facebook.com/AztecaNoticias/videos/2442401972661018/>
- Avilés, Ángel (2025). «Metodología en movimiento: interinfluencias entre el rol, el acceso y el diseño del objeto de estudio en el caso de Wirikuta (México)». *ANTHROPOLOGICA*, año XLIII, no. 54, pp. 163-192. Recuperado de <https://doi.org/10.18800/anthropologica.202501.005>.
- Barraza, Arturo (2006). «La encuesta: ¿método o técnica?», *Apuntes sobre metodología de la investigación*, vol. 5, pp. 5-17.
- Barreno, Irene (2022). La necesidad de las fuentes hemerográficas: sin ellas no hay investigación. En Gaitán, Carmen (ed.). *Arte y género en la hemerografía: fuentes*. Madrid: Editorial Doce Calles.

- Becker, Howard (2018). *Datos, pruebas e ideas. Por qué los científicos sociales deberían tomárselos más en serio y aprender de sus errores*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bell, Judith (2005). *Cómo hacer tu primer trabajo de investigación. Guía para investigadores en educación y ciencias sociales*. Barcelona: Gedisa.
- Bioletto-Bueno, Natalia y Spencer Espinosa, Christian (2020). «Volver a creer: Crisis social, música, sonido y escucha en la revuelta chilena (2019-2020)», *Boletín Música*, vol. 54, no. 71. Recuperado de <http://casadelasamericas.org/publicaciones/boletinmusica/54/p3-27%20Volver%20a%20creer.pdf>
- Blee, Kathleen y Taylor, Bertha (2002). Semi-Structured Interviewing in Social Movement Research. En Klandermans, Bert y Staggenborg, Suzanne (eds.). *Methods of social movement research*. Minneapolis, MN: Universidad de Minnesota.
- Bloem, Bart (2024). «Metodología on-the-move – Una aproximación trans-secológica a las experiencias de las personas trans en los deportes de aventura», *e-cadernos CES [online]*, 41, pp. 78-99.
- Borzachiello, Emanuela (2024). «Entre antimonumentas y victorias aisladas: prácticas de memorias de un lenguaje político feminista», *Memorias disidentes*, vol. 1, no. 2, pp. 119-137.
- Bourdieu, Pierre (2003). «L'objectivation participante», *Actes de la recherche en sciences sociales*, no. 150, pp. 43-58.
- (2022). *Las trampas de la investigación. Cómo detectar los límites, prejuicios y puntos ciegos en las ciencias sociales*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Braudel, Fernand (1980). *Escritos sobre la historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bringel, Breno (2020). Movimientos sociales y realidad latinoamericana: una lectura histórica-teórica. En Torres, Esteban (ed.). *Hacia la renovación de la teoría social latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO.
- Cabello, Hugo (2025). *El Frente Nacional Ciudadano. Un movimiento social de derecha conservadora en México 2020-2024: análisis de sus significados ideológicos desde entornos virtuales* (tesis para optar al grado de Maestro en Ciencias Sociales). Guadalajara, Jal., Universidad de Guadalajara.

- Calderón, Fernando (1995). *Movimientos sociales y política: la década de los ochenta en Latinoamérica*. México, D. F.: Siglo XXI.
- Casas, Juana, Repullo, José Ramón y Donado, Juan (2003). «La encuesta como técnica de investigación. Elaboración de cuestionarios y tratamiento estadístico de los datos», *Atención Primaria*, vol. 31, no. 8, pp. 527-538.
- Castells, Manuel (1999). *La era de la información II*. México, D. F.: Siglo XXI.
- (2009). *Comunicación y poder*. México, D. F.: Siglo XXI.
- (2013a). *Enredados por la libertad*. Conferencia realizada en el marco de la Cátedra Jorge Alonso en la Universidad del Valle de Atemajac. Guadalajara, Jal., México.
- (2013b). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza Editorial.
- Certeau, Michel de (2000). *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*. México, D. F.: Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente.
- Cesare, Donatella (2021). *El tiempo de la revuelta*. Madrid: Siglo XXI.
- Charres, Horacio, Villalaz, Jancel y Martínez, Jorge (2018). «Triangulación: Una herramienta adecuada para las investigaciones en las ciencias administrativas y contables», *Revista FAECO Sapiens*, vol. 1, no. 1, pp. 1-8.
- Colorado, César (2024). Reseña sobre el libro *Social Movements Discourse. An Introduction*. Recuperado de https://www.academia.edu/120043218/Sobre_el_libro_Social_Movement_Discourse_de_Teun_van_Dijk
- Contreras, Rodrigo (2002). La Investigación Acción Participativa (IAP): revisando sus metodologías y sus potencialidades. En Durston, John y Miranda, Francisca (eds.). *Experiencias y metodología de la investigación participativa*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Cuñat, Rubén (2004). «Aplicación de la teoría fundamentada (*grounded theory*) al estudio de la creación de empresas», *Decisiones globales*, pp. 1-13.
- Diani, Mario (2005). «Revisando el concepto de movimiento social», *Encrucijadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales*, vol. 9, pp. 1-16.
- Dijk, Teun van (2021). Social movements discourse: manifestos. En Rosa, Carmen y Coulthard, Malcom (eds.). *Text and Practices*. Londres: Routledge.
- Dubet, François (2020). *La época de las pasiones tristes. De cómo este mundo desigual lleva a la frustración y el resentimiento, y desalienta la lucha por una sociedad mejor*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Fernández, Pablo (2018). «La importancia de la técnica de la entrevista en la investigación en comunicación y las ciencias sociales. Investigación documental. Ventajas y limitaciones», *Sintaxis*, vol. 1, pp. 78-93.
- Fernández, Marcela (2020). «Una metodología militante: “Parar para pensar”», *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. XIX, no. 1, pp. 17-29.
- Festinger, León y Katz, Daniel (1992). *Los métodos de investigación en las ciencias sociales*. Barcelona: Paidós.
- Fillieule, Olivier y Tartakowsky, Danielle (2015). *La manifestación: cuando la acción colectiva*. Madrid: Siglo XXI.
- Flick, Uwe (2015). *El diseño de la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Flores, Jesús y Zaharí, Ana (2022). «Etnografía digital del ciberactivismo político social. Caso: elecciones generales españolas de 2019», *Ámbitos. Revista Internacional De Comunicación*, (56), 27-35. Recuperado de <https://doi.org/10.12795/Ambitos.2022.i56.02>
- Foucault, Michel (1981). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza Editorial.
- Freire, Paulo (1968). *La pedagogía del oprimido*. México, D. F.: Siglo XXI.
- Fromm, Erich (2018). *Las cadenas de la ilusión*. Barcelona: Paidós.
- Espriella, Ricardo y Gómez, Carlos (2018). «Teoría fundamentada», *Revista Crítica de Psiquiatría*, vol. 49, no. 2, pp. 127-133.
- García, Álvaro (2009). *La potencia plebeya: acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. Buenos Aires: CLACSO.
- Garretón, Manuel (2001). Movilizaciones y movimientos sociales en la democratización política chilena. En Quirosa, Rafael (ed.). *La sociedad española en la transición. Los movimientos sociales en el proceso de democratización*. Madrid: Nueva biblioteca.
- Gaitán, Carmen (2022). Introducción. Arte, género y hemerografía. En Gaitán, Carmen (ed.). *Arte y género en la hemerografía: fuentes primarias para el siglo XX*. Madrid: Editorial Doce Calles.
- Geertz, Clifford (1989). *El antropólogo como fuente*. Barcelona: Paidós.
- Gerring, John (2021). *Social Science Methodology: a Arterial Framework*. Nueva York, NY: Cambridge University Press.

- Gillan, Kevin y Pickerill, Jenny (2012). «The Difficult and Hopeful Ethics of Research on, and with, Social Movements», *Social Movement Studies*, vol. 11, no. 2, pp. 133-143. Recuperado de doi: 10.1080/14742837.2012.664890
- Grimaldo, Cristián (2018). «La metodología es movimiento. Propuestas para el estudio de la experiencia urbana del transitar apoyadas en el uso de la imagen». *Encartes*, 2:36-74. <https://doi.org/10.29340/en.v1n2.59>.
- Guber, Rosana (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Güelman, Martín (2023). «El método biográfico en las ciencias sociales. Acerca del carácter social y el estatuto de verdad de las experiencias de vida», *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, vol. 60, no. 1, pp. 95-116.
- Holloway, John (2005). *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución, hoy*. Buenos Aires: Herramienta Ediciones.
- (2014). *Pensar la esperanza, pensar la crisis*. México: Cátedra Jorge Alonso. Recuperado de <http://www.catedraalonso-ciesas.udg.mx/sites/default/files/conferenciaholloway.pdf>.
- Isidro, María (2018). «Tensiones entre la observación participante y la participación militante: la reflexividad como parte del trabajo etnográfico en un movimiento socioterritorial», *Conexión*, vol. 7, no. 10, pp. 27-36.
- Jonhston, Hank (2022). *¿Qué es un movimiento social?* Barcelona: Alianza Editorial.
- Jones, Daniel, Manzelli, Hernán y Pecheny, Mario (2004). La teoría fundamentada: su aplicación en una investigación sobre vida cotidiana con VIH/sida y con hepatitis C. En Kornblit, Ana (coord.). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Klandermans, Bert y Suzanne Staggenborg (eds.) (2002). *Methods of Social Movement Research*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Ladriere, Jean (1997). *La ética en el universo de la racionalidad*. París: Editorial Fides.
- Lázaro, Raquel (2021). Entrevistas estructuradas, semiestructuradas y libres. Análisis de contenido. En Tejero, Jesús (ed.). *Técnicas de investigación*

- cualitativa en los ámbitos sanitario y sociosanitario*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Levi-Strauss, Claude (1973). *Antropología estructural: mito, sociedad y humanidades*. México, D. F.: Siglo XXI.
- López, Oscar (2014). *Transgresores de la convencionalidad: la participación política del movimiento #YoSoy132 de la ciudad de Guadalajara, Jalisco* (tesis para optar al grado de Maestro en Ciencias Sociales). Guadalajara, Jal., Universidad de Guadalajara.
- (2016). «Los movimientos sociales contemporáneos en la segunda década del siglo XXI y el uso de las tecnologías de la información y la comunicación como práctica política. De las primaveras indignadas al #YoSoy132», *Vínculos: Sociología, Análisis y Opinión*, vol. 8, pp. 108-113.
- (2019a). «Coordenadas de indignación. Algunas pistas para comprender los movimientos sociales surgidos en la segunda década del siglo XXI», *Revista Vínculos*, vol. 14, pp. 15-45.
- (2019b). *De la indignación a la institucionalización. La participación política de Podemos* (tesis para optar al grado de Doctor en Ciencias Sociales). Guadalajara, Jal., Universidad de Guadalajara.
- (2019c). «De la indignación a la institucionalización. Una propuesta metodológica para el análisis de la práctica política de PODEMOS». En Ruano, Leticia, López, Oscar y Claudia Gamiño (eds.). *Metodología e investigación. De enfoques y construcciones empíricas*, (pp. 359-382). México: Universidad de Guadalajara.
- (2022). «Acompañar movimientos sociales en tiempos pandémicos. Una reflexión sobre la(s) metodología(s) en movimiento», *Sincronía*, vol. 26, no. 82, pp. 886-903. Recuperado a partir de <https://revistasincronia.cucsh.udg.mx/index.php/sincronia/article/view/383>.
- (2023). Algunas notas para problematizar a los movimientos sociales de derecha en el siglo XXI. Dilemas metodológicos, teóricos y epistemológicos. En Ruano, Leticia, Gamiño, Claudia y López, Oscar (eds.). *Historias del pasado y reconstrucciones del presente. De problemas teóricos y empíricos*. México: Universidad de Guadalajara.

- (2024). «Voces del desalojo. Narrativas contra el proceso de gentrificación en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, México», *Socializar Conocimientos*, vol. 1, no. 5, pp. 3-11.
- (s. f.). Performatividad, Conflicto y el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación. Las Coordenadas de Indignación durante el año 2019. En López, Oscar y Moreno, Guadalupe (eds.). *Movimientos sociales, acción colectiva y política*. México: Universidad de Guadalajara (en proceso de publicación).
- López, María, López, Oscar y González, Igor (2015). El movimiento #Yo-soy132 de la ciudad de Guadalajara, Jalisco y la reconstrucción de la participación política. En Chapa, Benjamín y Cázarez Mirna (coords.). *Cultura política, género y movimientos sociales: una mirada desde las ciencias sociales*. México: Universidad de Guadalajara.
- López, Oscar y Huerta, Julieta (2023). «¡Por la conquista del espacio público! Una (breve) muestra de la lucha de las mujeres y los colectivos en búsqueda de personas desaparecidas en Guadalajara, Jalisco, México». En *Contextualizaciones Latinoamericanas*, no. 29(16), pp. 58-68. Disponible en <http://contextlatin.cucsh.udg.mx/index.php/CL/article/view/8007>.
- López, Oscar y Martínez, Sofía (2021). «De Wiki-política Jalisco a Futuro: nuevas plataformas políticas y tecno-política». En *Revista Administración pública y sociedad*, no. 11, pp. 192-210. Disponible en <https://revistes.ub.edu/index.php/clivatge/article/view/CLIVATGE2021.9.2/34196>.
- López, Pedro y Fachelli, Sandra (2015). *Metodología de la investigación cuantitativa*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Maris, Stella y Giadas, María (2021). «La entrevista virtual, ¿la nueva forma de administración de las técnicas cualitativas?», XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Mariuzzo, Patricia (2022). *El discurso de los movimientos sociales. Entrevista con Teun van Dijk*. Recuperado de <https://unicamp.br/es/unicamp/noticias/2022/03/09/o-discurso-dos-movimentos-sociais/>.

- Martínez, Paulina (2009). *Cultura política, emociones y democracia: el movimiento por el 28 de mayo en Guadalajara*. México: Universidad de Guadalajara.
- Mattoni, Alice (2014). The Potentials of Grounded Theory in the Study of Social Movements. En della Porta, Donatella (ed.). *Methodological practices in social movement research*. Oxford: Oxford University Press.
- Marradi, Alberto, Archenti, Nélica y Piovani, Juan (2018). *Manual de metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Melucci, Alberto (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. Ciudad de México: Colegio de Jalisco.
- Meyer, David *et al.* (2002). *Social movements: identity, culture and the state*. Oxford: Oxford University Press.
- Monedero, Juan (2013). *Curso urgente de política para gente decente*. Madrid: Paidós.
- Monje, Carlos (2011). *Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa*. Neira: Universidad Surcolombiana.
- Mosca, Lorenzo (2014). Methodological practices in social movement online research. En Porta, Donatella (ed.). *Methodological practices in social movements research*. Oxford: Oxford University Press.
- Mossos, Maciel y Mora, Giovanni (2015). «Movimientos sociales subalternos: análisis crítico del discurso del Movimiento Nacional por la Salud y la Seguridad Social en Bogotá», *Controversia*, no. 204, pp. 36-71.
- Munck, Ronaldo (2007). *Globalization and Contestation: The New Great Counter-Movement*. Londres: Routledge.
- (2021). *Los movimientos sociales en América Latina. Cartografiando el mosaico*. Cochabamba, Bolivia: Desalambrar Editores.
- Muñiz, Lucía (2016). «El “lugar de enunciación”: sobre la realidad de la interpretación histórica». En *Euphyia*, no. 10(18), pp. 9–30. <https://doi.org/10.33064/18euph1340>
- Ortega, Javier (2020). «Revisión y limitaciones de la Investigación Militante en el estudio de los movimientos sociales», *Tendencias Sociales*, vol. 6, pp. 133-158.
- Okuda, Mayumi y Gómez, Carlos (2005). «Métodos en investigación cualitativa: triangulación», *Revista Colombiana de Psiquiatría*, vol. 34, no. 1, pp. 118-124.

- Pardinas, Felipe (1969). *Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales*. México, D. F.: Siglo XXI.
- Pellicer, Isabel., Vivas, Pep y Rojas, Jesús (2013). «La observación participante y la deriva: dos técnicas móviles para el análisis de la ciudad contemporánea. El caso de Barcelona». *EURE*, vol. 39, no. 116, pp. 119-139.
- Pleyers, Geoffrey (1998). *Movimientos sociales en el siglo XXI*. Buenos Aires: CLACSO.
- (2024). *El cambio nunca es lineal. Movimientos sociales en tiempos polarizados*. Buenos Aires: CLACSO.
- della Porta, Donatella (2014). Social movement studies and methodological pluralism: an introduction. En Porta, Donatella (ed.). *Methodological Practices in Social Movement Research*. Londres: Oxford University Press.
- (2023). *Cómo los movimientos sociales pueden salvar la democracia*. Buenos Aires: Ediciones Prometeo.
- della Porta, Donatella y Keating, Michael (2008). *Approaches and Methodologies in the Social Science*. Londres: Cambridge University Press.
- della Porta, Donatella y Diani, Mario (1995). *Social Movements: an Introduction*. Malden: MA: Blackwell publishing.
- Ramírez, Juan (1999). Pluralismo teórico y metodologías combinadas para el análisis de la acción colectiva. En Durand, Juan (ed.). *Movimientos sociales: desafíos teóricos y metodológicos*. México: Universidad de Guadalajara.
- Ramírez, Ángel. (2023). Visualización de un campo de interacción hipertextual en forma de red utilizando procesos computacionales. Caso de estudio: grafiti en trenes de mercancía en Norteamérica.
- Retamozo, Martín (2009). «Orden social, subjetividad y acción colectiva. Notas para el estudio de los movimientos sociales», *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, vol. 16, pp. 95-123
- Rivera, Silvia (1984). *Oprimidos, pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y quechwa 1900-1980*. La Paz: La mirada salvaje.
- Roudinesco, Élisabeth (1993). *Lacan. Esbozo de una vida. Historia de un sistema de pensamiento*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Rojas, Raúl (1983). *Métodos para la investigación social. Una proposición dialéctica*. México, D. F.: Folios Ediciones.

- (2002). *Guía para realizar investigaciones sociales*. México, D. F.: Plaza y Val-
dés Editores
- Ruiz, José (2003). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad
de Deusto.
- Rucht, Dieter, Ruud Koopmans y Friedhelm Neidhardt (1999). *Acts of Dis-
sent: New Developments in the Study of Protest*. Lanham, MD: Rowman &
Littlefield.
- Sandoval, Rafael (1996). *Formas de hacer metodología en la investigación: reflexivi-
dad crítica sobre la práctica*. Guadalajara, Jal.: Grietas Editores.
- Sampieri, Roberto; Fernández, Carlos y Baptista, Pilar (1991). *Metodología
de la investigación*. México: McGraw Hill.
- Sánchez *et al.* (2022). «El análisis crítico del discurso, una mirada a la pro-
testa social en un diario colombiano», *Psicología Política*, vol. 22, no. 53,
pp. 4-18.
- Sánchez, Arturo (2015). «El movimiento estudiantil del 68 en la prensa
sinaloense. El caso de *El Sol de Sinaloa*», *Anuario de Historia Regional y de las
Fronteras*, vol. 1, no. 21, pp. 51-74
- Sánchez, Rolando (2013). «La observación participante como escenario
y configuración de la diversidad de escenarios». En *Observar, escuchar y
comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (María Tarrés,
coord.), pp. 97-132. México: Colegio de México.
- Sautu, Ruth (2021). «Grupos focales en el análisis de una campaña políti-
ca», *Revista Argentina de Ciencia Política*, vol. 1, no. 28, pp. 204-221.
- Sirvent, María. y Rigal, Luis (2012). *Investigación acción participativa. Un desafío
de nuestros tiempos para la construcción de una sociedad democrática*. Ecuador:
Páramos Andinos.
- Sommier, Isabelle (2010). Les états affectifs ou la dimension affectuelle
des mouvements sociaux. En Fillieule, Olivier, Agrikoliansky, Éric y
Sommier, Isabelle (eds.). *Penser les mouvements sociaux: conflits sociaux et con-
testations dans les sociétés contemporaines*. París: Editions La Découverte.
- Sousa Santos, Boaventura de (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del
conocimiento y la emancipación social*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Stefenoni, Pablo (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el anti progresismo y la anti corrección política están construyendo un nuevo sentido común*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Taguenca, Juan y Vega, María (2012). «Técnica en investigación social. Las entrevistas abiertas y semi directivas», *Revista de investigación en ciencias sociales y humanidades*, vol. 1, no. 1, pp. 58-94.
- Talavera, Ligia. (2025). Consecuencias políticas, biográficas y culturales de los movimientos sociales. En Aguilar, Martín, Díaz, Gualberto, González, Yolanda y Urbina, Julio (coords.). *Movimientos sociales en tiempos de crisis e incertidumbre* (pp.25-29). México: CLACSO.
- Tamayo, Jaime (2022). «Movilizaciones sociales y represión en Jalisco, del siglo XX al siglo XXI. Fuego, aire fresco y baldes de agua fría». En *Guadalajara rebelde: pasado y presente*, Elisa Cárdenas (coord.), pp.- 28-44. Guadalajara: La Casa del Mago.
- Tarrow, Sydney (1994). *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Taylor, Steven y Bogdan, Robert (1984). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Tse-tung, Mao (1937). Sobre la práctica. Sobre la relación entre el conocimiento, la práctica, entre el saber y el hacer. En Žižek, Slavoj (ed.). *Slavoj Žižek presenta Mao sobre la práctica y la contradicción*. Madrid: Ediciones Akal.
- Tilly, Charles y Wood, Leslie (2010). *Los movimientos sociales 1768-2008. De sus orígenes a Facebook*. Barcelona: Ediciones Crítica.
- Torres, Héctor (2019). *Entre la metralla y la pluma: un estudio sobre prensa clandestina. El caso del periódico Madera de la Liga comunista 23 de septiembre (1974-1981)* (tesis para optar al grado de Doctor en Ciencias Sociales). Guadalajara, Jal., Universidad de Guadalajara.
- Toscano, Emanuele (2021). «Investigar *close-up* los movimientos de extrema derecha. Una reflexión sobre las implicaciones éticas y metodológicas», *Política y Sociedad*, vol. 52, no. 8, pp. 1-10.
- Touraine, Alain (1985). «An introduction to the study of social movements», *Social Research*, vol. 72, no. 4, pp. 749-787.
- (2014). *Crítica a la modernidad*. México, D. F.: Siglo XXI.

- Ullán, Francisco (2016). *Teorías sociológicas de los movimientos sociales*. Alicante: Editorial Catarata.
- Urbán, Miguel (2024). *Trumpismo: neoliberales y autoritarios. Radiografía de la derecha radical*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Vargas, Xavier (2007). *¿Cómo hacer investigación cualitativa?* Zapopan, Jal.: Editorial Etxeta.
- Vergara, Gabriela (2014). «Reflexiones sobre las contribuciones de la observación participante para una Sociología de los cuerpos y las emociones», *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, vol. 6, no. 3, pp. 45-56.
- Villafuerte, Luis (2008). «Una metodología interpretativa para el estudio de los movimientos sociales. Enmarcamientos y cultura. Una visión desde México», *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, vol. 11, pp. 225-246.
- Villagrán, Maricruz (2020). «Las mujeres y sus cuerpos: Una política cultural feminista», *Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales*, vol. 4, no. 2, pp. 121-135. Recuperado de <https://www.revistamovimientos.mx/ojs/index.php/movimientos/article/view/186>
- Villarejo, Vanesa (2022). La investigación hemerográfica desde una perspectiva de género interseccional. En Gaitán, Carmen (ed.). *Arte y género en la hemerografía: fuentes primarias para el siglo XX*. Madrid: Editorial Doce Calles.
- Zárate, Mariana (2024). Imágenes en movimiento. La representación de los sujetos políticos a través de los murales. En Ruano, Leticia, Gamiño, Claudia y López, Oscar (eds.). *Historias del pasado y reconstrucciones del presente. De problemas teóricos y empíricos*. México: Universidad de Guadalajara.
- Zibechi, Raúl (2005). *Dispersar el poder: los movimientos como poderes antiestatales*. Buenos Aires: Editorial Tinta Limón.
- (2008). *América Latina: periferias urbanas, territorios en resistencia*. Buenos Aires: Ediciones Desde Abajo.
- (2017). *Movimientos sociales en América. El mundo otro en movimiento*. México: Bajo Tierra Ediciones.

EPÍLOGO

ALGUNOS COMENTARIOS SOBRE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

*Sergio Arturo Sánchez Parra*¹

Hace más de un siglo que en las ciencias humanas surgió un nuevo objeto de estudio para los interesados en el análisis del conflicto en el seno de una comunidad política: la cuestión social. La segunda fase de la Revolución Industrial había provocado el surgimiento del proletariado, un nuevo grupo humano al calor del auge fabril y el crecimiento urbano tomaron carta de naturaleza en las sociedades europeas principalmente.

Las desigualdades, la exclusión política de que eran objeto obligó a la clase obrera a ocupar el espacio público de manera física y simbólica a través de la acción colectiva, entendida como «los actos que ejercen ciertos grupos de presión, que están integrados por individuos con intereses comunes y confrontan a las autoridades» (Tarrow, 2005), en demanda de justicia social. Su conducta dio pauta al

1 Profesor e investigador de tiempo completo adscrito a la Facultad de Historia de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel 2 y autor de tres libros: *Estudiantes en armas. Una historia política y cultural de los Enfermos de la UAS*, *El 68 en Sinaloa: una juventud en lucha por la democracia* y *La institución rosalina en tiempos de reforma. Alcances y límites de una utopía: 1966-1970*, en prensa *Gobernanza y gobernabilidad en crisis en la Universidad Autónoma de Sinaloa: 1970-1972*. Además de autor de numerosos capítulos de libros y artículos sobre prensa, movimientos estudiantiles y violencia política en México. Correo electrónico: ssanchez_parra@uas.edu.mx

interés de hace algunos estudiosos como Joachim Raschke, quien en Alemania fue pionero en el tema de la cuestión social y el movimiento obrero (1994, pp. 121-134).

Esta condición, la irrupción del proletariado —con todo lo que ello implicaba—, cambió radicalmente las características del conflicto social. Dos fenómenos podemos destacar que operaban en las confrontaciones entre grupos en unas polis. En primer término, quienes las encabezaban. En las sociedades de antiguo régimen, por decirlo de alguna manera, en el mundo rural, las protestas eran auspiciadas o dirigidas por el campesinado y, en segundo término, las *jacqueries*, revueltas, el mito del Capitán Swing se escenificaban en ambientes rurales.

La clase obrera asentada en las urbes en crecimiento en el viejo continente determinó que el epicentro del conflicto social se trasladara a Londres, Berlín o París. En mayor o menor medida, países como Alemania y Francia rápidamente fueron testigos que plazas, calles, todo tipo de espacio público las protestas obreras y sus aliados cobraran carta de naturaleza. Fenómenos tales como la Comuna de París coadyuvaron para que científicos sociales, teutones o galos edificaran el estudio desde las ciencias humanas de todo tipo de protestas populares.

Lo novedoso de la situación obligó a los estudiosos de la época a prestar atención a los inéditos fenómenos que ante sus ojos aparecían. En ese sentido, Lorenz von Stein afirmó que las sociedades francesas y alemana cursaban por una serie de convulsiones sociales caracterizadas por la aparición de protestas masivas que cuestionaban al poder político y exigían mayor equidad. Este estudioso sostuvo que

Nuestra actualidad —dice— ha comenzado a observar una nueva serie de fenómenos que anteriormente no tenían lugar ni vida ordinaria, ni en la ciencia, y no porque no existieran, sino porque no se les veía o porque no existieran, sino porque no se les veía o porque no se les consideraba como dotados de autonomía, pero ahora se ha

revelado un mundo de elementos, de ordenaciones, de conexiones necesarias, etc., del que se ha de ocupar el conocimiento humano y al que se le ha designado con el viejo nombre de sociedad (García Pelayo, 1949, pp. 43-44).

Dichas tesis las elaboró von Stein como observador directo de un ciclo de acción colectiva que se desarrollaba en suelo alemán y francés. Esas reflexiones, que a la vez inauguran un fenómeno recurrente en las ciencias sociales, coyunturas de movimientos sociales, es igual a producción teórica que intente explicar lo que ocurre en la materia, las divulgó este pensador teutón en *Historia de los movimientos sociales franceses desde 1789 hasta el presente (1850)*.

Este fenómeno social se volvió recurrente y sus pautas de comportamiento, muchas de ellas repetitivas en el espacio público empleadas por los movimientos sociales de cuño obrero, serían analizados en perspectiva sociológica e histórica por parte de Rudolf Heberle, quien sería el primero en conceptualizar qué eran estas expresiones de tensiones políticas y sociales dentro de una comunidad a los que denominó como movimiento social, el cual se caracterizaba por ser un «actor colectivo que interviene en el proceso de cambio social» y, que se caracterizaban por a) ser un actor colectivo; b) poseer metas y objetivos definidos; c) requerir un tiempo prudente de duración; d) emplear recursos tales como la movilización callejera; e) apelar a recursos simbólicos para adquirir notoriedad.

Desde la historia, en los años cincuenta y sesenta de la centuria pasada, las confrontaciones sociales, desde la perspectiva el estudio de «los de abajo», las protestas de la multitud, los sujetos que se rebelan, se asumió que el estudio de los movimientos sociales debía ser esfera del interés de los estudiosos del pasado (Rudé, 2003; Hobsbawm, 2005).

Los años sesenta fue otro ciclo de acción colectiva de diversos grupos humanos que impugnaron el *statu quo*. Como movimientos sociales, expresaban las tensiones, raciales, religiosas o sociopolíticas

que afectaban Europa, Norteamérica o Latinoamérica fundamentalmente. Conocidos como nuevos movimientos sociales establecieron diferencias respecto a los que se desarrollaron desde mediados del siglo XIX y las primeras décadas del XX. Se caracterizaron por la irrupción en el espacio público de nuevos actores y demandas a las que tradicionalmente formulaba la clase en el espacio público.

Como era de esperarse, esa coyuntura de acción colectiva abrió un espacio para que desde las ciencias sociales se reflexionara sobre los repertorios que empleaban estudiantes, minorías raciales, sexuales o ecologistas, cuyas reivindicaciones no necesariamente su origen se encontraba en las contradicciones de clases. Algunos autores como Sidney Tarrow (2012, pp. 20-21), Robert Gould o Charles Tilly, entre otros, intentaron recuperar esas experiencias de lucha política, establecer sus recurrencias, la composición de los actores políticos que las integraban y, desde la sociología histórica, ofrecer respuestas plausibles a las preguntas que producían los nuevos movimientos sociales.

De idéntica forma, la temporalidad en el que se desarrollarían los movimientos sociales (de todo tipo) debía ser explicada y conceptualizada en función de la condición del capitalismo imperante en América Latina y otras latitudes. Autores como Bojórquez Luque y Ángeles Villa (2021, pp. 55-70) sostienen que los movimientos sociales actuales se desarrollan en la época neoliberal que arrancó a finales del siglo XX y lo que va del nuevo milenio. Esta condición ha tenido fuerte impacto en la acción colectiva ya que «En la medida que el capitalismo entró en su etapa neoliberal, las políticas de ajuste económico ideadas para traducir las conquistas de las clases medias y trabajadoras del antiguo Estado de benefactor han dado pie a una serie de manifestaciones de organizaciones sindicales y ciudadanas que lucha contra las políticas de precarización» (Bojórquez y Villa, 2021, p. 23).

Los movimientos sociales como afirman especialistas son coyunturas para hacer visibles a actores políticos diversos (della Porta, 2023). Por ejemplo, en el contexto de la globalización y el neolibe-

ralismo que ha recorrido el nuevo milenio a países asentados en los cinco continentes, los ciclos de acción colectiva que se articularon dieron pauta para visibilizar a grupos que impugnaron el aumento en el costo del servicio de internet, protestas de grupos indígenas, amas de casa aglutinadas en torno al denominado «cacerolazo», los piqueteros o estudiantes de secundaria cuya vestimenta los llevó a ser conocidos como «pingüinos» en todo el mundo.

En el Cercano Oriente o Latinoamérica, los movimientos sociales de diverso origen han ocupado el espacio público. Además de que sus reivindicaciones no tienen relación con aquella acción colectiva de la multitud de años y décadas atrás. Otros de sus distintivos son y será la influencia de las redes que contribuyen a «mostrar el poder de los que no tienen poder» (della Porta, 2023).

Este nuevo ciclo de acción colectiva, como en anteriores ocasiones, obliga a las ciencias sociales a pensar y repensar los fenómenos, inéditos o no que acompañan a estos movimientos sociales. En ese sentido, la teoría «(...) aporta herramientas culturales para la interpretación de la vida social y, por tanto, tienen influencia en la lucha entre diferentes grupos de intereses por moldear las instituciones» (Dávalos y Fajín, 2008, pp. 382).

Los contextos sociopolíticos en que se gestan y desarrollan son totalmente diferentes. En mayor o menor medida se han escenificado en países que han cursado procesos de liberalización política, los cuales han posibilitado la existencia de un espacio público no restrictivo. Esta situación permite la organización y puesta en marcha de la acción colectiva sin tantas dificultades y, ante la existencia de sistemas políticos institucionalizados, el conflicto social puede encontrar salidas legales para su resolución (Tilly, 2007).

Estos ambientes más democráticos coadyuvaron para que las protestas en el nuevo milenio en nuestro continente impugnaran los fenómenos que acarrear a la globalización y el neoliberalismo tales como la agudización de las desigualdades sociales, la privatización de las actividades económicas centrales en un país, lo cual detonó en

insurgencias que impugnaron a través de protestas o la organización de espacios de debate y discusión, como el Foro Mesoamericano la apertura comercial en Centroamérica en 2007 que luego desembocaron en una nueva coyuntura para las protestas sociales.

Otra vez se abrió un espacio para la convulsión social y afloraron numerosos movimientos sociales que «continuaron desempeñando un papel importante dentro del campo de los movimientos sociales en las campañas contra la austeridad, el ajuste, las privatizaciones y el libre comercio» (Almeida y Cordero, 2017, p.14).

Como pareciera ser la costumbre, se articula el binomio ciclo de protestas, proliferación de estudios que intentan poner al tanto a las ciencias humanas sobre los movimientos sociales. Esta época no fue ni es la excepción. De acuerdo con Murga Farsinetti (2006), en estas dos décadas del nuevo milenio, decenas de libros o centenas de artículos se han publicado intentando explicar las protestas populares como pueden ser el movimiento #YoSoy132 durante el proceso electoral mexicano de 2012 o el Paro Cívico Nacional de Colombia en 2021.

Para suerte nuestra, en la academia mexicana existen estudiosos que se atreven a adentrarse en el debate sobre las coyunturas de acción colectiva y la apuesta teórica metodológica de abonar el terreno a su explicación. Uno de esos destacables casos es la obra del joven investigador tapatío Oscar Ramón López Carrillo. Al igual que otros estudiosos de este fenómeno, su punto de arranque para elaborar sus reflexiones son los ciclos de acción colectiva que se han desarrollado en diversas regiones, incluyendo su ciudad natal, Guadalajara.

La irrupción de la multitud es igual a elaboración teórica que intenta abonar el terreno para explicar por qué ocurrió, cuáles fueron los repertorios de acción colectiva utilizados y quién es el actor que encabeza las protestas. Esta condición sería lo sincrónico del análisis, lo repetitivo del fenómeno diría Koselleck (2013); lo novedoso, la condición diacrónica de la experiencia, serían los contextos históricos en los que surgen los movimientos sociales y, sobre todo, la

condición de las ciencias humanas que intentan ofrecer respuestas a los estallidos de inconformidad. No es la época de Lorenz von Stein, de los historiadores ingleses o aquellos investigadores que en los años sesenta y setenta del siglo XX construyeron el concepto nuevos movimientos sociales. Es totalmente distinto el universo de análisis y lo qué es objeto de análisis de un fenómeno social.

De las explicaciones de tipo estructural, las ciencias sociales desde hace varias décadas han transitado hacia lo que se denomina el conocimiento del actor. Saber de sus prácticas, cómo ocupa realmente el espacio público y cuáles son los significados que otorgan a las protestas en las que participan. Solo es posible para los estudiosos de las ciencias del hombre si se apuesta, como lo señala el autor de este texto, por el uso de los métodos cualitativos, entre ellos la observación participante y, sobre todo, el empleo de la teoría fundamentada.

Esta última estrategia surgió en ambientes anglosajones en 1967, tras la edición de la obra *The Discovery of Grounded Theory* de la autoría de Barney Glaser y Anselm Strauss. La postura metodológica de esta propuesta implica observar al fenómeno directamente, como lo hicieron los fundadores de esta teoría con los fenómenos asociados a la enfermedad, los portadores de esta y sus actitudes ante la muerte. Deudora del interaccionismo simbólico y el pragmatismo, afirman que al observar directamente al mundo se pueden encontrar y codificar los signos que a su vez pueden comunicarse. De acuerdo con esta teoría, en el estudio de cualquier fenómeno social, por ejemplo, los movimientos sociales, es factible documentar los valores (inequidad, justicia, democracia, etc.) en que sustentan la acción colectiva y las interpretaciones que los grupos movilizados otorgan a su conducta en el espacio público (Palacios, 2022).

En estas coordenadas se encuentra la obra de Oscar Ramón López Carrillo. Es un texto que apuesta por la búsqueda de explicar los símbolos, valores que guían a un actor movilizadado en el espacio público. Armado con las tesis de la metodología cualitativa y una de sus aristas, la observación participante (OP), nuestro autor establece

las rutas a seguir para cualquier investigador de cómo enfrentar y a qué retos se enfrentará al momento de explicar causalidades, naturaleza del actor y las motivaciones que lo guían al momento de la acción colectiva y el empleo de un repertorio con el cual impugna un orden establecido y comunica sus demandas.

Este libro es de lectura obligada para quienes, desde las ciencias humanas, antropología, ciencia política, historia o sociología pretende establecer determinadas coordenadas explicativas a los estallidos de la multitud. En esta época, si algo ha generado en distintas regiones del globo terráqueo la globalización, y su compañero llamado neoliberalismo, son manifestaciones de rechazo de todos aquellos efectos funestos que consigo traen esta lógica de la acumulación de capital actualmente dominante y cuya condición es que «las sociedades iberoamericanas y del mundo entero, se enfrentan a crisis políticas, sociales, ambientales, culturales y económicas que los llevan a repensar el sistema y proponer alternativas que reivindican la lucha por sus derechos y el bien común. Es así como surgen acciones colectivas por la defensa de la educación, el medio ambiente, la igualdad de género, los derechos digitales, etc.» (Acevedo y Sánchez, 2022).

Estas breves líneas pretenden ser un epílogo. Como tal, establece las coordenadas hacia dónde iría el estudio de la acción colectiva de individuos o grupos que ocupan el espacio público para impugnar el orden dominante de manera física o simbólica. ¿Qué futuro nos depara a los estudiosos de las ciencias sociales en ese sentido? De acuerdo con el postulado de Koselleck, nuestro espacio de experiencia señala que los ciclos de movimientos sociales por venir producirán una nueva oleada que intente explicar la conducta de la multitud en la coyuntura sociopolítica que se exprese.

De igual forma, nuestro horizonte de expectativa se sustenta en una carga experiencial, en la cual los ejemplos que la ciencia social nos ha proveído desde que Lorenz von Stein gracias a la naciente sociología y los paradigmas estructurales dotaron al discurso

historiográfico inglés, posteriormente a las tesis de los nuevos movimientos sociales, hicieron factible apuntar las coordenadas de lo que nos espera. Durante un arco temporal se formularon ciertas preguntas y, como resultado, se encontraron determinadas respuestas a las protestas populares.

Estamos en una época en que predominan numerosos giros (hermenéutico, semiótico, subjetivo, memorial, lingüístico, antropológico, etc.) y una apuesta en documentar las prácticas que los actores políticos de carne y hueso realizan en el espacio público. Por esta razón, en el futuro cercano las vías predominantes para explicar a los movimientos sociales, sea cual sea el sujeto que lo encabece, no dudamos que continúen siendo los métodos cualitativos como en los que se sostiene el análisis del autor del presente libro. El paradigma, diría Kuhn (1997), se ha normalizado, sigue ofreciendo respuestas plausibles y no se vislumbra por el momento que este se agote.

La ciencia en general es un producto histórico. Cada época construye sus métodos de análisis, las reglas y procedimientos de interpretación de los datos recabados y las verdades de que son capaces de ofrecer y ser socialmente aceptadas. Georges Canguilhem (2014) desde la epistemología francesa nos ofreció algunas respuestas. Estamos ante la presencia de una postura metodológica, el estudio cualitativo de los movimientos sociales en concreto que es vital y que, armado de sus postulados. Seguramente Oscar Ramón López Carrillo en futuras investigaciones, armado de la *metodología en movimiento* nos ofrecerá más aristas de investigación sobre la acción colectiva y los repertorios que emplean las clases subalternas.

REFERENCIAS

- Acevedo, Álvaro y Sánchez, Sergio (2022). «Movimientos sociales iberoamericanos en la historia reciente», *HISTORELo, Revista de Historia Regional y Local*, vol. 14, no. 31, pp. 12-21

- Almeida, Paul y Cordero, Allen (2017). *Movimientos sociales en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Bojórquez, Jesús y Ángeles, Manuel (2001). «Protesta social y espacio público en tiempos del neoliberalismo autoritario en América Latina», *Contexto*, vol. XV, no. 23, pp. 55-70.
- Canguilhem, Georges (2014). *De lo normal y lo patológico*. México: Siglo XXI Editores.
- García, Manuel (1949). «La teoría sociológica en Lorenz von Stein», *Revista de Estudios Políticos*, no. 47, pp. 43-90.
- Hobsbawm, Eric (2005). *Escritos sobre la historia*. Barcelona: Crítica.
- Hobsbawm Eric y Rudé, George (1998). *Revolución Industrial y revuelta agraria. El Capitán Swing*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Kaye, Harvey (2002). *Los historiadores marxistas británicos*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Kosselleck, Reinhardt (2013). *Sentido y repetición de la historia*. Buenos Aires: Hydra.
- Kuhn, Thomas S. (1997). *La estructura de las revoluciones científicas*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- López Carrillo, Oscar Ramón (2025). *Metodología en movimiento. Una propuesta para el estudio de los movimientos sociales surgidos en el siglo XXI*. Monterrey, N.L.: Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de Nuevo León.
- Murga, Antonio (2006). «Los movimientos sociales en América Latina (1980-2000): una revisión bibliográfica», *Polis*, vol. 2, no. 2, pp. 163-196.
- Palacios, Oscar (2002). «La teoría fundamentada: origen, supuestos y perspectivas», *Intersticios Sociales*, no. 22, pp.47-79.
- della Porta, Donatella (2023). Epílogo. ¿Por qué estudiar a los movimientos sociales? En Gravante, Tommaso y Poma, Alice (coords.). *Emociones y activismos de base*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Raschke, Joachim (1994). «Sobre el concepto de movimiento social», *Zona Abierta*, no. 69, pp. 121-134.
- Rudé, George (2003). *La multitud*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Tarrow, Sidney (1994). *El poder en movimiento*. Madrid: Alianza Editorial.

Tilly, Charles (1997). *El siglo rebelde*. Zaragoza. Prensas Universitarias de Zaragoza.

BIOGRAFÍA

OSCAR RAMÓN LÓPEZ CARRILLO

Licenciado en Psicología, Maestro y Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara (U de G). Miembro del Departamento de Estudios Sobre Movimientos Sociales (DESMOS). Fundador del Observatorio de Movimientos Sociales-Observamos. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores e Investigadoras (SNII) en nivel I. Coordinador de dos libros sobre metodología de la investigación, autor de más de una veintena de capítulos y artículos sobre movimientos sociales y acción colectiva.

METODOLOGÍA EN MOVIMIENTO.
UNA PROPUESTA PARA EL ESTUDIO DE LOS MOVIMIENTOS
SOCIALES SURGIDOS EN EL SIGLO XXI

INSTITUTO ESTATAL ELECTORAL
Y DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA DE NUEVO LEÓN

Este libro se terminó de editar
durante el mes de febrero de 2026.
En su formación se utilizó la fuente Baskerville
en 11.5 puntos para el cuerpo del texto.

CUIDADO DE LA EDICIÓN

Cuauhtémoc Iglesias Ontiveros
Director de Capacitación Electoral

Mateo de Jesús Flores Flores
Jefe del Departamento Editorial

Alan Márquez Rodríguez
Analista Editorial

César Eduardo Alejandro Uribe
Corrector

Elena L. Herrera
Vanessa V. Esquivel Cáceres
Diseñadoras Editoriales

Descarga
este libro aquí:



5 de Mayo 975 ote.,
Centro, Monterrey, N. L., México
81 1233 1515
www.ieepcnl.mx

     [ieepcnl.mx](https://www.ieepcnl.mx)


Ante una realidad tan cambiante como la de los movimientos sociales, cuyas categorías de análisis antaño útiles resultan hoy cada vez más limitadas, se requieren nuevas aproximaciones y perspectivas para generar conocimiento en torno a ellos. En ese sentido, *Metodología en movimiento. Una propuesta para el estudio de los movimientos sociales surgidos en el siglo XXI* invita a reflexionar no solo sobre el objeto de estudio, sino también sobre el papel central de quien investiga y su implicación en el proceso de conocimiento. Sin duda, se trata de un libro indispensable que se inscribe en la línea de aquellas investigaciones orientadas a fortalecer las disciplinas que contribuyen al entendimiento de los problemas sociales y políticos de nuestro tiempo.

ISBN 978-607-9000-30-1



5 de Mayo 975 Ote.,
Centro, Monterrey, N. L., México
81 1233 1515 y 800 233 6569

www.ieepcnl.mx

 [ieepcnlmx](https://www.instagram.com/ieepcnlmx)